

## El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937) \*

The Communist Party of Chile and the genesis of the Popular Front (1934-1937)

Sergio Grez Toso \*\*

**Resumen:** Este artículo analiza el paso de la política ultraizquierdista y sectaria de “clase contra clase” que practicó el Partido Comunista de Chile hasta 1934, a la política de Frentes Populares de amplia unidad antifascista, antioligárquica y antiimperialista. Se estudia el gran viraje del PCCh en 1935, las resistencias que se produjeron en su seno al cambio impulsado por la Internacional Comunista, las coincidencias y desacuerdos entre los cuadros comunistas chilenos y responsables komintereanos, la imbricación entre factores nacionales e internacionales en este cambio de estrategia. Igualmente, se revisan las disposiciones tácticas implementadas por el PCCh para realizar la unidad sindical y la formación del Frente Popular, las modulaciones y acomodos teóricos sucesivos de la línea del partido, la forma como se consolidó la nueva línea hasta 1937 y la postergación indefinida de sus objetivos socialistas.

**Palabras clave:** Partido Comunista de Chile, “Clase contra clase”, Frente Popular, Komintern, Internacional Comunista

**Abstract:** This article analyses the transition of the Communist Party of Chile's (CCP) policies, from the ultra-left and sectarian "class against class" policy practiced until 1934 to the Popular Front policy of broad anti-fascist, anti-oligarchic and anti-imperialist unity. The great turning-point of the CCP in 1935 is studied, the internal resistances to the change promoted by the Communist International, the concurrences and disagreements between the Chilean communist cadres and Komintern leaders, the relationship between national and international factors in this change of strategy. Furthermore, it examines the tactical provisions implemented by the CCP to achieve union unity and the formation of the Popular Front, the successive variations and theoretical adaptations of the party line, the way the new line was consolidated until 1937 and the indefinite postponement of their socialist goals.

**Keywords:** Communist Party of Chile, “Class against class”, Popular Front, Komintern, Communist International

Recibido: 27 febrero 2020 Aceptado: 11 de julio 2020

---

\*\* Chileno. Dr. en Historia, Profesor titular de la Universidad de Chile. Correo electrónico: [sergiogreztoso@gmail.com](mailto:sergiogreztoso@gmail.com)

## Introducción

La gestación del Frente Popular en Chile implicó como condición previa una serie de acercamientos, diálogos no exentos de fricciones, impulso de iniciativas conjuntas, negociación de un programa común de los partidos de izquierda y de centro, además del abandono de la política sectaria, de marcado tinte ultraizquierdista, de “clase contra clase”, que el Partido Comunista de Chile (PCCh) implementó desde 1928 hasta comienzos de 1935.

Esta línea, derivada de las tesis del “tercer período” de la Internacional Comunista, hegemonizada por la dirección estalinista soviética, alcanzó su máxima expresión en Chile a comienzos de la década de 1930. Mediante la intervención -a menudo brutal- del Buró Sudamericano de este organismo (BSA), el PCCh fue arrastrado a su división y a la exacerbación del sectarismo y vanguardismo, lo que redundó en un marcado aislamiento político. Algunos de los elementos o manifestaciones de esta política fueron: la cerrada negativa a concluir alianzas tácticas con opositores burgueses a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931); un rechazo igualmente firme ante cualquier posibilidad de entendimiento con los sindicalistas y políticos reformistas, incluso de tendencia socialista; la insistencia, derivada de lo anterior, en la idea de que la unidad sindical se debería concretar exclusivamente por la base, con exclusión de todo acuerdo con los denostados jefes reformistas y “legalistas”; la oposición sin matices a la legislación social y al sindicalismo legal, y la consecuente insistencia en que la unidad de los trabajadores debía concretarse ingresando a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y a su vanguardia política, el PCCh; además de cierta inclinación de cuadros dirigentes y militantes de base por acciones de tipo insurreccional que, poco después, el mismo partido rechazaría calificándolas como “putchistas” y aventureras (insurrección de la marinería y “Pascua Trágica” de Copiapó y Vallenar en 1931, levantamiento campesino-mapuche de Ranquil en 1934)<sup>1</sup>.

Aunque existe cierto consenso historiográfico respecto de la caracterización de esta línea como sectaria y ultraizquierdista, las opiniones son más matizadas cuando se trata de evaluar sus consecuencias. Para el historiador británico Andrew Barnard, estas fueron ampliamente negativas pues las políticas del “tercer período” solo habrían conducido al PCCh al aislamiento, “encerrándolo en el ciclo vicioso de la debilidad y derrota”, obstaculizando su recuperación después de la caída de la dictadura de Ibáñez. La creencia del partido en el colapso inminente del sistema capitalista lo llevó a hacer llamados para que los obreros se embarcaran en acciones revolucionarias, en circunstancias que la inmensa mayoría de estos estaban más preocupados de la lucha por sobrevivir, proporcionando, de paso, pretextos a las autoridades para reprimirlo<sup>2</sup>. Las consecuencias negativas de esta política también se habrían extendido al plano parlamentario, electoral, sindical y organizacional. El partido obtuvo magros resultados de sus incursiones en las elecciones de la primera mitad de la década de 1930, y sus escasos representantes en el Congreso Nacional (dos diputados) se aislaron de otras bancadas parlamentarias. Sus tentativas por resucitar a la FOCH, destruir al sindicalismo legal o cualquier sindicato que no aceptara su tutela, tuvieron poco éxito puesto que el sindicalismo legal siguió creciendo y escasos trabajadores se unieron a la central comunista. En el plano organizacional, tampoco hubo grandes logros ya que las ambiciosas campañas de

---

<sup>1</sup> El único de estos movimientos en que la participación de militantes comunistas fue condenada sin matices por su propio partido, fue el de la “Pascua trágica” de Copiapó y Vallenar. La sesión plenaria del Comité Central del PCCh, ampliada con delegados de varios comités regionales, celebrada en diciembre de 1932, la catalogó como “putchismo”, reconociendo que, ante la provocación de la policía, “el Comité Central no adoptó una actitud clara”, puesto que algunos de sus miembros “estimaron que había llegado el momento de la insurrección general”. “La situación nacional e internacional y las tareas del partido”, *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*, N°1, Santiago, febrero de 1933.

<sup>2</sup> Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017, pág. 96.

reclutamiento solo se cumplieron en pequeña proporción y, cuando los hubo -sostuvo este historiador- “se debió más al impacto de hechos externos que al trabajo sistemático de la militancia”. Irónicamente, los mayores éxitos de crecimiento orgánico se habrían obtenido, no entre los trabajadores, centro de atención preferente del partido de acuerdo con sus objetivos de “proletarización”, sino entre los jóvenes y estudiantes provenientes de la clase media. Los esfuerzos por crear “un partido poderoso, ágil y disciplinado”, tampoco habrían dado buenos resultados. Las células y otros organismos rara vez funcionaron de manera apropiada, las organizaciones locales y regionales a menudo no respondían a las circulares, ni a las órdenes enviadas por el Comité Central (CC); por otra parte, en promedio, solo el 10% de los militantes habría pagado sus cuotas a comienzos de la década de 1930<sup>3</sup>. La unidad ideológica y política alentada por la “bolchevización” tampoco se habría logrado, dado que, incluso después de la expulsión de los “hidalguistas”, el PCCh sufrió reiteradas oscilaciones entre desviaciones “de izquierda” y “de derecha”, reconocidas y criticadas por su propia dirección, saldándose algunas pugnas internas con expulsiones de connotados militantes<sup>4</sup>. Aunque el balance global de las políticas del “tercer período” sería claramente negativo, porque habrían entorpecido la recuperación del PCCh, Barnard reconoce que tuvieron “algún aspecto positivo al materializarse fuertes vínculos de lealtad entre sus miembros, en especial entre un grupo de dirigentes y activistas que no pudieron concebir otra vida fuera de la ofrecida por el Partido”. Este liderazgo -particularmente leal al Komintern- estableció un control incontestado sobre la organización durante largas décadas<sup>5</sup>.

Olga Ulianova expresó algunos juicios similares a Barnard, pero de manera menos explícita y sistemática porque su foco de atención estuvo puesto en aspectos específicos de esta política, en particular la “bolchevización” estalinista del PCCh y sus relaciones con el Komintern. No obstante, coincidió en caracterizar la aplicación de la línea de “clase contra clase” en Chile como sectaria y ultraizquierdista, señalando que a comienzos de la década de 1930, el PCCh, al igual que la totalidad de los partidos comunistas del mundo, se encontraba “sumido en el más cerrado sectarismo, preocupado más de la pureza de sus filas y ocupado en luchas intestinas con los herejes del movimiento”, incapaz, por tanto, de capitalizar el descontento provocado por la crisis económica, desperdiciando la posibilidad de convertirse en un referente político nacional de gran peso. Peor aún, sostuvo Ulianova, el comunismo chileno en aquella época “dejaría de lado el sentido común y sensibilidad a la cultura política y social del país que le había permitido ser la principal fuerza en el movimiento sindical de Chile y tener cierta presencia política y electoral”<sup>6</sup>.

Rolando Álvarez ha expresado una opinión más matizada y positiva sobre los efectos de la línea de “clase contra clase” en el partido chileno. Si bien coincide con Barnard, Ulianova y la generalidad de los especialistas en calificar esta política como ultraizquierdista y sectaria, su acento está enfocado en los supuestos aspectos benéficos para el PCCh, puesto que al implementarse en un contexto profundamente adverso (debilitamiento por la represión y los efectos de la crisis económica), esta política habría permitido asegurar la subsistencia de la organización al reforzar el discurso identitario para diferenciarse de adversarios dentro y fuera del partido. Aunque reconoce que el sectarismo dificultó el crecimiento del PCCh en las organizaciones sociales, este habría sido funcional a su subsistencia al permitir la reconstrucción de su tejido social y sentar las bases para su posterior e influyente presencia. Álvarez sostiene -contrariamente a lo afirmado por el acervo historiográfico precedente- que la FOCH logró

<sup>3</sup> *Ibid.*, págs. 98-103.

<sup>4</sup> *Ibid.*, págs. 103-108.

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 108 y 109.

<sup>6</sup> Olga Ulianova, “República Socialista y soviets en Chile. Seguimiento y evaluación de una ocasión revolucionaria perdida”, en Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia (editores), *Chile en los archivos soviéticos. Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, 2009, pág. 174.

incrementar significativamente su presencia en el mundo sindical durante el primer lustro de la década de 1930, y que, bajo el envoltorio del discurso de “clase contra clase”, se había mantenido la tradición de las décadas anteriores del comunismo chileno, en la que la izquierda aparecía ligada a la defensa de los derechos democráticos. Más aún, según su interpretación, el “legado” del período sectario, habría sido el de un partido que había acabado con las rencillas internas, pero que gracias a sus prácticas y discursos tradicionales no había perdido la inserción en la clase obrera. Así, la nueva estrategia de Frente Popular, aplicada a partir de 1935, al ubicar el problema de la democracia en el centro del debate nacional, se habría conectado con la lucha por la democracia y las libertades públicas que los comunistas chilenos venían desarrollando desde antes de la dictadura de Ibáñez<sup>7</sup>.

La evaluación de la línea frentepopulista desarrollada por el PCCh durante la segunda mitad de los años 30, consistente básicamente en la construcción de una alianza con otras fuerzas de izquierda y de centro a fin combatir la amenaza fascista (encarnada simbólicamente en el Movimiento Nacional Socialista) e impulsar transformaciones democrático-burguesas de contenido antioligárquico y antiimperialista, concita juicios bastante coincidentes entre los especialistas. Barnard sostiene que las nuevas orientaciones facilitaron el acercamiento del PCCh a sectores políticos más moderados, ayudaron a evitar o frenar su persecución y acoso policial, le permitieron aumentar significativamente su caudal electoral y duplicar o triplicar sus militantes entre 1935 y 1938, además de acrecentar su influencia general mediante la publicación y circulación de periódicos mucho más influyentes que su tradicional prensa doctrinaria. Sin embargo, el PCCh habría fallado en lograr los objetivos más profundos que planteaba la estrategia del Frente Popular, puesto que, aunque creó una coalición electoral, un movimiento sindical unificado y una serie de organizaciones frentistas auxiliares, no habría conseguido levantar un movimiento que avanzara decididamente hacia la liberación nacional. Las rivalidades internas entre los componentes de la alianza impidieron que fuera algo más que una coalición electoral y, a pesar de los esfuerzos comunistas por desarrollar un Frente lo más amplio posible, este no pudo penetrar sustancialmente en las bases de apoyo popular de los partidos de derecha, tal como quedó demostrado en la elección presidencial de octubre de 1938. En términos estratégicos, los resultados de la política frentepopulista habrían sido aún más magros, ya que el objetivo comunista de liquidar la “influencia de la burguesía nacional reformista” entre las masas, terminó trocándose en su opuesto, pues fue el PCCh quien hizo las mayores concesiones a dicha fracción de clase, supuestamente encarnada en el Partido Radical (PR), siendo el “proletariado”, representado por comunistas y socialistas, utilizado para los planes y ambiciones políticas de este sector de la burguesía; no al revés<sup>8</sup>. Con todo, afirma este historiador, al integrar el Frente Popular, el PCCh “rompió con el círculo vicioso del aislamiento y de la derrota en el que se encontraba entrampado por la política del *tercer período*”, también fue capaz de “operar con un grado considerable de libertad ante el acoso de las autoridades, hacer contacto efectivo con los sectores más amplios de la comunidad, incrementar su cantidad de miembros y apoyo electoral y mejorar su organización”<sup>9</sup>. La nueva orientación habría ayudado al PCCh “a moverse desde los márgenes de la política chilena a su corriente principal, un tránsito que, en el corto plazo, lo desvió de sus objetivos revolucionarios, pero que aseguró su supervivencia y crecimiento como organización y que, a largo plazo, incrementó sus oportunidades para influir de manera efectiva el curso que tomaba la política chilena”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Rolando Álvarez Vallejos, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: entre ‘clase contra clase’ y el Frente Popular”, en *Pacarina del Sur*, marzo de 2018:

<http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>

<sup>8</sup> Barnard, *op. cit.*, págs. 141-144.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 145. Cursivas en el original.

<sup>10</sup> *Ibid.*

El juicio de Hernán Venegas es parecido, pues estima que, gracias a la aplicación de la línea frentepopulista, el PCCh se transformó en un actor de primer orden en la política nacional, superando su aislamiento precedente, llegando a ser “el gestor principal de una nueva forma de hacer política, basada en alianzas amplias e imponiendo un estilo en que primó la negociación dentro de la institucionalidad democrática”, sin por ello dejar de poner énfasis en las movilizaciones de masas y el carácter central de las mismas en las decisiones políticas. De todos modos, este autor, al igual que muchos otros, reconoce de manera más o menos explícita que la política frentepopulista desarrollada por los sucesivos gobiernos que se reclamaron de ella, no dio como resultado la revolución democrático-burguesa y antiimperialista, sino, simplemente, “un nuevo esquema de desarrollo económico, en el cual se destacó la acción del Estado y la industrialización”<sup>11</sup>.

La interpretación de Venegas es coincidente con la que, desde una perspectiva más general, había formulado poco antes Tomás Moulian respecto del balance de las coaliciones gubernamentales inspiradas en la política frentepopulista o de unidad antifascista en las décadas de 1930 y 1940. Estas coaliciones abordaron tareas importantes, entre ellas modificar la orientación del modelo de desarrollo -reconoce Moulian- “pero dejaron pendientes importantes reformas, indispensables para garantizar una expansión capitalista más plena y una mayor democratización política”. Con precisión quirúrgica, este autor concluye que estas coaliciones fueron “reformismos incompletos”, puesto que postergaron grandes tareas de carácter democratizador como el desarrollo capitalista de la agricultura, la nacionalización de las riquezas básicas y el perfeccionamiento democratizador del régimen político. Las alianzas frentepopulistas promovieron el desarrollo industrial, pero no produjeron una “revolución capitalista”, generaron una mayor democratización de oportunidades, mas no una “revolución democrática”<sup>12</sup>.

Centrando prioritariamente la observación del fenómeno frentepopulista chileno en el PCCh, es posible constatar que las conclusiones de la historiografía son bastante coincidentes respecto de los puntos de partida (el cambio de estrategia de “clase contra clase” por otra de amplia unidad antifascista, antioligárquica y antiimperialista) y de llegada (los resultados obtenidos por los gobiernos frentepopulistas)<sup>13</sup>. Sin embargo, subsisten importantes lagunas de conocimiento sobre la forma precisa como se gestó el gran viraje en 1935, las resistencias que se produjeron en su seno al cambio impulsado por los emisarios del Komintern llegados al país a comienzos de ese año; las coincidencias y desacuerdos entre los cuadros comunistas chilenos y los encargados de los aparatos komintereanos (Comité Ejecutivo de la Internacional, Profintern, Leander Latinoamericano, SSA/BSA); y la concatenación e imbricación entre factores nacionales e internacionales que hicieron necesario y posible este cambio de política. Igualmente, se hace necesario revisar las disposiciones tácticas implementadas por el PCCh para realizar la unidad sindical y la formación de una amplia alianza, que implicaban -entre otros puntos- vencer el rechazo o reticencia de sus potenciales aliados; las modulaciones y acomodos teóricos sucesivos de la línea del partido desde, a lo menos la Conferencia Nacional de julio de 1933, hasta adoptar de manera

<sup>11</sup> Hernán Venegas Valdebenito, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 14, N°1, Santiago, 2010, pág. 110.

<sup>12</sup> Tomás Moulian, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2009, pág. 40.

<sup>13</sup> A la historiografía mencionada podemos agregar un par de textos de nuestra autoría referidos a la política de “clase contra clase” y su reemplazo por la de frentes populares. Ver: Sergio Grez Toso, “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Período’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, en *Historia*, vol. 48, N°2, Santiago, diciembre de 2015, págs. 465-503: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942015000200003&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942015000200003&script=sci_arttext&tlng=en); “Gran viraje del Partido Comunista de Chile: de ‘clase contra clase’ al Frente Popular (1928-1936)”, en *Istoriya* [Revista electrónica], vol. 9, N°3 (67), Moscú, Rusia, 2018. Disponible en castellano en: <http://kaosenlared.net/gran-viraje-del-partido-comunista-de-chile-de-clase-contra-clase-al-frente-popular-1928-1936/>.

decidida la estrategia de frentes populares, además de la forma como se consolidó la flamante alianza antes de la presentación de la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda (1938) y la postergación *sine die* de los objetivos socialistas, entre otros puntos. Este conjunto de cuestiones nos plantea la necesidad de un nuevo relato e interpretación sobre la gestación de la política frentepopulista en el PCCh, su cambio y consolidación, basado en los avances historiográficos más recientes, el estudio de las fuentes primarias chilenas y de nuevas fuentes disponibles gracias a la apertura de los archivos soviéticos.

Como hipótesis exploratoria central planteamos una conjunción en el gran viraje del PCCh de mediados de la década de 1930, entre elementos internacionales (decisión del Komintern de sustituir la política de “clase contra clase” por la frentepopulista) y factores nacionales (necesidad del partido chileno de romper su aislamiento, ganar aliados y lograr condiciones más favorables para desarrollar sus actividades). A modo de derivado de este gran nudo inicial, postulamos que, luego de vencidas las reticencias internas que generó la nueva política debido a la asimilación previa de la línea ultraizquierdista, el PCCh sufrió un proceso de *radicalización aliancista* que lo llevó a reemplazar su tesis de la alianza obrero-campesina para la constitución de un gobierno revolucionario realizador de transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas en *perspectiva socialista*, por una fórmula de amplia alianza de contenido igualmente antioligárquico y antiimperialista, pero desprendida de los objetivos socialistas, quedando estos en el panteón de los principios abstractos, esto es, sin vínculo alguno con la política real. Esta mutación lo marcaría con su sello de manera perenne.

### Las persistentes manifestaciones de la política de “clase contra clase”

El PCCh emergió de la clandestinidad, al término de la dictadura de Ibáñez, dividido en dos fracciones que se disputaban su nombre y legitimidad, siendo el sector liderado por Carlos Contreras Labarca, Elías Lafertte y Galo González, asesorado, dirigido y financiado directamente por el BSA del Komintern, el que finalmente se impondría, manteniendo el nombre y la herencia de la trayectoria histórica del partido, lo que redundó en la persistencia hasta 1935 de su aislamiento y de las manifestaciones de la política de “clase contra clase”. Aunque algunos aspectos de la línea sectaria y ultraizquierdista impuesta por la Internacional Comunista fueron objeto de críticas de los organismos komintereanos y de los propios dirigentes nacionales, hasta mediados de la década de 1930 no hubo cambios notables en la política del PCCh sino, más bien, enmiendas parciales y acomodados dictados por necesidades muy acuciantes de la coyuntura nacional o por las inflexiones tácticas dictadas por el organismo rector del comunismo internacional.

El primer número de *Bandera Roja*, “órgano central del Partido Comunista de Chile”, publicado el 13 de agosto de 1931, apenas dos semanas después de la caída de Ibáñez, se complacía en afirmar que el PCCh había luchado contra la dictadura desde una posición independiente de defensa del proletariado, sin “concomitancias con los diferentes grupos de la burguesía que, al servicio de uno u otro imperialismo, luchaban también contra Ibáñez”<sup>14</sup>. Agregando que, para la fase que estaba comenzando, no debía producirse “ninguna concomitancia con nuestros enemigos de clase. Ninguna concomitancia con el Frente Único Civil, o sea, con la unión sagrada de los capitalistas”<sup>15</sup>. En consecuencia, el PC “oficial”,

<sup>14</sup> “El Partido Comunista a los obreros y campesinos. ¡Hemos derribado a Ibáñez, pero nuestra miseria continúa!”, *Bandera Roja*, Santiago, 13 de agosto de 1931.

<sup>15</sup> *Ibid.*

levantó la candidatura de su líder Elías Lafertte, sin alianzas que le sirvieran de sustento más allá de sus propias fuerzas<sup>16</sup>.

Las variaciones a la línea sectaria fueron, como está dicho, ínfimas hasta comienzos de 1935. La persistente amalgama o indiferenciación de fronteras entre el partido y el sindicato continuó apenas atenuada por cambios formales<sup>17</sup>. Así, el nuevo periódico antofagastino *Justicia*, a pesar de presentarse a partir de agosto de 1931 solo como órgano de la FOCH, apoyaba abiertamente al PCCh, sus políticas y candidaturas, llegando a afirmar que “el deber de cada comunista es hacer circular los diarios y toda la literatura del Partido Comunista y de los Sindicatos Rojos de la I.S.R.”<sup>18</sup>, incitando a los trabajadores a ingresar a este partido, el “partido de las masas explotadas”<sup>19</sup>. Una pequeña modulación se produjo algunos meses más tarde, en abril de 1932, cuando se anunció que, a partir de su próximo número, *El Despertar del proletariado* dejaría ser el órgano conjunto del PCCh y de la FOCH para pasar a ser solo del partido, a fin de superar el error que había impedido a la Federación Obrera ser una organización de masas<sup>20</sup>. Siguiendo esta orientación, a fines del mismo mes, la conferencia ampliada de la Junta Provincial tarapaqueña de la FOCH acordó separar los locales del partido y de la central sindical, a fin de evitar la confusión que suscitaba en los trabajadores la existencia de un local común para ambas entidades<sup>21</sup>.

No obstante, el PCCh continuó insistiendo en que la unidad de los trabajadores debería realizarse en el seno de la FOCH, concediendo, a lo sumo, tal como lo resolvió un ampliado de su Comité Central realizado el 13 de diciembre de 1932, en base a un informe presentado por Lafertte, que en todos los lugares en los cuales no fuera posible organizar sindicatos de la FOCH se formaría “un grupo de oposición sindical revolucionaria”, cuya tarea fundamental consistiría en “tratar en lo posible por mostrar la justeza de la línea revolucionaria de la FOCH a través de las luchas y a la larga tender al volcamiento de la organización en que trabajan hacia nuestra Central Sindical”<sup>22</sup>. Dicho en el lenguaje del órgano fochista antofagastino *Justicia*, había que crear fracciones en los “sindicatos enemigos” a fin de ganar a los obreros para las posiciones revolucionarias, realizando un trabajo en contacto con los organismos de la FOCH:

“El contenido de nuestro trabajo sindical debe ser una acción profunda, tendiente a hacer comprender a cada obrero su situación, a denunciar la táctica de traición de sus dirigentes, a oponer nuestra línea revolucionaria bien neta a su línea reformista y a llevar a cabo diariamente un trabajo constante de parte de los obreros revolucionarios. Nuestro deber es sostener todo movimiento de masas y ponernos a su cabeza; afirmándonos en los organismos de base debemos

<sup>16</sup> *Ibid.* Un amplio desarrollo sobre la dura competencia entre dos candidaturas comunistas rivales en la elección presidencial de 1931: Elías Lafertte, representando al PC “oficial”, apoyado por el BSA de la Internacional Comunista, vs. Manuel Hidalgo, abanderado de la fracción de oposición de izquierda, en Sergio Grez Toso, “Un episodio de las políticas del ‘tercer período’ de la Internacional Comunista. Elecciones presidenciales en Chile, 1931”, en *Historia*, vol. 48, N°2, Santiago, diciembre de 2015, págs. 465-503.

<sup>17</sup> Fenómeno de larga duración, proveniente desde la experiencia del POS y de los primeros años del PCCh. Véase, Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011, págs. 209-212.

<sup>18</sup> Recuadro en *Justicia*, Antofagasta, 4 de septiembre de 1931.

<sup>19</sup> Véase serie de artículos titulados “¡Trabajador ocupa tu puesto!”, *Justicia*, Antofagasta, 12 de noviembre, 8, 10 y 17 de diciembre de 1931.

<sup>20</sup> “El ‘Despertar del proletariado’ será solamente órgano del Partido Comunista”, *El Despertar del pueblo*, Iquique, 15 de abril de 1932.

<sup>21</sup> “Con todo éxito se celebró el domingo pasado la Conferencia Ampliada de la Junta Provincial de la Federación Obrera de Chile”, *El Despertar del proletariado*, Iquique, 26 de abril de 1932.

<sup>22</sup> “Resoluciones del C.C. ampliado del PCCh celebrado el 13 de Diciembre de 1932”, *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*, N°1, Santiago, febrero de 1933.

tratar de *tomar en nuestras manos todos los puestos electivos en los sindicatos*, sin olvidar que nuestro deber es conquistar a las masas obreras donde quiera que ellas se encuentren. Y las masas que conquistemos mediante el trabajo de fracciones en los sindicatos enemigos debemos hacerlas pasar desde los sindicatos reformistas a nuestros sindicatos”<sup>23</sup>.

La influencia e intervención del BSA pesó durante mucho tiempo en la mantención de la política vanguardista y sectaria. Algunas tentativas de los militantes chilenos por corregir los errores más groseros -así fuese en base al mero sentido común dictado por su conocimiento de la realidad nacional- fueron abortados por la intervención de los organismos internacionales de la corriente comunista. En el mismo informe de Lafertte, de fines de 1932, se expone con claridad el veto realizado por la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) a sus camaradas chilenos, y la marcha atrás que estos debieron realizar en su tentativa por practicar una política más amplia y flexible. Refiriéndose al trabajo en los “sindicatos adversarios”, se sostiene:

“Tarea central debe ser la conquista de estos sindicatos y en especial los sindicatos legales, entre los que debe trabajar una fuerte fracción [comunista]. *Nuestra consigna ‘volquemos íntegramente a la FOCH los sindicatos legales’, ha sido considerada poco justa por la C.S.L.A. y debe ser adaptada la antigua consigna ‘abajo los sindicatos legales’ ‘vivan los sindicatos revolucionarios de la FOCH!’* Porque hay que contraponer fuertemente estos dos tipos de organización y sus contenidos de clase y ganarlos a los trabajadores de los sindicatos adversarios para ingresarlos a la FOCH. Esta conquista no debe ser solo de la directiva, de una manera formal, y no contentarse con decir ‘todo o nada’, hay que ir a la conquista de la masa que tiene estos sindicatos, organizando en cada uno de ellos un grupo de oposición sindical revolucionaria, que oriente estos sindicatos con nuestra línea hasta su total transformación”<sup>24</sup>.

Según un informe del director de la Policía de Investigaciones, elaborado en julio de 1933, la política del PCCh, al igual que la de otras organizaciones revolucionarias, como el recientemente fundado Partido Socialista de Chile (PS) y la Nueva Acción Proletaria (grupo escindido de la Nueva Acción Pública, uno de los que confluyeron en el PS), consistía en “atraerse a su seno los sindicatos legales” y lograr que sus miembros tomaran parte activa en estos partidos revolucionarios, precisando que:

“El Partido Comunista, en la actualidad está empeñado tenazmente en darle tendencia netamente comunista a los sindicatos legales, para lo cual introduce a sus miembros más destacados y preparados intelectualmente en las luchas sociales y revolucionarias, a fin de que paulatinamente y ocultamente, o sea, como llaman ellos, ilegalmente, vayan convenciendo y absorbiendo lenta, pero seguramente, a los sindicatos, en el sentido que sus miembros se hagan comunistas, se inscriban en el Partido y luchen por esta ideología hasta producir la dictadura del proletariado a la brevedad posible”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> “Tareas de los partidarios de la FOCH. Las fracciones rojas en los sindicatos enemigos”, *Justicia*, Antofagasta, 21 de octubre de 1931. Las cursivas son nuestras.

<sup>24</sup> “Resoluciones del C.C. ampliado del PCCh...”, *op. cit.* Las cursivas son nuestras.

<sup>25</sup> Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior (en adelante ARNAD, FMI), vol. 8332, Oficios confidenciales enviados N°1-153, 1933, Pedro Álvarez Salamanca, “Memorandum Sociedades N°201”, Santiago, jueves 20 de julio de 1933, adjunto al Oficio confidencial N°86 del ministro del Interior Alfredo Piwonka al Sr. Ministro del Trabajo, Santiago, 31 de julio de 1933, s. fj.



Esta línea de acción seguía escrupulosamente las directrices de la Conferencia Continental de la CSLA, realizada a fines de marzo del mismo año en Montevideo, según las cuales, en Argentina y Chile, las Oposiciones Sindicales Revolucionarias (OSR) debían “agrupar en su seno a los obreros radicalizados de todas las tendencias como a los no organizados, siendo su principal tarea la de unir a todos los obreros sobre la plataforma de la defensa de las reivindicaciones inmediatas y de la lucha de clase”<sup>26</sup>. Para ello, estos organismos dirigidos por los comunistas debían “trabajar sistemáticamente en el interior de los sindicatos reformistas, plantear en las fábricas y asambleas la defensa de los intereses obreros con la lucha, desenmascarar con ejemplos concretos el sabotaje de los jefes reformistas, luchar por ganar con el apoyo de la masa cada puesto en la dirección de los sindicatos adversarios y por conquistar las organizaciones sociales y de base”<sup>27</sup>. Del esfuerzo coordinado de los sindicatos revolucionarios -personificados en el caso chileno en la FOCH- y de las OSR actuando en el seno de los sindicatos rivales, surgiría la “unidad sindical revolucionaria” que aplicaría la táctica del frente único por la base con todos los obreros sin distinción de tendencias e ideas<sup>28</sup>.

De acuerdo con las orientaciones del Komintern y el Profintern, el PCCh continuó, hasta comienzos de 1935, apostando por realizar la unidad de los trabajadores en torno a su central sindical, sin preocuparse por sumar mediante acuerdos consensuados a otros referentes gremiales. Algunos ejemplos dan cuenta de ello. En octubre de 1931, el periódico fochista antofagastino, al referirse al trabajo entre los desocupados del carbón en Lota, sostenía -de acuerdo con la línea imperante en todos los organismos de esta organización- que había que “sellar el frente único con los obreros sin trabajo y no con sus dirigentes”<sup>29</sup>. El “Frente Único Proletario” se organizaría, pues, exclusivamente por la base, mediante la constitución de comités de lucha en cada fábrica o lugar de trabajo para agitar las reivindicaciones específicas de cada sector y desarrollar movimientos destinados a imponerlas<sup>30</sup>. A fines de julio de 1933, de acuerdo con la línea aprobada en su reciente Conferencia Nacional, Carlos Contreras Labarca reiteró esta estrecha concepción mediante un llamado a los trabajadores, sin distinción de tendencias políticas, a realizar el frente único por abajo “para la lucha más enérgica en favor de las reivindicaciones más apremiantes”<sup>31</sup>.

Una exposición más descarnada de la concepción del “Frente Único por abajo”, fue la que reportó un informante o infiltrado de la policía que estuvo presente en la “reunión secreta” de la Junta Ejecutiva de la FOCH, realizada en la casa de una mujer del Socorro Rojo ubicada en las areneras de la Chacra La Palma, en la Población Carrera de Santiago, el 30 de septiembre de 1934. Según el detallado informe policial, uno de los líderes fochistas había descartado la idea del “Frente Único por arriba”, que conllevaba el peligro de su rápida destrucción por la represión estatal en caso de una huelga, puesto que bastaría arrestar a unos cuantos dirigentes para que la masa quedara desorientada. En cambio, el “Frente Único por Abajo” estaría formado por la unión de las masas mediante el nombramiento de delegados de la base ante la base de otro gremio, delegados que probablemente serían miembros de las OSR, o sea, fochistas. Este acuerdo de todos los trabajadores, no de los dirigentes, impediría que el Frente Único fuese “apresado por los agentes del gobierno”, puesto que los miembros del comité de huelga serían

---

<sup>26</sup> “A cumplir las resoluciones de la Conferencia Continental de la C.S.L.A”, *Boletín de la Confederación Sindical Latinoamericana*, N°1, Montevideo, 15 de julio de 1933, pág. 14.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 15.

<sup>29</sup> “Despertar revolucionario de los mineros de Lota”, *Justicia*, Antofagasta, 27 de octubre de 1931.

<sup>30</sup> “¿Para qué se organiza el Frente Único Proletario?”, *Justicia*, Antofagasta, 12 de noviembre de 1931.

<sup>31</sup> “Las maniobras socializantes de los partidos Radical y Demócrata”, *Choque*, Santiago, 26 de julio de 1933.

integrantes del grupo de oposición fochista y el secretario de este comité recibiría instrucciones de la Junta Ejecutiva de la FOCH<sup>32</sup>.

De acuerdo con estas orientaciones, los delegados fochistas que participaron en el Congreso de la Federación de Empleados de Chile, realizado en abril de 1934, junto con atacar a “socialistas traidores” y anarcosindicalistas, se dedicaron a desprestigiar a la Unión de Empleados de Chile (UECH), “considerada como anulada, por su papel de traidora para con los empleados del país”, planteando como única alternativa revolucionaria estar “estrechamente al lado de la FOCH”, “única gran central revolucionaria, que junto a otros “organismos revolucionarios”, llevaría “a las masas explotadas al triunfo completo de sus reivindicaciones y a la toma del poder, derrocando al actual régimen de miseria y de explotación”<sup>33</sup>. Algo parecido ocurrió el mismo mes con motivo de la Convención de la Federación Ferroviaria, organismo controlado por los comunistas, cuando se acusó a los “jefes grovistas” de ser “agentes del fascismo con careta socialista” y de realizar “maniobras divisionistas” para impedir la unidad sindical del gremio. De esta manera, el evento se saldó con el retiro de los delegados de Coquimbo y Ovalle, quienes no aceptaban que en la tabla figurara la lucha contra la guerra propuesta por los comunistas, ni tampoco que la sesión inaugural fuese presidida por el diputado comunista Andrés Escobar<sup>34</sup>. La idea de fondo que animaba la política sindical del PCCh por aquel tiempo podía resumirse en la consigna planteada por su máximo órgano dirigente: “*Todos los obreros en la FOCH, ningún obrero fuera de la FOCH*”<sup>35</sup>, reflejo de su pretensión de “unir” al movimiento sindical bajo la hegemonía incontestada del partido. Como lo decía la propia central sindical comunista, la FOCH debía ser “la gran central de masas de todos los obreros chilenos”<sup>36</sup>.

La misma estrechez de miras se reflejaba en otras áreas de trabajo, como el Frente Único Económico de los Profesores, la Federación de Maestros, el Comité Nacional contra la Reacción y la Guerra y el Socorro Rojo Internacional, instituciones casi exclusivamente comunistas, con escasa presencia de independientes y personas de otras corrientes políticas, que reproducían al pie de la letra el discurso oficial del partido en sus respectivas áreas de acción. Así, casi todos los integrantes del Consejo Central del Comité Nacional contra la Reacción y la Guerra, elegido en enero de 1933, eran comunistas o simpatizantes del partido: Marcos Chamúdez, Elías Lafertte, Mario Antonioletti, Ricardo Fonseca, José Vega, Antonio Azúa, Carlos Contreras Labarca, Pelayo Real, Federico Langue, Pedro Pacheco, Mercedes Román, Marta Vergara, María Aguirre, Laura Rodig, el destacado intelectual Ricardo Latcham (uno de

<sup>32</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8679 (31 de diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, “Memorándum. Reunión secreta de la Junta Ejecutiva de la FOCH”, Santiago, 2 de octubre de 1934, fjs. 267 y 268.

<sup>33</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8679 (31 de diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, “Memorándum Sociedades N°112, Santiago, 22 de abril de 1934, fjs. 923-926 y “Memorándum Sociedades N°113, Santiago, 23 de abril de 1934, fjs. 915-918.

<sup>34</sup> Panfleto del Consejo Ejecutivo de la Federación Ferroviaria de Chile, *Hacia la unidad de hierro de todo el proletariado ferroviario*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 26 de mayo de 1934, en ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8676 (mayo a octubre de 1934), s. f. La lista completa de cargos formulados por el PCCh a la política de los “grovistas” en el gremio ferroviario se encuentra en “Los dirigentes grovistas frenan las luchas de los ferroviarios”, *Bandera Roja*, Santiago, 24 de octubre de 1934. Véase también, “Los dirigentes grovistas ferroviarios, tras los políticos burgueses, traicionan a sus demás compañeros”, *Justicia*, Iquique, 9 de agosto de 1934.

<sup>35</sup> “Carta abierta del Buró Político a todos los afiliados de la región carbonífera”, 31 de marzo de 1934, *Boletín del Comité Central del Partido Comunista*, N°1, [Santiago], abril de 1934. Las cursivas corresponden a mayúsculas en el original.

<sup>36</sup> Federación Obrera de Chile, *Hagamos la unidad de todos los obreros del país para luchar contra el hambre y la reacción*, Santiago, Imprenta Selecta, 1934.

los escasos no comunistas) y un cierto Velásquez que no logramos identificar<sup>37</sup>. Otro ejemplo del carácter monocolor de este organismo lo encontramos en la asamblea general de su Comité Nacional, realizada el 30 de noviembre de 1934. Según un parte de la policía, en aquella oportunidad, Laura Rodig, escultora y militante comunista, dio una charla sobre la situación en Alemania y la prisión de Ernest Thaelmann, principal líder del Partido Comunista de ese país. Igualmente, quienes intervinieron a continuación eran todos militantes o simpatizantes comunistas: el presidente de este organismo, un militante de apellido Toledo, también integrante de la Junta Ejecutiva de la FOCH; el profesor Gerardo Seguel; otro miembro de la Federación de Maestros; el diputado Andrés Escobar y una mujer no identificada perteneciente a la FOCH<sup>38</sup>.

Los resultados de esta política eran magros, despertando algunas críticas en las organizaciones sociales controladas por el partido. Buenos ejemplos de este desasosiego se expresaron en las asociaciones de maestros. Según un informe de la policía, en un acto público del Frente Único de los Profesores realizado en un teatro de Santiago el 26 de diciembre de 1932, se leyó una nota de los docentes de la Escuela N°95 anunciando su retiro de esta institución gremial por ser “una pantalla, ya que todas las actividades que está realizando son de carácter netamente comunistas”, lo que movió a varios de los asistentes a dar cuenta de que muchas escuelas se habían negado a pagar sus cuotas porque ese dinero era destinado a “campanas revolucionarias” y que, en Concepción, un conferencista en gira por distintas ciudades habría declarado que la institución “era solamente un centro de propaganda comunista y no con fines económicos” como era presentada por sus promotores<sup>39</sup>. Por otra parte, en una reunión de la sección de Valparaíso de la Federación de Maestros, realizada en octubre de 1934, un asociado de apellido Contreras refutó la pretensión del destacado líder comunista Ricardo Fonseca de que la FOCH dirigiera todas las luchas de la Federación de Maestros y canalizara todo el descontento de los profesores. En claro contrapunto con el dirigente comunista proveniente de la capital, Contreras sostuvo que “no había que ilusionarse con el magisterio ni mentir con la formación del posible Frente Único” y que “no se podía considerar como una fuerza a la FOCH, ya que no arrastraba a la masa por su tinte demasiado rojo, de la cual huían [sic]; que era una organización cuadrada y que él consideraba un crimen hacer confiar al magisterio en esa organización”, precisando que aunque no tenía temor, había que entender que la masa le “tenía un terror profundo al comunismo”<sup>40</sup>. Por ello propuso adoptar otras tácticas, como “decirles a los inorganizados que la Federación de Maestros no se adheriría a la FOCH, a fin de atraer el mayor número posible de gente; no hablarles de comunismo, ni hablar tanto de movimientos, dándole solo un carácter económico”<sup>41</sup>. Contreras fue refutado por Fonseca y otros cuadros comunistas, quienes

<sup>37</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8375 (enero a julio de 1933), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, Memorandum Sociedades N°24, Pedro Henríquez Troncoso, Prefecto de Investigaciones, Santiago, 24 de enero de 1933, s. fjs.

<sup>38</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8678 (octubre a diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, Diego Ruiz Gómez, Prefecto de Investigaciones, “Memorandum Sociedades N°335, Santiago, 1 de diciembre de 1934, fjs. 72-74. Una de las contadas iniciativas desarrolladas por los comunistas que logró concretar una convocatoria más amplia respecto de este tema fue el Congreso Anti-Guerrero efectuado en Santiago en febrero de 1934, que contó con la adhesión de algunas instituciones de tranviarios y ferroviarios de Yungay, San Bernardo y San Eugenio no afiliadas a la FOCH, además de la Federación de las Fuerzas Armadas sin Pensión. ARNAD, FMI, Oficios confidenciales, vol. 8634 (1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, Oficio confidencial N°78 de Waldo Palma, Director de Investigaciones, Identificación y Pasaportes al ministro del Interior, Santiago, 24 de febrero de 1934, s. fjs.

<sup>39</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8375 (enero a julio de 1933), Prefectura de Investigaciones Santiago, Pedro Silva Calderón, teniente coronel Prefectura Acc. Investigaciones, Memorandum Sociedades, Santiago, 27 de diciembre de 1932, s. fjs.

<sup>40</sup> ARNAD, FMI, Providencias, vol. 8679, Servicios de Investigaciones, Investigación y Pasaportes, Memorandum Federación de Maestros, Santiago, 9 de octubre de 1934, fjs. 225-228.

<sup>41</sup> *Ibid.*

sostuvieron que no había que ocultar la FOCH a los trabajadores, y que había que “presentarles el movimiento internacional y hacerles ver con hechos concretos que se vive un momento de revolución”<sup>42</sup>.

Aunque sin incurrir necesariamente en los excesos de lenguaje de otras instituciones levantadas por el PCCh, la Federación de Mujeres también era una institución completamente controlada por el partido -la mayoría de sus principales lideresas como Isabel Díaz y Eulogia Román, eran militantes comunistas o simpatizantes que luego ingresarían al partido como Marta Vergara- lo que impedía su transformación en un organismo de frente amplio, siendo en realidad una suerte de frente intermedio de masas del partido<sup>43</sup>.

La política descrita debía articularse con el carácter de la revolución, definido hasta mediados de 1933 por el PCCh como una revolución obrera y campesina en vistas de la instauración de la dictadura del proletariado a través de soviets, de acuerdo con el modelo bolchevique. Si bien, su Conferencia Nacional realizada en julio de ese año introdujo importantes modificaciones, determinando que, debido al carácter “semifeudal y semicolonial” del país, la revolución tenía que pasar previamente por una fase democrático-burguesa en la que se pondría fin a la dominación de los grandes latifundios y los monopolios nacionales, se nacionalizarían las empresas imperialistas y realizaría la reforma agraria, debiendo buscarse la alianza con sectores de la burguesía nacional para oponerse a los enemigos principales, la consigna del gobierno obrero-campesino se mantuvo hasta 1934<sup>44</sup>. El pleno del Comité Central comunista de enero de 1934 ratificó que la revolución obrero-campesina estaba “a la orden del día”, de acuerdo con lo señalado en la Conferencia Nacional del año anterior, dictaminando que “el partido debía abrir el fuego contra la falta de fe y convicción en la revolución”, manifestada supuestamente en la “teoría” de quienes -como un dirigente de apellido Rodríguez- planteaban que la revolución estaba lejana<sup>45</sup>. Galo González diría, posteriormente, que la Conferencia de julio de 1933 no había resuelto el problema de los aliados del proletariado en la revolución democrático-burguesa, al

---

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Marta Vergara se incorporó al PCCh en 1936, Isabel Díaz y Eulogia Román, más de una década antes. Algunas referencias sobre estas últimas en Grez, *Historia del comunismo en Chile...*, *op. cit.*, págs. 233 y 325. La militancia comunista de las principales dirigentes de este organismo no excluía la participación de mujeres sin partido o de otras orientaciones políticas de izquierda. En más de una oportunidad se suscitaron debates en el seno de la Federación de Mujeres debido a la tendencia de las comunistas a marcarla excesivamente con las consignas y políticas de su partido. De este modo, en una sesión realizada en Santiago el 16 de octubre de 1933, ante las protestas de algunas asociadas que reaccionaron a las afirmaciones de Eulogia Román, quien sostuvo que la Federación de Mujeres reconocía la lucha de clases, y que sobre esta base trabajaría “en todo sentido contra toda ideología extraña al proletariado”, la hasta entonces “compañera de ruta” del PCCh, Marta Vergara, logró sortear el *impasse* declarando que la Federación no era un organismo comunista, “pero que en la conferencia que acababan de celebrar, habían llegado a la conclusión de que el único partido conveniente para la reivindicación proletaria, es el Comunista”. ARNAD, FMI, Oficios confidenciales, vol. 8383 (noviembre de 1933 a mayo de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, “Memorándum de Sociedades N°290, Santiago, 17 de octubre de 1933, s. fjs.

<sup>44</sup> La caracterización de la revolución como democrático-burguesa estaba en abierta contradicción con la retórica de “clase contra clase”. Los lastres “izquierdistas” de esta política eran la negación flagrante de la intención declarada de establecer alianzas con sectores de la “burguesía nacional”. Un buen ejemplo de la confusión conceptual entre revolución obrero-campesina y revolución democrático-burguesa lo constituye la siguiente definición formulada en el órgano de una célula comunista de Osorno en junio de 1934: “Los obreros de la ciudad en alianza con los campesinos medios y pobres expulsarán a los imperialistas, confiscarán sus bienes sin pagarles un solo centavo y los terratenientes serán privados de sus tierras, para dárselas a los campesinos. Tal es el programa a realizar por el Partido Comunista. Esta es la revolución obrero-campesina”. “Revolución Obrera y Campesina”, *Hechona y Martillo*, N°3, Osorno, junio de 1934.

<sup>45</sup> “Carta abierta del Buró Político a todos los afiliados de la región carbonífera”, *op. cit.*

señalar solo a los obreros y campesinos como las fuerzas que debían realizarla a los obreros y campesinos. Se trató de una manifestación del “lastre izquierdista”, según sus palabras<sup>46</sup>.

Hasta el primer trimestre de 1935, las pequeñas inflexiones a esta línea sectaria (tanto en el ámbito sindical como en el de las relaciones con diversos partidos y corrientes políticas) fueron meras tácticas de la dirigencia comunista, destinadas a desprestigiar a los líderes de otras corrientes de izquierda que no se plegaran a su política, generando, de paso, la posibilidad de acercarse a sus bases. Este fue el caso del Frente Antifascista (FAF) constituido en 1933 a raíz de un llamamiento de los dirigentes anarcosindicalistas de la Confederación General de Trabajadores (CGT), que duró apenas siete meses debido a las profundas diferencias existentes entre los socios de esta coalición, especialmente, ácratas y comunistas. La pretensión de estos últimos de orientar el FAF a la lucha contra la guerra imperialista y a la defensa de la Unión Soviética, chocó con la posición de los anarquistas de levantar solo la consigna “guerra a la guerra”, lo que, sumado a otras discrepancias tácticas, terminó por echar por tierra esta efímera experiencia de colaboración entre comunistas, anarcosindicalistas e “hidalguistas” en pos de la lucha común contra el fascismo<sup>47</sup>.

A decir verdad, los principales responsables de esta “política errónea” no eran los dirigentes del PCCh sino los líderes komintereanos, ya que las resoluciones de la Conferencia de julio de 1933 se tomaron “sobre la base de las decisiones de la XII Sesión Plenaria del C. E. de la Internacional Comunista”<sup>48</sup>. De acuerdo con el análisis del centro rector del movimiento comunista internacional, ya había finalizado la estabilización relativa del capitalismo, y aunque aún no se avizoraba una situación revolucionaria inmediata en los países capitalistas más importantes y decisivos, se estaba desarrollando la transición hacia una nueva fase de grandes colisiones entre las clases y entre los Estados hacia un nuevo período de revoluciones y guerras. Por ello las “secciones” de la Internacional, sin perder ni un instante, debían “acelerar la revolucionarización de las grandes masas; desenvolver y encabezar los combates de clase de los trabajadores sobre la base del frente único por abajo, conduciendo a la clase obrera a la huelga política de masas” para “conquistar la mayoría de la clase obrera y enderezar todo el movimiento de las clases explotadas y de los pueblos oprimidos por el cauce de la revolución socialista mundial”<sup>49</sup>. Según se desprende de este y otros documentos, la revolución no era percibida hasta entonces por los comunistas como una perspectiva remota, sino como un horizonte que correspondía al momento del fin de la estabilización relativa del capitalismo<sup>50</sup>.

Este “lastre” tuvo -como hemos venido constatando- múltiples expresiones. A pesar de que desde comienzos de 1934 -bajo la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma (1932-1938)- la recuperación de la economía ayudó a reducir las tensiones sociales, el PCCh, imbuido del espíritu de

---

<sup>46</sup> Un desarrollo de este tema en María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales en la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (compilador) *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988, págs. 68-72.

<sup>47</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8375 (enero a julio de 1933), Pedro Álvarez Salamanca, director de Investigaciones al ministro del Interior, Memorandum adjunto del 22 de junio de 1933, s.f.; Mario Silva, Santiago, 26 de junio de 1933, “Los jefes anarquistas contra el frente único revolucionario”, *Choque*, Santiago, 8 de agosto de 1933; “Organicemos el Frente Único”, *Izquierda*, Santiago, 8 de agosto de 1934; El Buró Político del Partido Comunista (Sec. Chilena de la Internacional Comunista), *Por el Pan, el Trabajo, la Tierra y la Libertad. El Partido Comunista propone acciones contra el hambre y la reacción* [1933], en ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8676 (mayo a agosto de 1934), volante adjunto al Oficio reservado N°393 de Waldo Palma, director de Investigaciones, Identificación y Pasaporte, al señor ministro del Interior, Santiago, 21 de octubre de 1933.

<sup>48</sup> *Hacia la formación de un verdadero partido de clase. Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista. Realizada en julio de 1933*, Santiago, 1933, pág. 3.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*, pág. 4.

“clase contra clase”, no fue capaz de percibir la estabilización económica en curso ni sus efectos de morigeración de los ánimos populares sino hasta mucho más tarde y, en buena medida, gracias a la asesoría del Komintern. De esta manera, incluso las derrotas más severas de los sectores populares eran leídas por el PCCh y sus organismos de masa como victorias morales o hitos necesarios de una senda necesariamente victoriosa. Así, poco después del aplastamiento sangriento de la rebelión de campesinos mapuches y chilenos en el Alto Bío-Bío (1934), la Federación de Maestros señalaba, con un triunfalismo que contrastaba con las tremendas pérdidas humanas, la desarticulación de las organizaciones sociales y el clima represivo en que se hallaba sumida esa zona: “Los sucesos de Lonquimay son hechos gloriosos que servirán de ejemplo para el proletariado chileno. ¿Qué fue ahogado? Sí, pero no ha sido un fracaso, sino, precisamente un gran paso hacia la revolución”<sup>51</sup>.

Hasta comienzos de 1935, el PCCh y su brazo sindical, la FOCH, persistieron en su política sectaria y aislacionista, aunque recubierta de llamados a la unidad, según las orientaciones de los organismos internacionales a los cuales profesaba lealtad (Komintern, Profintern, CSLA y BSA). En este sentido, en octubre de 1933, ante la perspectiva de la realización de una Conferencia Panamericana que reuniría en Montevideo a representantes de los estados del continente, la CSLA volvió a instruir a sus organizaciones asociadas (entre ellas la FOCH) en la aplicación de la política de “frente único”, según la concepción derivada de las tesis del “tercer período”:

“En Argentina, Uruguay y Chile, el Comité Clasista, la CGTU y la FOCH deben intensificar la movilización de todas sus organizaciones adheridas y simpatizantes para la huelga de masas que se prepara para la inauguración de la Conferencia imperialista. Para realizar el frente único con los obreros socialistas, anarquistas, grovistas, alessandristas, batllistas, con los sindicatos de la FORA, de la CGT y los autónomos en la Argentina, con los de la USU y la FORU en Uruguay, con los sindicatos legales de base en Chile. *Frente único de todos los obreros, por encima de los jefes traidores* que están saboteando la lucha contra el fascismo, contra la guerra y las huelgas; *frente único por encima de los jefes de la CGT argentina y los jefes socialfascistas -Cerrutti, Tramonti, Palacios, Repetto, Bravo-, contra los jefes de la izquierda burguesa al servicio del imperialismo, los Grove, los jefes alessandristas y batllistas*”<sup>52</sup>.

En junio de 1934, el “Frente Sindical Proletario”, compuesto por la Confederación Nacional de Sindicatos Legales (CNSL) de tendencia socialista, la CGT (anarcosindicalista), el Comité Único de la Construcción (dirigido por los “hidalguistas”), la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y la Asociación de la Habitación, invitó a la FOCH a “unificar la lucha de los trabajadores contra la amenaza del fascismo y por sus reivindicaciones”. Aunque la Junta Ejecutiva fochista declaró su disposición unitaria, lo hizo en términos que hacían imposible su concreción. Junto con recordar sus propios llamados a la unidad, descalificó a dirigentes de las corrientes que conformaban el Frente Sindical Proletario, acusándolos de diversas traiciones, inconsecuencia, divisionismo y colaboración de clase. A pesar de que no creían en la sinceridad del llamado de sus rivales para la creación del frente único de acción de la clase obrera y de las masas populares, los dirigentes sindicales comunistas declararon que “la FOCH, dando una prueba más de su inquebrantable lucha por la unidad de la clase obrera, aun a través de sus distintos organismos, acepta la formación del Frente Único de Lucha con las organizaciones

<sup>51</sup> ARNAD, FMI, vol. 8678 (1934), Providencia N°502, “La Federación de Maestros -Sección Santiago- adherida a la FOCH a los valientes campesinos presos en Lonquimay” [1934], s. fj.

<sup>52</sup> “Viva la huelga de masas en Argentina, Uruguay y Chile!”, *Boletín Sindical*, año I, N°4, Montevideo, octubre de 1933, pág. 19.

convocantes sobre una base concreta de acción y de luchas de las masas organizadas e inorganizadas”<sup>53</sup>. Como base para la unidad, la FOCH propuso a sus potenciales aliados impulsar acciones de masas comunes (comicios, manifestaciones, huelgas parciales y huelga política de masas) para lograr una serie de demandas que iban desde reivindicaciones económicas hasta otras de índole claramente político como el desarme y disolución inmediata de la Milicia Republicana y las bandas nacistas, la inmediata derogación de las Facultades Extraordinarias, la libertad inmediata de todos los presos políticos y sociales, y la vuelta de los relegados, pasando por la más amplia libertad de organización, reunión, prensa y huelga para todas las organizaciones sindicales y estudiantiles. Además de la imprescindible aceptación de esta plataforma de lucha, la FOCH exigía, como condición para la unidad, la realización de convocatorias de asambleas generales a los obreros de los sindicatos adheridos a las instituciones convocantes y de los obreros no organizados, a fin de plantear la realización del frente único de acción y elaborar los pliegos de reivindicaciones; la formación inmediata de comités de lucha y de “destacamentos obreros armados, para proteger las asambleas y las luchas obreras y repeler las provocaciones y ataques nacistas [sic] y bandas fascistas”<sup>54</sup>. La FOCH terminaba su respuesta haciendo un llamado a los trabajadores de los sindicatos legales a romper sus vínculos con el “sindicalismo fascista estatal”, y a todos los organismos pertenecientes a las centrales que conformaban el “Frente Sindical Proletario” para que nombraran delegados al Comité Mixto Pro Unidad Sindical levantado por la Unión Regional fochista, y enviaran sus delegados a la Conferencia Regional de Santiago del 9 de junio y al Congreso que se realizaría el 29 de junio bajo los auspicios de la FOCH<sup>55</sup>. De manera paradójica, uno de los puntos que el “Congreso de unidad”, organizado por los sindicalistas comunistas, se proponía tratar era “la lucha por el frente único de todos los obreros y contra las maniobras divisionistas y colaboracionistas de los cabecillas del grovismo, del hidalguismo y el anarcosindicalismo”, lo que equivalía a descartar por completo la unidad con los dirigentes de las corrientes que representaban una competencia<sup>56</sup>.

Resulta casi innecesario explicar que, bajo este cúmulo de condiciones, más el tono imperativo, agresivo y descalificador, el llamamiento a la unidad de los fochistas resultaba irrealizable, pues suponía la capitulación completa de sus eventuales aliados a quienes se colocaba en la disyuntiva de aceptar en bloque la política comunista para la coyuntura o rechazarla. Ello acompañado de artículos publicados por la prensa del PCCh en los que se insistía en las acusaciones anteriores contra las corrientes rivales<sup>57</sup>,

<sup>53</sup> “No podemos creer en la sinceridad que vayan a luchar contra el fascismo. Respuesta al ‘Frente Sindical Proletario’”, *Justicia*, Santiago, 9 de junio de 1934.

<sup>54</sup> *Ibid.* Los llamamientos comunistas al armamento de los trabajadores para repeler los ataques de la reacción y del fascismo (“nacistas”) estaban en sintonía con la retórica del “tercer período” y con una tendencia general de la política chilena de la época: socialistas, comunistas, hidalguistas, nacistas, conservadores, liberales y radicales (estas tres últimas corrientes a través de la Milicia Republicana) constituían grupos de choque y formaciones paramilitares como expresión de la “política por otros medios”. Así, en 1934, con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, el Comité Regional Santiago del PCCh y la Federación Juvenil Comunista llamaron a “todo el proletariado a armarse”: “Ni un solo trabajador se quede en su casa y que se encierre en los locales... ¡ARMAOS!... Constituid grupos de defensa armada... Asaltad las armerías... Desarmad a los Carabineros... Volcad los carros. Levantad barricadas como los obreros de París...”. CC.RR. del Partido y Federación Juvenil Comunista, “Derribemos al gobierno de Alessandri asesino y hambreador de los trabajadores. Todo el proletariado a armarse” (copia), Santiago, 1 de mayo de 1934, en ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8676 (mayo a agosto de 1934), s. f. Los ejemplos son numerosos, véase entre otros, en el órgano del Comité Local de San Antonio del PCCh, la propuesta formación de brigadas de autodefensa para defender las reuniones y los locales obreros. “El llamado de unidad de la Federación Obrera de Chile”, *Hoz y Martillo*, San Antonio, 2ª semana de junio de 1934.

<sup>55</sup> *Ibid.* Sobre la Conferencia Regional fochista de Santiago existe un pormenorizado informe policial, ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8679 (31 de diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, “Memorandum Sociedades N°161, Santiago, 10 de junio de 1934, fjs. 343-345.

<sup>56</sup> “Orden del día para el Congreso de Unidad Sindical”, *Justicia*, Santiago, 9 de junio de 1934.

<sup>57</sup> “Luchemos enérgicamente por la línea revolucionaria de la FOCH”, *Justicia*, Santiago, 9 de junio de 1934.

calificando la invitación a unirse al Frente Sindical Proletario como “una maniobra de todos los divisionistas del movimiento obrero para impedir la realización real y práctica de la Congreso Nacional de Unidad Sindical convocado por la FOCH” para el 29 del mismo mes<sup>58</sup>. Este evento estaba condenado de antemano a no ser sino una tentativa más de agrupar el área de influencia directa de la FOCH, saldándose además con críticas a la labor de Recabarren -de acuerdo con las orientaciones fijadas un año antes en la Conferencia Nacional del PCCh- y la expulsión de la Izquierda Comunista, lo que provocó el retiro del Comité Único de la Construcción hegemonizado por esta organización<sup>59</sup>. De manera concordante con esta orientación ultra sectaria, el PCCh y la FOCH levantaron en varias localidades en los meses siguientes remedos de “Frente Único Proletario”, exclusivamente en base a su propia área de influencia, llegando a publicar periódicos presentados como órganos de una alianza que no era tal<sup>60</sup>.

Esta línea se mantuvo inalterable durante el segundo semestre de 1934 y en los primeros meses del año siguiente. En diciembre de 1934, la Junta Ejecutiva de la FOCH publicó un manifiesto en el que denunciaba una nueva maniobra de los dirigentes la Confederación de Sindicatos Legales destinada a seguir engañando a la clase obrera y frenar sus luchas “con un aparente rompimiento con el Código del Trabajo, del cual han sido sus principales sostenedores”. Toda la historia de estos dirigentes -sostenía el documento fochista- era “fecunda en traiciones a la clase obrera”, su llamado a una Convención extraordinaria de los sindicatos legales no era más que una maniobra “no ajena a la política de la Izquierda Burguesa, que busca su punto de apoyo en las masas para acelerar el cuartelazo de común acuerdo con los jefes hidalgo-trotskistas, socialistas y anarco-reformistas [...]”<sup>61</sup>. La política de la directiva nacional fochista se inscribía en la lógica característica de la “unidad por la base”, con exclusión absoluta de acuerdos con los dirigentes de los sindicatos reformistas y de otras corrientes, pues llamaba a todos los obreros, “sin distinción de ideología”, a incorporarse a los sindicatos de la FOCH “para realizar luchas concretas en los sitios de trabajo por reivindicaciones inmediatas y a través de ellas formar el Frente Único como también realizar con otras organizaciones el mismo [Frente] Único por acciones comunes”. A propósito de una propuesta de acción conjunta para apoyar una huelga de trabajadores ferroviarios formulada por su organización sindical a la CNSL y a la CGT, en enero de 1935, Elías Lafertte, a la sazón secretario general de la FOCH, a la vez que uno de los principales dirigentes del PCCh, declaró que el Frente Único debía formarse en los sitios de trabajo, incluyendo a todos los obreros, organizados e inorganizados, independientemente de su filiación ideológica y partidaria, en función de la lucha “para elaborar pliegos de peticiones, hacer huelgas y otros combates de clase”. Lo que, según su criterio, no excluía “de ninguna manera” que los organismos sindicales -a pesar de sus diferencias- concertaran planes

<sup>58</sup> “Para darle vida al cadáver del Frente Sindical Proletario se llamó a la Federación Obrera de Chile”, *Justicia*, Santiago, 9 de junio de 1934.

<sup>59</sup> “¡Viva el Congreso de la Unidad Sindical!”, *Juventud obrera*, N°6, Santiago, marzo de 1934; “200.000 trabajadores bajo la bandera de la FOCH” y “La clausura y prisión del Congreso”, *Juventud obrera*, N°8, Santiago, 1ª quincena de julio de 1934; Emilio Lobos, “Mascarada de unidad sindical”, *Izquierda*, Santiago, 4 de julio de 1934; Emilio Lobos, “La Policía salvó del ridículo al Congreso de Unidad de la FOCH”, *Izquierda*, Santiago, 18 de julio de 1934. Esta reunión terminó con todos sus participantes (256 delegados, además de varias decenas de invitados) detenidos por la policía de Investigaciones. Véase los partes policiales dando cuenta pormenorizada de las sesiones del Congreso, ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8679 (31 de diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, Diego Ruz Gómez, Prefecto de Investigaciones, “Memorándum Sociedades N°181, 183, 184, 185 y 186, Santiago, 30 de junio, 2, 3, 4 y 5 de julio de 1934, fjs. 351 y 352, 357-361, 373 y 374, 375-377. Según el segundo de estos partes, “durante la asamblea hubo provocaciones de los elementos hidalguistas, que interrumpían los discursos, alterándose por momentos los ánimos”. *Op. cit.*, f. 361.

<sup>60</sup> En Arica se publicó, a partir de octubre de 1934, el periódico *El Proletario*, como “órgano oficial del Frente Único”, resultante según su propia explicación, del esfuerzo de “un grupo de obreros luchadores” destinado a oponer un dique “a los avances de los ambiciosos partidos políticos” que tenían sumido en la miseria al proletariado nacional. “El Frente Único Proletario y la Política”, *El Proletario*, Arica, 20 de octubre de 1934.

<sup>61</sup> “La FOCH frente a la Confederación de Sindicatos Legales”, *Frente Único*, Santiago, 26 de diciembre de 1934.



para “entablar la lucha, contra los explotadores y los gobiernos reaccionarios”<sup>62</sup>. Lafertte sostenía que la propuesta hecha a la CNSL había fracasado porque sus dirigentes, que una vez más se habían demostrado como “enemigos de la unidad obrera”, se habían opuesto tercamente a aceptar el ofrecimiento, con el “pretexto baladí” de que la FOCH “los insultaba demasiado”<sup>63</sup>. Por su parte, los dirigentes de la CGT, más sensibles a las presiones de los obreros que deseaban la unidad, se habrían allanado a realizar acciones comunes, pero -siempre según este reconocido líder comunista- en los momentos en los que la huelga ferroviaria ya estaba quebrada. Esta política agresiva y sectaria de la FOCH generaba, naturalmente, gran animadversión entre las restantes corrientes de izquierda presentes en el movimiento sindical. Los llamados a la unidad de los dirigentes comunistas caían en un terreno árido, en gran medida desertificado por la propia acción de la línea de “clase contra clase”.

El posicionamiento sectario del PCCh se extendía a todos los planos. En septiembre de 1934, con motivo del tercer aniversario de la insurrección de la marinería, el PCCh llamó a la conformación de un frente único por la base, con exclusión de “los jefes grovistas, hidalguistas, anarcosindicalistas traidores”, a quienes se continuaba acusando de haber combatido tanto esa insurrección como la de Lonquimay (Ranquil)<sup>64</sup>. La experiencia de la efímera “República Socialista” de junio de 1932, el joven PS y su carismático líder Marmaduke Grove<sup>65</sup>, eran considerados como expresiones de un falso socialismo, demagogia y engaño a las masas<sup>66</sup>. El Block de Izquierda -coalición parlamentaria constituida en octubre de 1934 por el PS, el Partido Radical Socialista (PRS), el Partido Democrático (PD) y la Izquierda Comunista<sup>67</sup>- era estigmatizado como el espacio “donde se cobijan algunos cínicos aventureros que hoy se dicen socialistas y que ayer eran ibañistas, alessandristas, etc.”, todos ellos “enemigos disfrazados de los trabajadores”<sup>68</sup>. Como consecuencia lógica de estos análisis, el PCCh enfrentaba las elecciones sin aliados, solo contra todos, presentando sus candidatos -al modo como lo hizo en las parlamentarias de 1934 cuando postuló a Lafertte y Chacón- como los abanderados “del único partido que representa la

<sup>62</sup> “Por la unidad sindical la única que lucha consecuentemente es la F.O.CH. Declara a ‘Frente Único’ Elías Lafertte”, *Frente Único*, Santiago, última semana de enero de 1935.

<sup>63</sup> *Ibid.* Un ejemplo de la crítica de los disidentes del PCCh agrupados en la Izquierda Comunista a esta política sectaria es la siguiente: “Desgraciadamente, entregado a la algarabía revolucionaria del Partido Comunista, a su divisionismo sistemático, ha sido incapaz de abordar resuelta y francamente el problema de la transformación de los sindicatos en órganos activos de defensa de los intereses de la clase trabajadora [...]. Las fracciones revolucionarias dentro de los sindicatos [legales] no han logrado orientar su acción hacia una lucha abierta contra el patrón y el Estado burgués. Los llamados ‘grupos FOCH’, creados por la burocracia estaliniana, no han hecho sino aumentar la confusión y división existentes, provocando un verdadero repudio de gran parte de la masa trabajadora contra todo lo que huele a ‘comunismo’”. “¿A dónde va la Confederación Nacional de Sindicatos?”, *Izquierda*, Santiago, 8 de agosto de 1934. Véase también, Diego Henríquez, “El último viraje staliniano de derecha. Como entiende la burocracia la Unidad Sindical”, *Izquierda*, Santiago, 13 de marzo de 1935.

<sup>64</sup> Panfleto *Manifiesto del Partido Comunista en el 3º aniversario de la gran insurrección de la marinería de Chile*, septiembre de 1934, en ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8680 (agosto-septiembre de 1934), s. f.

<sup>65</sup> Sobre la “República Socialista”, Marmaduke Grove y los orígenes del PS, véase entre otros; Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992, págs. 55-142; Luis Cruz Salas, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002, págs. 169-194; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Santiago, Javier Vergara Editor, págs. 146-175; Belarmino Elgueta Becker, *El socialismo en Chile. Una berencia yacente*, Santiago, Tiempo Robado, 2015, págs. 169-194.

<sup>66</sup> ¿Fue socialista el Gobierno del 4 de Junio?”, *Frente Único*, Santiago, 6 de enero de 1935.

<sup>67</sup> “El Block Parlamentario de Izquierda”, *Izquierda*, Santiago, 14 de noviembre de 1934.

<sup>68</sup> “El Block de Izquierdas se retira del Parlamento”, *Frente Único*, Santiago, última semana de enero de 1935. Véase también, “Por la paz interna y por los intereses de la colectividad”. Es el sugestivo lema del ‘Block Parlamentario de Izquierda’”, *Frente Único*, Santiago, 2ª semana de febrero de 1935.

alianza obrera y campesina”, “del único partido que apoyó y defendió la heroica sublevación de Lonquimay”, etcétera<sup>69</sup>.

En el trabajo estudiantil universitario se replicaba una política similar. En 1934, la FECH y el Frente de Izquierda eran vilipendiados por el Grupo Avance de la Universidad de Chile, controlado por el PCCh, por “su incapacidad de defender a los estudiantes de las represiones”, además de su ineficacia para “organizar la contraofensiva del estudiantado de todo el país”<sup>70</sup>. El Frente de Izquierdas era acusado de haberse entregado a la FECH, de ser “el mentor y el responsable de las peticiones ‘respetuosas’ y de las huelgas traicionadas”, dedicándose sus dirigentes a “apoltronarse en los sillones de la Federación”, en vez de organizar a los estudiantes contra la reacción gubernamental, lo que llevaba al Grupo Avance a autoproclamarse “única organización de defensa y combate del estudiantado del país”. La línea del período de “clase contra clase” seguía plenamente vigente hasta entonces en el PCCh.

### El comienzo del gran viraje

Algunos meses más tarde, desde el otoño de 1935, la política comunista chilena estaba cambiando radicalmente. Siguiendo las orientaciones de la Internacional Comunista, cuyo giro desde las políticas sectarias de “clase contra clase” a las de frente populares se consagraría oficialmente en su VII Congreso previsto para junio de aquel año en Moscú, el PCCh empezaría a implementar una línea de amplias alianzas antifascista, antioligárquica y antiimperialista en todos los planos. Los integrantes de una delegación komintereana -la más numerosa hasta la fecha- llegada al país en febrero de ese año, jugaron un rol decisivo en este cambio. Cinco o seis emisarios del Komintern y del Profintern, además de uno que otro visitante ocasional, intervinieron activamente en la definición de la nueva política, forzando las definiciones tácticas que adoptaron los dirigentes del PCCh. El más influyente en este sentido fue, sin duda, el peruano Eudocio Ravines (“Jorge”, “Pacífico”, “Montero”), jefe de la delegación. En la política sindical, además del anterior, el venezolano Ricardo Arturo Martínez (“Cabezón”, “A. Montes”, etc.), emisario de la fracción del Profintern o Internacional Sindical Roja (ISR) al interior del CSLA, también jugó un rol fundamental. Ambos personeros, ante la ausencia de los dos principales dirigentes chilenos, el secretario general del partido, Carlos Contreras Labarca, quien se encontraba en Moscú, y el secretario general de la FOCH, Elías Lafertte, quien se hallaba en Buenos Aires, pesaron de manera decisiva en el viraje del PCCh en 1935. Otros integrantes de la delegación eran Fritz Glauftauf, uno de los fundadores del Partido Comunista austríaco, profesor de la Academia Leninista; “Manuel Cazón” (seudónimo de Jan Jolles, un comunista holandés de nacimiento, avecindado en Argentina desde los 17 años, hijo de un catedrático nazi de la Universidad de Bonn); y “Marcucci” (David Maggione), de la juventud comunista italiana, “verdadero comisario político de la delegación”, según el testimonio de Ravines<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> ARNAD, FMI, vol. 8677, *¡Abajo la dictadura de Alessandri! Viva el gobierno soviético de obreros y campesinos!*, volante adjunto al Oficio N°346 del general y director de Carabineros Humberto Arriagada Valdívieso dirigido al ministro del Interior, Santiago, 13 de noviembre de 1934, s. f. La autoproclamación del PCCh como el único partido que habría defendido el levantamiento campesino de Ranquil fue una constante en sus órganos de propaganda. Véase, a modo de ejemplo, “¡Organicemos la solidaridad con la insurrección de Alto Bío-Bío!”, *El Despertar Proletario*; Iquique, 5 de agosto de 1934.

<sup>70</sup> ARNAD, FMI, Providencias confidenciales, vol. 8679 (31 de diciembre de 1934), Dirección de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, “Memorándum Sociedades N°115”, Santiago, [1934], fjs. 904 y 905.

<sup>71</sup> Eudocio Ravines, *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, Estados Unidos, Editorial Pueblos Libres de América, sin fecha, 15ª edición, pág. 268. Este autor menciona también a un tal Kazanov (“Casanova”), ruso que hablaba un “español impecable” y solo interactuaba con los emisarios extranjeros. Ninguna otra fuente conocida hasta ahora ratifica la existencia de este personaje. Interesantes reseñas biográficas y datos sobre la estada en Chile de los integrantes de esta misión komintereana se encuentran en el artículo de Olga Ulianova, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en *Historia*, N°41, vol. 1, enero-junio 2008, págs. 99-164. Ulianova menciona también a “Juan” o “Witold Lovski” (seudónimos de Mendel

El viraje frentepopulista chileno a mediados de los años treinta fue condicionado por la compleja relación entre el Komintern y el PCCh, que, por esta época, se tradujo en una virtual imposición de la nueva política a los dirigentes chilenos, aún aferrados en muchos aspectos a las concepciones del período de “clase contra clase”. Sin embargo, las resistencias locales condicionaron la implementación de la nueva línea sindical y obligaron a adaptar la retórica komintereana. Otra fuente de tensión fue la relación entre los distintos órganos del movimiento comunista internacional que incidían en la definición e implementación de la política del PCCh, en particular, los integrantes del BSA del Komintern y los miembros de la ISR que actuaban como fracción comunista en el Comité Ejecutivo de la CSLA. Las tensiones entre sus respectivos representantes en Chile -Ravines (BSA) y Martínez (ISR/CSLA)- deben explicarse no solo como el choque entre dos personas de fuerte carácter, sino también por conflictos jurisdiccionales entre organismos del movimiento comunista internacional que, en ciertos momentos, dejaron traslucir importantes diferencias tácticas, además de una lucha por la legitimidad y el poder en el seno de la institucionalidad komintereana. Por último, la nueva política comunista chilena estuvo condicionada -según Alfonso Salgado y Ximena Urtubia- por la posición subjetiva y la experiencia sindical de los encargados de la FOCH, cuestión que habría generado algunas diferencias importantes con los dirigentes del PCCh respecto de la profundidad, ritmo y alcances del giro táctico impulsado por la Internacional Comunista<sup>72</sup>.

Desde su llegada a Chile, en febrero de 1935, Ravines se empeñó de manera agresiva en impulsar el cambio de orientación del PCCh, lo que le valió, prontamente, la animosidad de sus camaradas de este país, reticentes a un giro tan radical como el que proponía el emisario de la Internacional. Según el peruano, dos obstáculos mayores se interponían para la implementación del viraje táctico en el ámbito sindical: la realización de la unidad dentro de la FOCH y la ruptura con el sindicalismo legal. Conforme a su parecer, la pretensión de los comunistas chilenos de lograr la unidad de la clase obrera al interior de la estructura orgánica de la FOCH impedía avanzar de manera decidida hacia el objetivo unitario. Por otra parte, el ahínco de los fochistas por destruir los sindicatos legales, más que en ponerse a su cabeza, constituía -a su parecer- un error mayúsculo. Ravines postulaba que había que aprovechar los aspectos positivos del Código del Trabajo, en vez de combatirlo globalmente, como seguían haciéndolo los dirigentes fochistas, coincidiendo en ello con el ataque patronal a la legislación social. Los responsables del partido chileno -explicaba este emisario a sus enlaces komintereanos- falsificaban las nuevas orientaciones, las adulteraban y desfiguraban, aferrándose a la línea sectaria que los mismos responsables del BSA les habían inculcado hasta poco antes del arribo del peruano<sup>73</sup>.

---

Mijrovsky), judío polaco, quien estuvo en períodos breves en Chile hacia 1935-1936. Glaubauf fue detenido a comienzos de septiembre de 1935 por la policía, siendo sindicado como profesor de “táctica comunista” o encargado de los cursos de capacitación del PCCh. Luego de condenado por la Justicia fue expulsado del país. Ulianova, “Develando un mito...”, *op. cit.*, págs. 137-140 y 144. Más informaciones sobre su detención y expulsión junto a otros dos extranjeros -Juan Toledo Osorio y Armando Chumbauca Canelo- “por dedicar sus actividades a enseñar la alteración del orden social y político por medio de la violencia y no conocerseles oficio lícito alguno”, en “Emisario y dinero del soviét en Chile”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 de septiembre de 1935; “Organización comunista fue descubierta en la capital”, *El Mercurio*, Valparaíso, 4 de septiembre de 1935; “La agitación social reciente era incubada en un foco comunista de esta capital”, *El Mercurio*, Santiago, 11 de septiembre de 1935; “Confirmó ayer la Corte de Apelaciones sentencia contra procesados comunistas”, *El Mercurio*, Santiago, 12 de octubre de 1935. Cf. “Federico Glaubauf nos escribe”, en *Principios*, N°5, Santiago, noviembre de 1935, pág. 37; AHN, Fondo Intendencia de Santiago (en adelante FIT), vol. 899 (1935), Servicios de Investigaciones, Identificación y Pasaportes, Prefectura de Santiago, Oficio de Óscar Peluchonneau Bustamante, Prefecto de Investigaciones, al señor Intendente de la Provincia, Santiago, 11 de diciembre de 1935 y Decreto N°303 anexo de S. López Bravo, Santiago, 30 de noviembre de 1935, s. fjs.

<sup>72</sup> Alfonso Salgado Muñoz y Ximena Urtubia Odekerken, “Del sindicalismo libre al sindicalismo legal. El Komintern y el viraje táctico del comunismo chileno”, en *Revista Izquierdas*, N°39, Santiago, abril de 2018, págs. 57-85:

<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n39/art3.pdf>

<sup>73</sup> *Ibid.*

En una carta a Chile, fechada el 9 abril del mismo año en Río de Janeiro y conservada en el secretariado de Piatnisky en Moscú, el BSA firmando con el seudónimo de “Besa” emitió juicios coincidentes con los de Ravines respecto del quehacer de los comunistas chilenos<sup>74</sup>. Sostuvo que si bien el PCCh no debía solicitar su ingreso al Block de Izquierda tal como se hallaba constituido en esos momentos<sup>75</sup>, tenía que romper públicamente de manera enérgica con la política sectaria consistente en atacar a todo el Block. “Besa” aseveró que era necesario distinguir en el seno del Block los elementos reaccionarios de aquellos progresistas, a fin de combatir a los primeros (ibañistas e “hidalguistas”) y acercarse a los segundos (partidarios de Grove), centrando la lucha contra el gobierno de Alessandri. En abierta ruptura con la línea precedente, afirmó enfáticamente que no se trataba de ganar algunas organizaciones locales para el campo comunista, “sino trabajar con largas miras, con una perspectiva más amplia”, agregando con un tono muy revelador de la prudencia y destreza de la nueva táctica que:

“Este trabajo no puede, en manera alguna, ser reemplazado por la creación de un nuevo Bloque de izquierda que estaría, de entrada, controlado por nosotros. Las masas del actual “Bloque de izquierda” permanecerían en sus antiguas organizaciones. Las masas chilenas se dejarán convencer y ganar por nosotros, solamente sobre la base de sus propias experiencias, impediríamos este proceso si no superamos la esterilidad en nuestras filas.

En la situación actual debemos pues, ir tan lejos como acabamos de señalar; y no más lejos”<sup>76</sup>.

“Besa” sostuvo, además, la necesidad de “romper con la charlatanería contra los sindicatos legales” puesto que los trabajadores no pensaban “renunciar a la mínima posibilidad de defensa de sus intereses”, que cuanto más creciera la radicalización de las masas, mayor impulso pondrían estos para organizar sindicatos sin importarles su nombre, y predijo que los sindicatos legales crecerían. Los comunistas no tenían, pues, la más mínima razón para lamentar o para obstaculizar este proceso. Por el contrario, debían fomentar su desarrollo, pues solo así fortalecerían su influencia y con ello la capacidad de lucha de estas organizaciones<sup>77</sup>.

Había entonces que trabajar en los sindicatos legales y tomar la iniciativa para dirigir los nuevos organismos de este tipo, renunciando a plantear la cuestión de la adhesión a la FOCH puesto que sería más importante la verdadera influencia y la dirección comunista en los hechos, lo que no excluía -por el contrario- la acción común con otros sindicatos y también con los fochistas en la misma industria o zona, en la perspectiva de la unidad sindical. No se trataba de ingresar a la FOCH, sino de impulsar una nueva organización que defendiera enérgicamente los intereses de los trabajadores, descartando las críticas sobre “la liquidación de la FOCH” puesto que la nueva táctica propuesta incluía precisamente su fortalecimiento<sup>78</sup>.

---

<sup>74</sup> “Besa” era una de las fórmulas en clave utilizada por los agentes del Komintern para designar al BSA. El despacho de esta carta desde Río de Janeiro debe explicarse por la presencia, en 1935 en esa ciudad, del alemán Arthur Ewert y del argentino Rodolfo Ghioldi, encargados por el Komintern de dirigir el BSA y asesorar la preparación de una insurrección que el Partido Comunista del Brasil realizaría con un resultado catastrófico en diciembre de 1935. Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2018, págs. 204, 205, 257 y 258. Agradezco a Alfonso Salgado las informaciones que han permitido precisar la identidad de “Besa”.

<sup>75</sup> Coalición parlamentaria de oposición al gobierno de Arturo Alessandri, creada en 1934, compuesta los partidos Socialista, Radical Socialista, Democrático e Izquierda Comunista.

<sup>76</sup> “Carta a Chile”, Río, 9 de abril de 1935, en Víctor L. JEIFETS y Andrey A. Chelchkov, *Komintern y América Latina en documentos del Archivo de Moscú*, Moscú - Santiago de Chile, Academia de Ciencias de Rusia - Instituto de Historia Universal – Aquilo – Ariadna Ediciones, 2018, tomo 2, pág. 812.

<sup>77</sup> *Ibid.*, págs. 812 y 813.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pág. 813.

Las fuentes comunistas chilenas permiten confirmar algunos de estos posicionamientos, en particular frente al sindicalismo legal. El 5 de febrero de 1935, coincidiendo casi exactamente con la llegada a Chile de los emisarios de la Internacional, Elías Lafertte envió una nota a la CNSL, a nombre de la Junta Ejecutiva de la FOCH, proponiéndole que, en la próxima Convención de los sindicatos legales próxima a inaugurarse, acordara “el rompimiento definitivo con el sindicalismo estatal” para luego plantearse “la realización de la Unidad de toda la clase obrera en una sola y poderosa Central Sindical”. Para ello debía formarse un comité de unidad, compuesto por delegados nombrados por la Convención legalista más los representantes de otras organizaciones sindicales, encargado de preparar y realizar un gran Congreso de unidad. Aunque el lenguaje empleado en este documento distaba bastante de las diatribas habituales -pues trataba de “camaradas” a los dirigentes “legalistas” y les brindaba “saludos fraternales”- la pretensión de que la organización rival abandonara su rasgo principal -el sindicalismo legal- es reveladora de lo arraigado que estaba en las filas del comunismo chileno el combate al sindicalismo prohijado por el Estado<sup>79</sup>.

Por otra parte, Ravines estimaba que, si bien la FOCH tenía un pasado glorioso, se hallaba en un estado deplorable, lo que hacía aconsejable su liquidación para dar paso a un organismo amplio, unitario. Estos juicios no eran compartidos por los responsables del CSLA ni por Martínez, su delegado en Chile, quienes se alinearon con los dirigentes de la FOCH, recomendando el fortalecimiento de sus organismos y de su influencia. En abril de 1935 la polémica alcanzó gran virulencia. El BSA terminó tomando partido por el CSLA, obligando a Ravines a retractarse. El objetivo, explicó el organismo dirigente del Komintern en Sudamérica, no consistía en disolver la FOCH sino en ligarla con los sindicatos legales<sup>80</sup>. Entretanto, los cuadros chilenos seguían percibiendo a su central sindical como el organismo en torno al que debía realizarse la unidad. Según el editorial de *Frente Único* de la segunda semana de febrero, existía “un profundo odio contra la actual legislación fascista del trabajo” y “las simpatías por la vieja y gloriosa Federación Obrera de Chile” se hacían más profundas, concluyendo que los obreros no querían saber más de sindicatos legales pues deseaban “vivamente volver a los cuadros de la FOCH”<sup>81</sup>.

Uno de los problemas planteados por el abrupto cambio de orientación dictado por la Internacional Comunista a través de su emisario Ravines, residía en su tentativa por aparentar continuidad en la línea, haciendo como si algunas orientaciones anteriores estuviesen en plena concordancia con el nuevo rumbo, cuestión que causó gran desagrado en algunos cuadros del partido chileno<sup>82</sup>. Uno de ellos, el secretario general de la Juventud Comunista, Luis Hernández Parker (“Sanfuentes”), afirmaría en una reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, sostenida en octubre de 1935 en Moscú, que a pesar de que las modificaciones tácticas que Ravines se empeñó por introducir, a partir de febrero del mismo año, fueron acogidas con gran entusiasmo por los militantes, “se producían vacilaciones por las contradicciones entre los nuevos planteamientos y los viejos planteamientos que no fueron criticados por la delegación y se consideraban

<sup>79</sup> “Por la unidad obrera, la FOCH da un paso decisivo y trascendental”, *Frente Único*, Santiago, 2ª semana de febrero de 1935.

<sup>80</sup> Salgado y Urtubia, *op. cit.*, págs. 64-79. Estos autores basan su investigación, principalmente, en documentos que fueron adjuntados al segundo volumen del dossier policial abierto por la policía civil de Río de Janeiro contra el emisario komintereano Arthur Ernest Ewert (“Harry Berger”), el 26 de diciembre de 1935, tras la fallida insurrección comunista del 23 de noviembre. Una copia fotostática de los documentos contenidos en dicho volumen fue enviada al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, conservándose en: Boxes 4505-4506, Decimal File 1930-39 (DF 1930-39), Record Group 59 (RG59), National Archives and Records Administration, College Park (NARA II).

<sup>81</sup> “La convención de los sindicatos legales”, *Frente Único*, Santiago, 2ª semana de febrero de 1935.

<sup>82</sup> La animadversión entre Ravines y Carlos Contreras Labarca era evidente. Marta Vergara cuenta que este último sentía un odio “muy profundo” por Ravines debido al zamarreo que el peruano hizo de la política aplicada en Chile antes de la política de Frente Popular. Marta Vergara, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Catalonia, 2013, pág. 143.

correctos”<sup>83</sup>. Ejemplificando su crítica al proceder del emisario peruano, “Sanfuentes” sostuvo ante los encargados latinoamericanos del Komintern en Rusia:

“Ravines declara: cambió la situación internacional, cambió la situación de Chile. Por ello nos vemos obligados a introducir estos cambios tácticos. Sin embargo, señala a la vez, que la línea de la Conferencia Sudamericana de nuestro Partido fue correcta, sin notar la diferencia entre las decisiones de la Conferencia del Partido chileno y los acuerdos de la 3ª Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina”<sup>84</sup>.

La resistencia al viraje en el seno del PCCh no tenía que ver solo con el tema sindical, sino también con otras cuestiones como las alianzas y la noción misma del Frente Popular pluriclasista. Décadas más tarde, ya un veterano dirigente, Víctor Contreras Tapia, anotaría en sus Memorias que no era fácil hacer comprender a los militantes la política de Frente Popular, puesto que estos “veían que los mismos que antes habían aplicado las fatídicas listas negras, aparecían en algunos partidos del Frente Popular en formación”, que hubo que “insistir que esta era una alianza por objetivos coincidentes y la idea se fue abriendo paso poco a poco”<sup>85</sup>.

Simultáneamente a estas tensiones en el partido chileno, los organismos komintereanos en Sudamérica se enfrascaron en una polémica más importante que el destino de la FOCH, en relación con la actitud a asumir ante el sindicalismo legal. En este punto, tanto el BSA como Ravines coincidían en que había que cesar el ataque en contra de los sindicatos legales y, puesto que los obreros no pensaban en abandonarlos y que estos organismos se volvían cada día más combativos, no solo era un deber de los comunistas trabajar en ellos, sino que también había que tomar la iniciativa para crear nuevos sindicatos legales. El CSLA, por su parte, estimaba que, si bien estos sindicatos habían crecido y se habían tornado más combativos, ello se debía a la influencia de la FOCH. El BSA impuso su autoridad sobre este punto y el CSLA debió contentarse con su victoria respecto del futuro de la FOCH. De este modo, a partir de mayo, el periódico *Frente Único* dejó de publicar noticias críticas sobre los sindicatos legales, en contraste con los meses precedentes<sup>86</sup>.

Según el joven “Sanfuentes”, gracias al viraje se cambió “el lenguaje del trabajo de masas”, se acabó con “los viejos métodos de ataques e invectivas dirigidas a los líderes de las organizaciones no comunistas”, y se empezó a estudiar la correlación de fuerzas en el país y el carácter de los diferentes partidos, haciendo posible “un acercamiento a las bases de los partidos socialistas”<sup>87</sup>. Llevando a cabo estos cambios tácticos, en su Pleno de abril de 1935, el PCCh definió a Alessandri como un agente del imperialismo apoyado por el bloque de la traición popular (liberal-conservador) compuesto por los partidos de gobierno y las Milicias Republicanas. De este análisis se desprendió la tarea de unir todas las fuerzas que no participaban en el bloque gobiernista para derrocar a Alessandri y formar el Frente

<sup>83</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 20.10.1935 (Estenograma)”, RGASPI, 495.101.39. Idioma original: ruso, en Ulianov y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 144.

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> Víctor Contreras Tapia, *Campesino y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, pág. 84.

<sup>86</sup> Salgado y Urtubia, *op. cit.*, pág. 71.

<sup>87</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 20.10.1935 (Estenograma)”, *op. cit.*, tomo 3, pág. 144. Los “viejos métodos e invectivas” contra los dirigentes de otras organizaciones no fueron erradicados tan fácilmente. A fines de mayo de 1935, cuando las proclamaciones de fe unitaria del PCCh se multiplicaban, el Comité Regional de Santiago de la Izquierda Comunista publicó una declaración denunciando “la continuación de la obra de difamación, de insultos de calumnias” contra su organización en los periódicos de la sección chilena de la III Internacional. Comité Regional de Santiago de la Iz. Comunista, “Declaración hace el Comité Regional de Santiago de la Izquierda Comunista”, Santiago, 27 de mayo de 1935, *Izquierda*, Santiago, 5 de junio de 1935.

Popular, siendo fundamental para ello lograr el Frente Único con el PS. Igualmente se definió la necesidad de ingresar al Block de Izquierda y aislar a los ibañistas y trotskistas. En el plano sindical, esto significaba aceptar, de hecho, según observó en la reunión de Moscú el secretario general de la Juventud Comunista, la disolución de la FOCH, tan resistida durante buena parte de 1935 por los sindicalistas del partido<sup>88</sup>. La operación propuesta era complicada puesto que, además de la animosidad hacia el PCCh de buena parte de la dirigencia socialista, existía una animosidad aún mayor de la Izquierda Comunista, colectividad constituida en 1933 por los “oposicionistas de izquierda” o “hidalguistas” (tildados de “trotskistas” por el BSA), desprendidos del propio PCCh<sup>89</sup>.

Apenas se adoptaron estos acuerdos, los dirigentes comunistas se esforzaron por implementarlos, invitando reiteradas veces a los socialistas a constituir con ellos el Frente Único, además de proponerles algunas cuestiones prácticas inmediatas como la conmemoración conjunta del 1° de mayo<sup>90</sup>. Aunque los comunistas declararon que, si para concretar la unidad era necesario ingresar al Block de Izquierda, estaban dispuestos a hacerlo, durante varios meses solo recibieron respuestas negativas o evasivas de sus potenciales aliados, argumentando que no podían adoptar una decisión sin consultar a sus socios del Block. La proposición del PCCh de acciones comunes en el Día Internacional de los Trabajadores recibió una enérgica respuesta de Mario Venegas, secretario general del Block, quien recordó al secretario general comunista los ataques que su partido había realizado, tanto en sus órganos de prensa como en la Cámara de Diputados, calificando a los integrantes de la alianza parlamentaria de izquierda de “ganchos de la burguesía y sirvientes del imperialismo internacional”. Por ello, lo emplazó Venegas, mientras que el PCCh no rectificara públicamente esos conceptos, no sería posible la acción común, “porque las mismas clases obreras no encontrarían la explicación racional, sin una aclaración justa” de parte de los comunistas<sup>91</sup>.

De todos modos, como el gobierno de Alessandri prohibió ese año las manifestaciones del Día del Trabajo en la vía pública, el 1° de mayo solo se realizaron pequeños actos en locales sindicales y algunos conatos de protestas callejeras. En la mañana se llevó a efecto un *meeting* en el Teatro Recoleta de la capital, con presencia de delegaciones de la FOCH, de la CGT, de la Confederación de Sindicatos Legales y del Comité Único de la Construcción (CUC) dirigido por los “hidalguistas”<sup>92</sup>. A comienzos de la tarde se realizó una manifestación en la que, curiosamente, unieron sus fuerzas los militantes del PCCh y de la Izquierda Comunista. Debido a la represión policial, esta acción debió desplazarse desde las inmediaciones de la Casa Central de la Universidad de Chile hacia el sector de Avenida Matta donde los militantes y simpatizantes de ambas organizaciones comunistas realizaron *meetings* relámpago<sup>93</sup>.

La disposición comunista de sumarse al Block de Izquierda era acompañada de una propuesta pública de cambio de su carácter, transformándola de entente pura o esencialmente parlamentaria en un organismo social y político de masas, germen de Frente Popular, en base a definiciones programáticas

<sup>88</sup> *Ibid.*, págs. 144-150. El sindicalismo legal estaba teniendo, efectivamente, un desarrollo impetuoso. Según cifras entregadas a comienzos de 1936 por el inspector general del Trabajo, desde 1926 se habían constituido casi 700 sindicatos industriales y profesionales conforme a lo estipulado por la ley, con cerca de 100.000 asociados, estando pendientes de manera permanente decenas de nuevas peticiones para formar nuevas entidades de este tipo. “En Chile hay cerca de 700 Sindicatos Industriales y Profesionales con un número cercano a 100,000 trabajadores sindicados”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8 de enero de 1936.

<sup>89</sup> Sobre el congreso fundacional de la Izquierda Comunista en marzo de 1933, véase las publicaciones de esta organización, especialmente “El Congreso del 19 de marzo y el ataque del lafertismo”, *Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista*, N°2, Santiago, 1 de mayo de 1933.

<sup>90</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 20.10.1935 (Estenograma)”, *op. cit.*, tomo 3, págs. 144-150.

<sup>91</sup> “El Block de Izquierda responde al P.C.”, *Izquierda*, Santiago, 15 de mayo de 1935.

<sup>92</sup> “La política durante el mes. La celebración del 1° de mayo”, *Principios*, N°2, Santiago, mayo de 1935, pág. 6.

<sup>93</sup> “Su voluntad unitaria demostró el proletariado el 1° de Mayo”, *Izquierda*, Santiago, 8 de mayo de 1935.

precisas que lo sacaran de su indefinición. En abril, en el primer número de la revista *Principios*, nuevo órgano teórico del PCCh, esta idea se expresó así:

“Los partidos democráticos de izquierda reunidos en el Block de Izquierda han celebrado concentraciones y actos públicos en contra del Gobierno. Este ha respondido a su ataque con calificativos injuriosos.

Pero el Block de Izquierda, que cuenta con la simpatía de grandes masas de la opinión popular, ha carecido hasta la fecha de un programa definido de realizaciones concretas. Sus actividades han sido defensivas y de contraataque, pero no ha sabido elaborar un programa que consulte las grandes aspiraciones del proletariado que, en la hora presente, son de carácter revolucionario. Es necesario que el Block se defina perfectamente en la lucha contra el imperialismo y señale las medidas que deben adoptarse para romper su tutela; es necesario que enuncie una posición definida en lo que se refiere al problema de la tierra y el problema indígena, que no tienen en nuestros países otra solución que la destrucción del latifundio y la entrega de las tierras a los que las trabajan; es necesario que diga si preconiza el control de la gran industria y del comercio mayorista por el Estado, es necesario declarar francamente que la actual organización del Estado debe ser totalmente cambiada, reemplazando las instituciones de la democracia burguesa por las instituciones de la democracia proletaria, por los consejos de trabajadores. Todo esto es necesario para mover a las masas, para darles una perspectiva clara de su acción y para hacer de ellas el instrumento de la gran transformación revolucionaria que el país debe experimentar, si no se condena a perecer.

El Block de Izquierda debe definirse más, si quiere dar un impulso a la evolución política del país”<sup>94</sup>.

Reflejando la mutación en curso, el periódico comunista *Justicia*, presentado a partir de mayo (su “cuarta época”) como “órgano Central de la Federación Obrera de Chile (adherida a la ISR y a la Confederación Sindical Latino Americana)”, exhortó a la unidad sindical sin las exclusiones y diatribas de su reciente época anterior. Desde comienzos de ese año, la FOCH había propiciado públicamente la unificación. Con motivo de la Convención de la Confederación de Sindicatos Legales que se celebraría en febrero, la central comunista había formulado por primera vez la proposición de crear un organismo sindical único. Esta línea representaba la aplicación a las condiciones de Chile de las nuevas orientaciones de la Komintern y de su brazo gremial, la ISR. El Comité Ejecutivo de este último organismo había enviado, en abril del mismo año, un mensaje de unidad a la Internacional Sindical de Ámsterdam Federación Sindical Internacional (socialdemócrata) proponiéndole entablar conversaciones sobre la conmemoración conjunta del 1º de mayo y sobre las condiciones para llegar a la unidad sindical a escala internacional<sup>95</sup>. Su rama ampliada en esta región del planeta, la CSLA, alentaba la misma política, poniendo especial esmero en orientar a los comunistas chilenos cuya creciente influencia de masas era cada vez más apreciada por los encargados de la Komintern y de la Profintern<sup>96</sup>.

No obstante la innegable dependencia del PCCh respecto de estos organismos del movimiento comunista internacional, que a su vez eran tributarios de la política internacional soviética, no es menos

<sup>94</sup> “Nuestra posición”, en *Principios*, N°1, Santiago, abril de 1935, pág. 3.

<sup>95</sup> “La ISR trabaja por la Unidad Obrera” y “Proposición del C.E. de la CSLA”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°55, Montevideo, mayo de 1935; “La ISR trabaja por la Unidad Obrera”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de mayo de 1935.

<sup>96</sup> “Saludo de la C.S.L.A. al proletariado chileno”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de mayo de 1935; “Lafertte desde Montevideo se dirige al Congreso Sindical de Valparaíso. Caluroso saludo unitario al proletariado nacional” y “La creación de una Central Sindical única y nuestra táctica”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de junio de 1935.



cierto que el giro respondía también a *necesidades de la política nacional*. La línea de “clase contra clase” no había dado buenos frutos en Chile. Además de la división del partido y el surgimiento de la Izquierda Comunista afiliada a la Oposición de Izquierda internacional, a pesar de su recomposición luego de la caída de la dictadura de Ibáñez (1931), el PCCh aún no lograba pesar de manera gravitante en la política nacional. El PS, fundado en junio de 1933, se alzaba como su principal competidor en el mundo popular y en los medios sindicales, arrebatando a los comunistas el lugar preeminente que habían ocupado en la década anterior. Hacia fines de 1934 ya existía clara conciencia en los principales dirigentes comunistas chilenos y en sus asesores komintereanos acerca de las tremendas falencias de la política aislacionista y sectaria implementada hasta entonces.

El cambio se produjo en medio de las contradicciones y tensiones ya reseñadas. En la sesión del 27 de marzo de 1935 del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, realizada en Moscú, Carlos Contreras Labarca, secretario general del PCCh, actuando con el seudónimo de “Bórques”, explicaba la política de su partido en relación con el sindicalismo legal en términos que reflejaban el giro que se estaba produciendo desde el aislacionismo hacia una postura efectivamente aliancista:

“Al principio, la entendíamos como la liquidación de los sindicatos legales. También se entendía en el sentido de no realizar ningún trabajo dentro de estos sindicatos. Últimamente ya empezamos a entender la necesidad de trabajar en estos sindicatos legales, de crear amplias fracciones comunistas y grupos propios de la oposición sindical revolucionaria que realicen la política independiente de la Federación Obrera de Chile (FOCH), que debe encabezar la lucha de los miembros de los sindicatos por las reivindicaciones inmediatas, lo que constituye la base del trabajo sindical del Partido”<sup>97</sup>.

Poco después, a mediados de 1935, en autocrítica pública respecto de su línea de acción sindical, la dirección del PCCh reconoció que “la justa línea del Pleno”, de enero de 1934, había tenido “grandes limitaciones,” que habían “contribuido a burdos errores sectarios”, que se debían admitir y corregir:

“La falla central en nuestra lucha contra el Código del Trabajo, radicó en que no fue elaborada una táctica para enseñar a los obreros que estábamos contra el Código, pero no contra sus conductas, ni contra las mejoras contenidas en el Código, separándonos en forma sectaria y condenable de este importante sector de obreros que en esos momentos tenían las más amplias posibilidades de lucha, y que estaban en los sindicatos precisamente porque, cualquiera que fueran sus principios, ellos seguían organizados. También han existido fallas muy graves en nuestros métodos de trabajo, en las formas de convencer a los obreros de las traiciones de algunos de sus jefes, y de diferenciar entre los dirigentes de los sindicatos, y fraternalmente aunar nuestros esfuerzos, ganar a muchos dirigentes, que sinceramente defendían posiciones equivocadas”<sup>98</sup>.

Manteniendo sus críticas a los sindicatos legales, Contreras Labarca reconocía que, como producto de la desilusión respecto de las leyes laborales y alentados por el ejemplo y la influencia de los fochistas y comunistas, los obreros de aquellos sindicatos incursionaban cada vez más en prácticas al

<sup>97</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 27.03.1935”, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 56.

<sup>98</sup> “La creación de una Central Sindical única y nuestra táctica”, *op. cit.*

margen de lo dispuesto por el Código del Trabajo, lo que facilitaba el entendimiento con la FOCH. Sin embargo, “Bórques” aún seguía alentando ilusiones respecto de que esta central pudiera llegar a ser el núcleo de condensación de la unidad, convirtiéndose en la central única del proletariado de Chile, que uniera a todas las organizaciones del país. Es necesario -sostenía ante los encargados komintereanos del Secretariado Latinoamericano- “lograr plasmar organizacionalmente la influencia de la FOCH en los principales ramos de la producción”, agregando que en el campo había que “superar la situación insostenible de no existencia de una dirección realmente centralizada” de este organismo<sup>99</sup>.

Un paso aún balbuceante en la perspectiva de la unidad se dio a comienzos de junio del mismo año mediante la realización, en Valparaíso, de un Congreso convocado por la Confederación de Sindicatos Legales -hegemonizada por los socialistas- y en el que también participaron comunistas e “hidalguistas”<sup>100</sup>. Desde abril, el PCCh intentó vanamente influir en su convocatoria, proponiendo preparar conjuntamente el evento. Pero, a pesar de sus declaraciones apaciguadoras respecto del sindicalismo legal, sus propuestas fueron desestimadas por los sindicalistas “legalistas”, debiendo sumarse tardíamente, en buena medida debido a los desacuerdos entre Ravines y Martínez, que reflejaban las contradicciones entre los organismos komintereanos y en el seno del propio partido chileno<sup>101</sup>. La declaración de adhesión al Congreso de Valparaíso, datada en mayo, recién fue publicada en la cuarta semana de ese mes<sup>102</sup>. Simultáneamente, Lafertte, desde el extranjero, envió una carta al Congreso Sindical de Valparaíso, reafirmando la disposición unitaria de la FOCH y deseando que esta reunión fuese “un gran paso para llegar a fundir en una sola organización a todas las fuerzas organizadas, a todo el proletariado de nuestro país”<sup>103</sup>.

La fórmula “un gran paso”, significaba que los comunistas no esperaban que de la reunión de Valparaíso saliera el nuevo referente unitario, sino, simplemente, que fuera un paso importante mas no definitivo. Así fue, efectivamente. Los dirigentes “legalistas” no lograron concretar la formación de una Confederación única porque una estrecha mayoría de delegados (71 votos contra 68) encabezados por los comunistas, que contaron con el apoyo circunstancial de los anarcosindicalistas de la CGT, estimó que aún no se reunía la suficiente representatividad. El PCCh y la FOCH, igualmente, alegaban que la preparación del evento había recaído exclusivamente en el organismo coordinador de los sindicatos legales, con la ayuda del Comité Único de la Construcción (CUC), controlado por los “hidalguistas”. Según declararon los fochistas-comunistas, los organizadores de este Congreso habían rechazado a delegados de la FOCH, de campesinos y a los dos del carbón, de los cuales solo uno fue admitido a la postre, pretendiéndose incluso impedir la entrada de personas que deseaban presenciar las deliberaciones. En estas condiciones, la mayoría accidental de este evento, compuesta por comunistas, anarcosindicalistas y sindicalistas independientes, más la Confederación Sindical de Aconcagua, afiliada a la CNSL, en disidencia respecto de su dirigencia, optó por constituir un simple “Comité Relacionador de Unidad

<sup>99</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Moscú, 27.03.1935 (Estenograma)”, 495.101.31, en Ulianova y Riquelme, tomo 3, *op. cit.*, pág. 68.

<sup>100</sup> “En marcha la nueva central sindical”, *Izquierda*, Santiago, 5 de junio de 1935.

<sup>101</sup> Sobre las ácidas polémicas entre Ravines y Martínez, véase, “Carta del delegado de Profintern en Chile a la Sede Central en Moscú, c. 05.08.1935” y “Carta del representante de Profintern en Chile a la Sede Central en Moscú, 13.08.1935”, RGASPI 534.4.512, en Ulianova y Riquelme, tomo 3, *op. cit.*, págs. 99-104; Salgado y Urtubía, *op. cit.*

<sup>102</sup> “Adhesión de la Fed. Obrera de Chile al Congreso de Valparaíso”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de mayo de 1935.

<sup>103</sup> Elías Lafertte G., “A los delegados al Congreso Sindical de Valparaíso y a todo el proletariado chileno”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°56, Montevideo, junio de 1935. Véase también, Elías Lafertte, “Hacia la unidad sindical en Chile”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°57-58, Montevideo, julio-agosto de 1935.

Nacional” encargado de preparar, en un plazo de noventa días, un pleno de sus organizaciones para sentar las bases de una nueva central<sup>104</sup>.

Este desenlace fue un triunfo parcial de la política comunista y una derrota de los legalistas, socialistas e “hidalguistas”, tal como quedó claramente reflejado en el testimonio del delegado del Profintern presente en Chile (seguramente el venezolano Ricardo Antonio Martínez, según Ulianova y Riquelme), quien, en informe confidencial a su organismo, calificó como “peligro enorme” para los intereses comunistas la posibilidad de que del Congreso realizado en Valparaíso hubiese salido la nueva central<sup>105</sup>. Ello porque -dado el hecho de que la preparación del encuentro había recaído en los socialistas- el PCCh temía ser relegado a un rol secundario. Aunque los dirigentes fochistas interpretaron el desenlace de este Congreso como un triunfo de sus posiciones, los delegados komintereanos Ravines y Martínez les reprocharon no haber puesto suficiente brío por evitar la ruptura con los líderes legalistas. Ambos delegados debieron, pues, desplegar grandes esfuerzos para impedir que los sindicalistas comunistas, embargados por un sentimiento de victoria, no radicalizaran sus críticas y ataques a los legalistas. Finalmente, en sendas reuniones de la dirección del PCCh y de la Junta Ejecutiva de la FOCH, se adoptó la política de esfuerzos redoblados en pro de la unidad sindical propiciada por ambos emisarios de la Internacional<sup>106</sup>. La política de *autocontención comunista* fue inmediatamente reforzada por Elías Lafertte y el dirigente del Partido Comunista argentino, Miguel Contreras, quienes, actuando a nombre del Comité Ejecutivo de la CSLA, enviaron desde Montevideo, el 22 de junio, una carta a la Junta Ejecutiva de la FOCH advirtiendo acerca del peligro que corría el Comité Relacionador, por su forma orgánica y su plataforma, “de convertirse en una nueva central si se le desvía de su específica tarea unitaria”, e insistiendo en que este debía limitarse a ser “solo un organismo transitorio que propaga, agita y propulsa la unificación”<sup>107</sup>.

Contemporáneamente, en distintos gremios se avanzaba en el proceso unitario, produciéndose la fusión de distintos referentes para conformar organizaciones únicas por gremios o ramas de producción, de acuerdo con la nueva orientación comunista. En los meses previos al Congreso de Valparaíso, el Departamento Industrial Manufacturas del Mueble de la anarcosindicalista IWW, la Federación de la Madera (adherida a la FOCH) y la Unión Industrial del Mueble (independiente) habían acordado formar una sola organización. Decisiones similares habían adoptado la Federación de Profesores Secundarios, el Grupo Sindical de Trabajadores de la Enseñanza, el Frente Económico del Magisterio, la Asociación General de Profesores y la Federación de Maestros, acordando disolverse para

<sup>104</sup> “Política nacional. El congreso de unidad sindical de Valparaíso”, *Principios*, N°3, Santiago, junio de 1935, págs. 4 y 5; “Informe del delegado de Profintern en Chile sobre la realización del Congreso Sindical Unitario en Valparaíso, 07.06.1935”, RGASPI, 534.4.512, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 71-79; “El Congreso de Valparaíso es un nuevo triunfo unitario para la clase obrera”, e “Informe de mayoría sobre unidad Sindical Nacional aprobado en el Congreso de Valparaíso”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de junio de 1935; Salvador Ocampo P., “¿Podría salir la Central Única del Congreso de Valparaíso?” y “Se constituye el Comité Nacional Relacionador de Unidad Sindical”, *Justicia*, Santiago, 2ª semana de junio de 1935; [Editorial] y “Hacia la conquista de la Unidad Sindical”, *Izquierda*, Santiago, 12 de junio de 1935; “Ecos del último Congreso de Valparaíso. Lo que dijeron algunos Delegados”, *Justicia*, Santiago, 3ª semana de junio de 1935; “Los obreros de Talcahuano se pronunciaron por la Unidad. Lo que dijo la delegada al Congreso de Valparaíso”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de julio de 1935; A. Montes, “El proletariado chileno en marcha hacia una central única”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°57-58, Montevideo, julio-agosto de 1935. Algunas fuentes difieren respecto del resultado de esta votación, señalando que la posición de mayoría obtuvo 74 votos contra 68 de la minoría. “La lucha por la unidad sindical. Salvador Ocampo contesta a Solís”, *Bandera Roja*, Santiago, 1ª semana de mayo de 1936.

<sup>105</sup> “Informe del delegado de Profintern en Chile sobre la realización del Congreso Sindical Unitario en Valparaíso, 07.06.1935”, RGASPI, 534.4.512, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 74.

<sup>106</sup> *Ibid.*; Salgado y Urtubia, *op. cit.*

<sup>107</sup> ARNAD, FMI, vol. 9248, Carta de Elías Lafertte y Miguel Contreras a la Junta Ejecutiva de la FOCH, Montevideo, 22 de junio de 1936 (copia del documento de fjs. 394-397), s. fj.

constituir prontamente la Unión de Profesores de Chile. Los gremios de panificadores se habían unido y se había establecido un Block de Organizaciones Unidad de Aconcagua; algo similar habían hecho los suplementeros y uno de los sindicatos de estucadores se había fundido con la Unión en Resistencia de Albañiles. Luego, apenas terminado el Congreso de Valparaíso, los gremios textiles comenzaron a dar pasos para implementar el pacto de unidad concluido en Valparaíso, y se fusionaron las asociaciones de baldosistas y de choferes de autobuses de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar<sup>108</sup>. Poco después, a comienzos de noviembre, se consumó la unificación de decenas de gremios de la construcción de la capital mediante una Convención Regional<sup>109</sup>. Al mismo tiempo, se acentuaba la penetración fochista en los sindicatos legales, bajo la mirada atenta de los emisarios komintereanos, quienes, al margen de sus diferencias respecto del ritmo y de algunas cuestiones tácticas menores, continuaban insistiendo en la necesidad de la línea unitaria, aunque fuese a costa de la existencia de la FOCH, integrando o fusionando sus estructuras con las de los sindicatos legales<sup>110</sup>.

### Tortuoso camino hacia la unidad sindical y política

A comienzos de julio de 1935, un acontecimiento fortuito -la muerte del senador radical Pedro León Ugalde, de la corriente progresista de su partido- fue la ocasión para dar un considerable impulso al proceso de convergencia de las fuerzas de izquierda. Sus funerales, efectuados el 7 de ese mes en Santiago, se transformaron en un multitudinario acto unitario que fue hábilmente aprovechado por el PCCh y la FOCH a fin de desplegar su nueva política aliancista. El periodista Luis Mery, dirigente del PRS y director del diario *La Opinión*, contra quien existía una orden de extrañamiento que no se había podido cumplir por incapacidad de la policía, hizo uso de la palabra desde un proscenio. Militantes socialistas, radicales socialistas, comunistas y fochistas, sirvieron de guardia para que Mery no fuera arrestado. El joven Marcos Chamúdez, orador designado por el PCCh, aprovechó la tribuna para exponer ante cerca de 80.000 personas -entre ellos numerosos militantes del PR- la propuesta de constitución de un Frente Popular y la candidatura de Mery en remplazo de Ugalde, despertando gran entusiasmo entre los asistentes. La represión policial, que causó numerosos heridos, incluyendo a un senador radical, generó un clima emotivo que facilitó el inicio de la convergencia política y, simultáneamente, agudizó el conflicto entre la oposición y el gobierno a raíz de la cuestión de las libertades públicas<sup>111</sup>.

Según el análisis público que el PCCh hizo de estos hechos, había quedado demostrado que la idea de “unión en el combate” y la actividad del Frente Único maduraban en la conciencia de trabajadores, intelectuales, estudiantes y antifascistas sinceros de distintas tendencias. El Block de Izquierda podía transformarse en Frente Popular. Para que ello fuese realidad, los jefes socialistas debían pronunciarse

<sup>108</sup> “Informe del delegado de Profintern en Chile sobre la realización del Congreso Sindical Unitario en Valparaíso, 07.06.1935”, RGASPI, 534.4.512, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo, 3, págs. 71-79; “El movimiento de unidad sindical avanza a grandes pasos”, *Principios*, N°2, Santiago, mayo de 1935, pág. 14; “Por la unidad de acción de la clase obrera, por la unidad del movimiento sindical”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de mayo de 1935; “El Congreso de los panificadores señaló el camino de unificación por industria” y “Panificadores señalan el camino de la unidad industrial. Informe de la Comisión de Unidad Sindical”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de junio de 1935; “Hacia la realización del pleno del Comité Relacionador con todas las organizaciones Sindicales del país”, *Justicia*, Santiago, 2ª semana de junio de 1935.

<sup>109</sup> “La Primera Convención Regional de obreros de la construcción”, *La Opinión*, Santiago, 8 de noviembre de 1935.

<sup>110</sup> Salgado y Urtubia, *op. cit.*, págs. 79-82.

<sup>111</sup> “Los funerales de Pedro León Ugalde fueron una demostración de masas contra el gobierno”, *Justicia*, Santiago, 2ª semana de julio de 1935; “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 20.10.1935 (Etenograma)”, RGASPI, 495.101.39, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 141-157; Ravines, *op. cit.*, tomo 3, págs. 147-149; Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, Lom Ediciones, 2008, págs. 30-34.

sobre las proposiciones hechas por los comunistas y los radicales debían definirse abandonando “su táctica de vacilaciones, de castración y de verdadera traición a los grandes intereses populares”. Las fuerzas de izquierda -se sostuvo desde las páginas de *Frente Único*, nuevo órgano de prensa comunista- debían llegar a “un entendimiento limpio, neto, unitario”. La elección complementaria del 11 de agosto, a fin de llenar la vacante dejada por Ugalde en el Congreso, debía ser el primer paso de la ascensión del Frente Popular<sup>112</sup>.

El PCCh demostró gran empuje, dirigiendo el 10 de julio sendas cartas para exponer su propuesta al Block de Izquierda y a Mery. Si bien la fuerza del partido era modesta, su iniciativa política podía rendir buenos frutos ya que, como se esperaba, su proposición debía agudizar las contradicciones en el seno del Block, al mismo tiempo que reforzaría las posiciones de los sectores más progresistas del radicalismo y ejercería una presión sobre la izquierda socialista para una unidad más estrecha en el anhelado Frente Único<sup>113</sup>.

Mery fue proclamado como candidato por los cuatro partidos del Block de Izquierda, además del PCCh. Lograr el apoyo del PR no fue fácil ya que los sectores más conservadores de esta colectividad no veían con buenos ojos la alianza con los partidos de izquierda, prefiriendo una candidatura que surgiera de sus propias filas. Finalmente, gracias a una transacción consistente en el apoyo de los partidos de izquierda a uno de sus militantes en una elección complementaria que debía realizarse próximamente en Cautín, la directiva de este partido se sumó a la coalición que postulaba a Mery<sup>114</sup>. Una gran manifestación unitaria se realizó en la Alameda de la capital. A su cabeza marchaban las personas de mejor posición social, principalmente radicales, luego seguían los socialistas y democráticos, cerrando el cortejo el PCCh, en el sector donde gravitaba la masa popular. A pesar de que Mery resultó derrotado por un margen muy estrecho, lo ocurrido constituía un triunfo comunista ya que -según los recuerdos de Ravines- sus efectivos habían aparecido decuplicados en la marcha, la bandera roja se había paseado por la principal avenida de Santiago, el partido había conquistado la legalidad de hecho -pese a la voluntad de Alessandri de mantenerlo fuera del juego político legal- y los políticos de izquierda se empezaron a mostrar mucho más solícitos en su trato con la sección chilena del Komintern<sup>115</sup>. Por su parte, la revista teórica del partido proclamó con satisfacción que la elección de Mery -porque sus partidarios no reconocieron la legitimidad del candidato vencedor, alegando fraude electoral- había sido “la primera victoria del Frente Popular”: los socialistas habían depuesto su actitud sectaria uniéndose a la campaña, lo mismo había hecho la Asamblea Radical de Santiago, y el proceso de unidad sindical había cobrado gran empuje<sup>116</sup>.

Una semana más tarde, la coalición formada por el Block de Izquierda, el PR y el PCCh derrotó al candidato gobiernista en la elección de Cautín y Temuco, eligiendo a un radical al puesto vacante en el Parlamento<sup>117</sup>.

Estos hechos aceleraron la confluencia entre las fuerzas previstas en la estrategia comunista chilena como base de la alianza frentepopulista, cuya sanción definitiva por el VII Congreso del Komintern se estaba desarrollando en Moscú, puesto que permitió proyectar a nivel del escenario político nacional la convergencia que se estaba produciendo en el plano sindical. Ello acrecentó la presión sobre el Block de Izquierda, en cuyo seno se expresaba una fuerte resistencia a la propuesta comunista de Frente

<sup>112</sup> “Editorial. Cinco conclusiones”, *Frente Único*, Santiago, 2ª semana de julio de 1935.

<sup>113</sup> Milos, *op. cit.*, págs. 34-38.

<sup>114</sup> *Ibid.*, págs. 38-42. Un desarrollo más detallado de la campaña de Mery y la elección de agosto de 1935 en Nicolás Sagues Jiménez, “Los partidos de izquierda y el Frente Popular”, tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998, págs. 63-72.

<sup>115</sup> Ravines, *op. cit.*, págs. 275 y 276.

<sup>116</sup> “Política nacional. La crisis política avanza”, *Principios*, N°4, Santiago, 1º de septiembre de 1935.

<sup>117</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 44.

Popular. A similar presión fueron sometidos, desde la base, los referentes sindicales de socialistas, hidalguistas y “legalistas”. Los cuadros del PCCh y de la FOCH organizaron actividades públicas en las que se clamó por la unidad, en el estilo de la manifestación realizada el 21 de julio por el “Comité Pro Liberación Económica y Política” en el Teatro Balmaceda de la capital, ocasión en la que los dirigentes de la Confederación Nacional de Sindicatos, presionados -según el órgano comunista *Justicia*- por el sentimiento unitario de los obreros se habían visto obligados a abandonar sus titubeos “apolíticos” para participar oficialmente en dicho acto<sup>118</sup>. La propia derrota de Mery fue aprovechada para estimular la unidad de la izquierda. Sin esperar la autorización de sus dirigentes nacionales, cuadros locales de distintos partidos de izquierda comenzaron a formar agrupaciones unitarias al estilo del Frente Único de Renca que se propuso, junto con la defensa del “triumfo de Mery”, obtener satisfacción a varias reivindicaciones locales, la disolución de las Milicias Republicanas, el reconocimiento del gobierno de la Unión Soviética y protestar contra la guerra, el imperialismo y el fascismo<sup>119</sup>.

Al día siguiente del funeral de Ugalde, el impulso convergente ya se había traducido en la conformación de un Comité de Acción Social, que a pesar de no tener un programa ni una organización bien definidos y, por ende, efectuó pocas acciones, tuvo la virtud de reunir a comunistas, socialistas, radicales, radical-socialistas y representantes de otras corrientes, dando paso a la creación -en base a una propuesta comunista, formulada durante el acto público del 21 de julio- de un Comité de Lucha o Frente Popular pro-Defensa de las Libertades Democráticas<sup>120</sup> al que adhirieron rápidamente todos los partidos integrantes del Block de Izquierda (a excepción de la Izquierda Comunista), el Frente Nacional de Arrendatarios, el Comité Relacionador y las juventudes de diversos partidos, llegando incluso a sumarse, oficialmente, el Partido Popular Cristiano y el Partido Corporativo Popular, compuesto por elementos desprendidos del Partido Conservador. Cada semana, en el Teatro Balmaceda o en el Teatro Recoleta, cuyo propietario era Amador Pairoa, un comunista empresario de espectáculos<sup>121</sup>, se realizaban multitudinarios actos de protesta con la participación de todos los partidos de izquierda en los que se remachaba insistentemente la necesidad de la unidad de las fuerzas izquierdistas contra la reacción y el fascismo<sup>122</sup>. Así, en el *meeting* que se llevó a cabo en dicho recinto el 14 de julio, algunos de los oradores fueron el representante de la Asamblea Radical de Santiago Ismael Labarca, Marcos Chamúdez por el PCCh, el líder de la Izquierda Comunista Manuel Hidalgo, quien habló a nombre del Block de Izquierda, el secretario del PS Óscar Schnake y el diputado radical Justiniano Sotomayor, uno de los más decididos

<sup>118</sup> “De las luchas dominicales, las luchas diarias contra la reacción. Por las reivindicaciones obreras y populares”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de julio de 1935. Sobre esta manifestación, véase también, “Se efectuó ayer la concentración de los izquierdistas”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 22 de julio de 1935.

<sup>119</sup> Sagues, *op. cit.*, págs. 73 y 74.

<sup>120</sup> El nombre de este organismo varía según las fuentes. En algunos documentos es mencionado como Frente Popular pro-Libertades Democráticas, en otros como Comité de Lucha por la Defensa de las Libertades Democráticas, etc.

<sup>121</sup> Amador Pairoa Trujillo (1885-1944). Desempeñó numerosos oficios, entre ellos el de obrero de la Maestranza de Ferrocarriles del Estado, antes de ser empresario de cine y de la construcción, además agricultor con criadero de aves finas. Organizó y financió la editorial Antares y los periódicos comunistas *Bandera Roja* y *Frente Popular*. Además, colaboró en la fundación de *El Siglo*. Armando de Ramón, *Biografías de chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876-1973*, vol. III, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, pág. 220.

<sup>122</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, 20.10.1935 (Estenograma), RGASPI, 495.101.39. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*; “Carta del inmigrante ruso en Chile y activista de la Sociedad de Amigos de la URSS, Boris Orzhikh a la Agencia para los vínculos culturales con el extranjero en Moscú, enviada desde Santiago, 02.12.1935”. RGASPI 495.106.48. págs. 1-8. Idioma original: contiene partes en ruso y partes en español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 271-279; AHN, FIS, Carabineros de Chile, Prefectura General de Santiago, Oficio de Manuel Besoain Ramírez, coronel prefecto jefe de Santiago, a la Intendencia de la provincia, Santiago, 11 de junio de 1935.

partidarios de la política de alianzas con la izquierda en el seno de su propio partido<sup>123</sup>. La plataforma del Frente Popular pro-Defensa de las Libertades Democráticas comprendía aumento de sueldos y salarios, abaratamiento del costo de la vida, no pago de la deuda externa, laicización de la enseñanza, igualdad de derechos para la mujer, amnistía política, disolución de las Milicias Republicanas, entre otros. Luego de las elecciones del 11 y del 18 de agosto, este organismo se abocó a extenderse a más comunas de Santiago y a otros puntos del país, ampliando la participación en su seno a todos los partidos de izquierda y a todo tipo de organizaciones sociales<sup>124</sup>. Entretanto, se constituían comités relacionadores regionales en Valparaíso, Concepción, Valdivia, La Serena y Talca. Ante el notorio atraso de esta labor en el norte del país, la FOCH envió un delegado a solucionar, en conjunto con sus respectivos organismos regionales, las dificultades en las tareas en vistas de la creación de una central sindical unitaria<sup>125</sup>.

En agosto, la convergencia frentepopulista avanzó a través de la formación de un Comité Nacional de Acción Sindical que incluyó representantes de Comité Relacionador de Unidad Sindical, del Frente Local de la Vivienda y de la FECH, acordándose una plataforma de lucha contra la “Ley Monstruo” del 2% a la “reconstrucción nacional” impulsada por el gobierno de Alessandri, por el aumento de salarios y la baja de los artículos de subsistencia y vestuario, la libertad de todos los presos políticos y el castigo de los asesinos del dirigente obrero José Bascuñán Zurita, el desarme de la Milicia Republicana y bandas nacistas [sic], la libertad de reunión, asociación y prensa, la defensa de la senaduría arrebatada injustamente al candidato de la izquierda J. Luis Mery, etc. Apenas constituido, el nuevo organismo acordó apoyar y ampliar las huelgas en curso y desencadenar huelgas parciales pro-reivindicaciones inmediatas, orientarse hacia una gran huelga política de masas, hacerse representar en las concentraciones obreras, preparar una gran manifestación, lanzar un manifiesto al país y hacer llamados unitarios de base, invitando a la formación de organismos industriales para luchar por las reivindicaciones ya mencionadas<sup>126</sup>.

La manifestación convocada en Santiago por el nuevo organismo de confluencia el domingo 25 de agosto, reunió alrededor de 13.000 personas, según el órgano comunista-fochista *Justicia*. Una gran variedad de fuerzas políticas de izquierda y organizaciones sociales populares estuvieron representadas a través de los oradores que arengaron a los asistentes: el comunista Salvador Ocampo, quien abrió el acto en nombre de la institución patrocinante, Pablo López, Juan B. Rossetti (PRS); Ramón Alzamora (PS); Esteban Pedrero (CNSL); Jorge Levín (Izquierda Comunista); Luis Muñoz (Comité pro abolición del 2%); un delegado del Frente Único Ferroviario; Marcos Contreras (Comité Unitario de la Construcción); un trabajador de apellido Silva (obreros metalúrgicos); José Piloña (PCCh); Pedro Yáñez (Frente de la Vivienda); el diputado Raúl Ferrada (PD); un representante del PR; Gerardo Illezca (Comité de las Fuerzas Armadas sin pensión); y un delegado del Sindicato Único de Electricistas. La CGT no se hizo

<sup>123</sup> “Ayer se efectuó en el Teatro Recoleta la concentración de los izquierdistas”, *La Nación*, Santiago, 15 de julio de 1935; “La concentración efectuada ayer en la capital por los partidos de oposición”, *El Mercurio*, Valparaíso, 15 de julio de 1935. Según el testimonio escrito por Contreras Labarca hacia el final de su vida, los comunistas se coordinaron con Justiniano Sotomayor, Carlos Céspedes y otros dirigentes del ala izquierda del Partido Radical a fin de que estos últimos, con el apoyo de los comunistas, expulsaran del partido a los elementos derechistas, neutralizando al centro. Carlos Contreras Labarca, “El Frente Popular en Chile: los años de su fundación”, en *Araucaria de Chile*, N°20, Madrid, 1982, pág. 136. Contreras Labarca omitió mencionar a Gabriel González Videla, uno de los principales líderes del ala izquierda del Partido Radical, con quien tenía bastante contacto por aquellos años. Es evidente que el silencio sobre el rol de este personero se relaciona con su giro anticomunista de 1947.

<sup>124</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 48.

<sup>125</sup> “Acuerdos de la Junta Ejecutiva de la FOCH”, *Justicia*, Santiago, 2ª semana de agosto de 1935.

<sup>126</sup> “Un Decisivo Paso Unitario” y “Una sola acción por nuestras reivindicaciones”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de agosto de 1935. José Bascuñán Zurita era un obrero miembro del Comité Ejecutivo de la FOCH y del Comité Central del PCCh. Fue asesinado, presumiblemente por carabineros, en junio de 1935. “Ha sido asesinado un gran dirigente de la F.O. de Chile José Bascuñán Zurita”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°59, Montevideo, septiembre de 1935.

presente, prefiriendo realizar a la misma hora una manifestación en honor a la memoria de Sacco y Vanzetti, marcando de este modo su automarginación del proceso de convergencia sindical. Un nutrido petitorio, dirigido al intendente de Santiago, que expresaba las principales demandas populares del momento, rubricó este acto unitario<sup>127</sup>.

Estas iniciativas dieron los resultados esperados por los comunistas. El Frente Popular ya se estaba incubando: el PS, sin aguardar una resolución del Block de Izquierda y venciendo las reticencias de la Izquierda Comunista, se había incorporado al movimiento. La Asamblea Radical de Santiago, sin esperar la autorización de la Junta Central de su partido, había hecho lo mismo. El anteproyecto de una alianza de toda la izquierda estaba ganando adeptos en las fuerzas que, hasta hacía muy poco tiempo, lo rechazaban o la miraban con sospecha. Ricardo Latcham, hacia fines de agosto, estimaba que la idea del Frente Popular correspondía a “una más inteligente y orgánica táctica revolucionaria para evitar el divisionismo obrero, y precipitar la revolución social”, que serviría para “coordinar un programa mínimo de oposición al régimen y arrebatarse al fascismo las fuerzas vacilantes de la clase media y pequeña burguesía nacionales”, abriéndose también la posibilidad de constituir la plataforma de un gobierno próximo<sup>128</sup>.

En septiembre se creó el Frente Único de las Juventudes de Izquierda compuesto por representantes de los partidos Socialista, Comunista, Radical y Democrático, al que adheriría posteriormente la Juventud Leninista Bolchevique dependiente de la Izquierda Comunista. Este organismo aliancista levantó algunas reivindicaciones específicas de los jóvenes junto a consignas generales contra la reacción y el fascismo, no pago de la deuda externa y liberación de Chile del yugo imperialista, además de proclamar su intención de formar brigadas de autodefensa y milicias populares<sup>129</sup>.

La política impulsada por los comunistas chilenos, que se traducía en el movimiento unitario en curso, coincidía plenamente con las orientaciones en el plano sindical de la Internacional de Sindicatos Rojos y del organismo formalmente más amplio hegemonizado por esta, la CSLA. Siguiendo los pasos del Profintern que había propuesto a la Federación Sindical Internacional (“Federación de Ámsterdam”, según el mote despectivo comunista) trabajar conjuntamente por la reconstrucción de los sindicatos obreros destruidos por el fascismo en Alemania, Austria y España, la aceleración de la unificación de los sindicatos en Francia, la fusión de las dos internacionales sindicales y la unidad sindical internacional; el 10 de junio<sup>130</sup>, desde Montevideo, la CSLA había hecho un llamado a las centrales sindicales de Sudamérica y del Caribe, exhortándolas a trabajar por la unidad nacional y continental de la clase obrera. Para ello debía formarse un comité de iniciativa a fin de organizar un congreso democrático basado en la unidad sindical en cada país, que condujera la lucha de las masas obreras por sus reivindicaciones<sup>131</sup>.

La CSLA y la ISR orientaron a sus secciones nacionales para que prepararan cuidadosamente su participación en la Conferencia Americana del Trabajo de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) de la Sociedad de las Naciones que se reuniría, según se anunciaba, en Santiago por iniciativa del gobierno de Chile el 30 de diciembre de ese mismo año<sup>132</sup>. El máximo jefe del Profintern, Alexander Lozovski,

<sup>127</sup> “Un gran empuje unitario fue el Gran Comicio del Domingo” y “Editorial. Movimiento unitario del proletariado chileno”, *Justicia*, Santiago, 5ª semana de agosto de 1935; “15.000 personas rodearon la tribuna del Comité Nacional de Acción Sindical”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°59, Montevideo, septiembre de 1935.

<sup>128</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 49.

<sup>129</sup> Sagues, *op. cit.*, págs. 77 y 78.

<sup>130</sup> “Adhesión de la FOCH a las proposiciones de unidad”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de septiembre de 1935.

<sup>131</sup> “La Confederación Latinoamericana se dirige nuevamente a todas las centrales sindicales de América del Sur y del Caribe”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de septiembre de 1935.

<sup>132</sup> El historiador Patricio Herrera González señala que, tanto en las actas de la Conferencia como en la documentación existente en el archivo de la OIT en Ginebra, esta reunión es identificada como Conferencia Americana, lo que contrasta con ciertas obras historiográficas y también, según hemos constatado en nuestra investigación, con la prensa chilena donde aparece como Conferencia Panamericana. Patricio Herrera González, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y



definió en una carta al Secretariado del Komintern, cinco puntos para la discusión en esta conferencia: una legislación social amplia, incluyendo el seguro de desempleo por cuenta del Estado y los empresarios; la lucha contra la disminución y por el aumento de los salarios, “bajo la consigna del pago igual por un trabajo igual, independientemente del sexo y color del obrero”; la “igualdad de los trabajadores de color, negros e indios con los blancos en todos los países de América Latina”; la creación, en cada país, de un sindicato único en cada rama de producción y una confederación única, por vía de la fusión de todos los sindicatos, a base de la democracia sindical y el combate contra el capital; la lucha por la libertad sindical, por la libertad de prensa obrera, reuniones, huelgas, etc. y el combate contra el imperialismo norteamericano<sup>133</sup>. Lafertte, quien a consecuencia de la persecución gubernamental en su contra había partido a Buenos Aires en febrero de 1935, en su doble calidad de líder de la FOCH y miembro del secretariado de la CSLA asentado en esa ciudad, señaló que los trabajadores debían enviar a la Conferencia representantes elegidos democráticamente para que expusieran sus verdaderas necesidades y no fueran dóciles instrumentos de los gobiernos. La reunión panamericana, expresó este líder comunista, debía “servir para organizar la lucha por el cumplimiento de la legislación social” y desenmascarar los fines demagógicos de los gobiernos, al mismo tiempo que para aprovechar el contacto directo entre delegaciones de distintos países para avanzar en la formación de un organismo continental que agrupara en su seno a todos los sindicatos latinoamericanos<sup>134</sup>.

A fines de septiembre, reflejando la influencia fochista-comunista en su seno, el Comité Relacionador chileno en pro de la unificación sindical adoptó la decisión de concurrir a dicha reunión continental<sup>135</sup>. La CSLA reforzó la preparación de la participación de sus organizaciones en la Conferencia Americana del Trabajo mediante una nueva invitación, enviada el 10 de noviembre desde Montevideo, en la que se puso particular énfasis en la conquista, defensa y aprovechamiento de la legislación social como medio para velar por los intereses de los trabajadores. Algunos puntos de la plataforma propuesta que expresaban la nueva orientación del Profintern a través del CSLA eran estricto cumplimiento y ampliación de la legislación social, incluyendo a los obreros agrícolas, bajo el control de las organizaciones sindicales; defensa de las disposiciones legales favorables a los obreros; completa libertad de huelga, de organización, reunión y prensa; abolición de las leyes represivas del movimiento obrero y también de aquellas que restringían el libre desenvolvimiento de las organizaciones sindicales; supresión del arbitraje obligatorio y de la conciliación obligatoria, así como de toda disposición contraria a los trabajadores; independencia absoluta de los sindicatos de todo control de los organismos estatales; supresión de las medidas de control o intromisión policial en la vida sindical<sup>136</sup>.

La FOCH asumió la misión señalada por el CSLA y el Profintern sin ilusiones sobre los resultados prácticos de la Conferencia Americana (o Panamericana), planteando la perspectiva de

---

México, 1936”, en *Estudios de Historia Moderna Contemporánea de México*, N°46, Ciudad de México, México, julio-diciembre de 2013, págs. 87-119.

<sup>133</sup> “Carta de la Internacional Roja de los Sindicatos al Secretariado de Komintern en torno a la Conferencia del Buró Internacional de Trabajo de la Sociedad de las Naciones que se reunirá en Santiago de Chile, 25.10.1935, RGASPI, 495.18.1024. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 179-181.

<sup>134</sup> Elías Lafertte, “La Conferencia Panamericana del Trabajo en Santiago”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°59, Montevideo, septiembre de 1935.

<sup>135</sup> “Carta del Secretario de la CSLA al Secretario de la Internacional Sindical Roja, Alexandr Lozovski, ante la Conferencia Panamericana del Trabajo que se reunirá en Santiago de Chile, 03.10.1935”, RGASPI 495.20.889, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 137-140. La Conferencia se inauguró oficialmente el 2 de enero de 1936, asistiendo el presidente Alessandri y sus ministros. “Hoy se inaugura la primera conferencia Panamericana”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de enero de 1936; “Inició ayer sus labores la 1ª Conferencia Panamericana del Trabajo”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 3 de enero de 1936.

<sup>136</sup> “Confederación Latinoamericana”, *Justicia*, Santiago, 3ª semana de noviembre de 1935; “Ante la Conferencia Panamericana del Trabajo de Santiago de Chile”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°60-61, Montevideo, octubre-noviembre de 1935.

sobrepasar los objetivos de conciliación de clases preconizados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se trataba -sostuvo *Justicia*- de sacar del marco de “paz social” en que colocaba la aplicación de las leyes sociales el organismo dependiente de la Sociedad de las Naciones, y llevarla a la lucha diaria de las masas, pues solo así podrían ser aplicadas tanto las leyes sociales existentes como las nuevas que fueran incorporadas a la legislación burguesa. Por consiguiente, la tarea de la delegación obrera chilena consistiría en “prestar una solución de clase” a los problemas planteados en el programa de la conferencia, para, colectivamente, con las delegaciones obreras del continente, presentar las dos cuestiones principales que, a su juicio, preocupaban a las amplias masas: el goce, por parte del proletariado del campo, de todas las leyes sociales existentes y la presentación de una Ley de Seguro contra la cesantía, sin contribuciones obreras. No obstante, el esfuerzo principal no estaría puesto en las actividades mismas de la conferencia, sino en la posibilidad de aprovechar la presencia de auténticos representantes de los trabajadores en las delegaciones oficiales y de delegaciones obreras que asistirían en calidad de observadores para impulsar la lucha conjunta continental por la legislación social y la unificación del proletariado mediante la creación de una gran central sindical continental<sup>137</sup>. Desde esta óptica, la unidad sindical nacional y continental se complementaban y reforzaban mutuamente<sup>138</sup>.

Actuando como una fracción organizada al interior de la Conferencia, la franja de sindicalistas del Profintern y del CSLA emitió una declaración luego de la reunión a fin de reforzar su llamamiento a la unidad de los trabajadores en cada país, a la vez que su vinculación internacional para constituir una vigorosa organización continental. Su propuesta de lucha por reivindicaciones inmediatas recogió lo esencial de lo elaborado por los organismos komintereanos ya reseñados. A saber: defensa de las libertades democráticas (libertad de palabra, de reunión, asociación, prensa y derecho a huelga), jornada máxima de 40 horas semanales sin disminución del salario; estricto cumplimiento y ampliación de la legislación social; un seguro de protección del obrero contra los riesgos del trabajo, enfermedad, vejez, invalidez, muerte y desocupación; además de la exigencia de libertad de los presos políticos y sociales<sup>139</sup>.

Luis Solís, líder de la Confederación de Sindicatos Legales chilenos, realizó un entusiasta llamado para lograr la unidad del proletariado latinoamericano, llegando a postular “la independencia de los modelos sindicales del continente con respecto a los europeos y estadounidense”, puesto que, de acuerdo a su criterio, los trabajadores latinoamericanos estaban en condiciones de construir un sindicalismo sin emular modelos foráneos y de librar el combate por un régimen social y económico superior, basado en la socialización de los medios de producción, y “hacia una democracia efectiva, una democracia proletaria”<sup>140</sup>. Trece dirigentes obreros de Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Paraguay, Uruguay y Ecuador, convocados por el CSLA, sesionando paralelamente a la Conferencia oficial, concluyeron un “pacto por la unidad de los trabajadores de América” en la perspectiva de construir una central sindical unitaria continental capaz de contrarrestar las decisiones de la clase patronal y sensibilizar a los gobernantes para planificar políticas públicas destinadas a mejorar la condición de los trabajadores<sup>141</sup>. La

<sup>137</sup> “Editorial. Santiago: centro de la lucha por la legislación social”, *Justicia*, Santiago, 2ª semana de enero de 1936.

<sup>138</sup> Sobre este tema, véase en particular, “Elías Lafertte, dirigente sindicalista latinoamericano nos habla de los progresos de la labor que se realiza en Chile en favor de la unidad sindical”, *La Opinión*, Santiago, 7 de enero de 1936.

<sup>139</sup> “Por la unidad de los trabajadores de América. A los obreros de la ciudad y del campo”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°63-64, Montevideo, enero-febrero de 1936; “Acuerdo trascendental de los delegados y observadores obreros”, *La Opinión*, Santiago, 15 de enero de 1936. Según el órgano de la CSLA publicado en Uruguay, los chilenos firmantes de la declaración fueron: Elías Lafertte y Mario Quezada (FOCH), Luis Solís (CNSL), Juan Díaz Martínez (panificadores). *La Opinión* menciona esos nombres y agrega los de Salvador Ocampo y Jorge Mackginis por el secretariado de la delegación obrera chilena.

<sup>140</sup> Herrera, “El pacto por la unidad obrera...”, *op. cit.*, págs. 101 y 102.

<sup>141</sup> *Ibid.*, págs. 105 y 106. Los chilenos firmantes de este pacto fueron Elías Lafertte, Luis Solís Solís, Juan Díaz Martínez e Isidoro Godoy. Lafertte, quien había ingresado clandestinamente al país, sería detenido al mes siguiente y expulsado a México. Solís también sería arrestado. *Ibid.*, págs. 105 y 107.

Conferencia Americana (o Panamericana) de Santiago sería, a la postre, un hito fundamental del camino hacia la unidad sindical latinoamericana, que culminaría en Ciudad de México, en septiembre de 1938, en el Congreso Obrero Latinoamericano con la formación de la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL), puesto que en las sesiones paralelas a las oficiales, los delegados obreros y algunos observadores se comprometieron, “con apoyo del CSLA e interés de la OIT y de la ISR, para concientizar a los obreros sobre la necesidad de la unidad”<sup>142</sup>.

Contemporáneamente a los sucesos que rodearon la preparación y realización de la Conferencia de Santiago, el proceso de convergencia y unificación en Chile se veía afectado por la disputa por la hegemonía entre los actores llamados a ser sus protagonistas: el Comité Relacionador y la Confederación de Sindicatos Legales, que proclamaba la constitución de una “Nueva Central”, sin considerar la existencia del primer organismo. Las tensiones y roces entre ambos referentes se hicieron sentir prontamente. Entre el 17 y el 20 de septiembre, el Comité Nacional Relacionador de Unidad Sindical efectuó un pleno nacional sin la participación de los sindicatos legales, acordándose la pronta realización de convenciones regionales de unidad como paso previo a un congreso nacional tras del mismo objetivo. Además, se emplazó a los dirigentes de la “Nueva Central” a sumarse al proceso unitario, volviendo al Comité Nacional de Acción Sindical que ambos referentes habían conformado poco antes y que los “legalistas” parecían querer abandonar<sup>143</sup>. Al término de la reunión, Mario Quezada, secretario general interino de la FOCH, formuló una declaración destinada a causar fuerte impacto en los medios sindicales. Como prueba de las intenciones unitarias de su organización, prometió que el organismo superior de la FOCH sometería a consideración de sus consejos la resolución de incorporar todos sus cuadros a las filas de la central que surgiera de un Congreso Nacional de Unidad Sindical, “desapareciendo como central obrera, borrando su nombre y entregando su bandera, sus bienes e intereses al proletariado nacional unificado en una sola y poderosa organización de clase”<sup>144</sup>.

En noviembre, mes en el que la Confederación de Sindicatos Legales realizaría un Congreso, la Convención de los Sindicatos de O’Higgins, que desde el Congreso de Valparaíso había mantenido una posición intermedia, conciliadora entre ambas corrientes, propició conversaciones entre las organizaciones de la Nueva Central y del Comité Relacionador. Según los voceros comunistas, estas negociaciones eran, principalmente, el resultado del avance del movimiento unitario que abarcaba cada día mayores sectores obreros, a la vez que consecuencia de la ofensiva patronal y de los ataques de las bandas fascistas armadas gubernamentales que hacían imperativa la unidad<sup>145</sup>.

Algo similar ocurría a nivel partidario. En este plano, el proceso unitario avanzaba lentamente debido a las diferencias entre los potenciales aliados.

---

<sup>142</sup> Herrera, “El pacto por la unidad obrera...”, *op. cit.*; Patricio Herrera González, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coord.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, págs. 179-219. Véase también, del mismo autor, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, N°134, Zamora, México, primavera 2014, págs. 109-150:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-39292014000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292014000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es)

La cita textual ha sido tomada de este último artículo, pág. 146.

<sup>143</sup> “El Pleno marcó el camino de la unidad” y “Carta abierta. A las organizaciones que constituyen la Nueva Central; a todos los trabajadores organizados e inorganizados del país”, *Justicia*, Santiago, 4ª semana de septiembre de 1935.

<sup>144</sup> A. Montes, “Hacia la central única en Chile”, recuadro “Un sacrificio de la FOCH en aras de la unidad”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°60-61, Montevideo, octubre-noviembre de 1935.

<sup>145</sup> “Editorial. Un nuevo camino”, *Justicia*, Santiago, 1ª semana de noviembre 1935; Elías Lafertte”, “Un nuevo acercamiento unitario”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°60-61, Montevideo, octubre-noviembre de 1935.

El 20 de octubre, el Block de Izquierda realizó una manifestación en Santiago a fin de protestar por los escándalos financieros en los que aparecían comprometidos altos personeros del gobierno, la entrega de armas de la Defensa Nacional por parte de este a la Milicia Republicana -organismo paramilitar de derecha estimulado por el Ejecutivo- y los ataques de bandas nacistas, especialmente contra militantes socialistas en Concepción. Un llamado a la constitución de “cuerpos disciplinados de la milicia obrera” para hacer frente a esta amenaza, puso un tono particularmente combativo a la concentración<sup>146</sup>.

Hacia la primavera de 1935 los dirigentes comunistas chilenos estimaban que ya había comenzado la formación de un Frente Popular antiimperialista. Si bien aún no existía una coalición amplia de este tipo, ya se había iniciado su construcción, al menos en Santiago, aunque distaba mucho del objetivo perseguido ya que, además de su estrechez, su plataforma no abarcaba aún las reivindicaciones de las amplias masas sino, solamente “de la parte más avanzada de la población y, principalmente, del proletariado”, de acuerdo a lo informado el 1 de noviembre por “Bórques” en una reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista efectuada en Moscú<sup>147</sup>. El verdadero Frente Popular no había sido creado, admitía el principal responsable del PCCh, porque además de las insuficiencias anteriores, debía competir contra otro frente, el Block de Izquierda, en circunstancias que un verdadero Frente Popular antiimperialista pasaba, necesariamente, por la unificación de ambos referentes. También faltaba por elaborar un Programa común de las distintas organizaciones, superar el atraso en el trabajo campesino y formar los organismos de base frentepopulistas<sup>148</sup>.

Según un informe sin firma para la Internacional Comunista, elaborado en Santiago el 20 de noviembre de ese año, el proceso unitario arrojaba un saldo positivo si se le comparaba con la situación de abril o mayo, pero resultaba “desfavorable si se tenía en cuenta el proceso general, la marcha de los acontecimientos y las urgentes necesidades de las masas”. El PCCh había demostrado su ánimo unitario y logrado salir de su ilegalidad, entrando a una legalidad de facto, y había obligado a otros partidos (como el Radical y el Radical Socialista) a adoptar posiciones más favorables para el proceso de convergencia, produciendo en todo el campo de la izquierda una diferenciación, cada vez más acentuada, entre elementos partidarios de la unidad y adversarios de ella, “anti-unitarios que no actúan más de manera abierta, por temor a la masa”, de acuerdo con los términos del redactor de este informe<sup>149</sup>.

No obstante, la elaboración de una plataforma común y la firma de un pacto unitario en agosto entre el PS, el PCCh, la Asamblea Radical de Santiago y la FOCH, poco después -subrayaba este anónimo cuadro comunista- cuando la acción de masas decreció y el movimiento decayó un tanto, el pacto fue, de hecho, abandonado por los socialistas, quienes reivindicaron el Block de Izquierda como el centro de atracción dentro del cual podría organizarse el Frente Popular. Ante las objeciones y reparos puestos por los dirigentes socialistas a la entrada del PCCh al Block, este partido había optado por realizar la unidad en la base, emitir declaraciones públicas en numerosas manifestaciones de masas y hacer gestiones ante cada uno de sus componentes a fin de que se pronunciaran por su ingreso a la coalición. Marcos Chamúdez -el orador comunista más en boga- realizó uno de los emplazamientos públicos más directos a sus potenciales aliados en el *meeting* organizado por el Block de Izquierda el 1° de septiembre en el Teatro Recoleta, al declarar que su partido se hallaba en condiciones de participar en las filas del Block y

---

<sup>146</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>147</sup> “Reunión del Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCH, 01.11.1935 (Estenograma)”, RGASPI, 495.101.39, págs. 98-132. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 209.

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> “Informe de la situación en Chile, 20.11.1935”, sin firma, RGASPI, 495.106.39, págs. 37-42. Idioma original: español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 231-242.

que estaría, incluso, dispuesto a colaborar con los radicales si estos fueran al gobierno a desarrollar una política de izquierda, agregando que el Block tenía que comprender necesariamente a los radicales, pues había que aunar a la oposición con todas sus fuerzas vitales<sup>150</sup>. El PRS tomó la iniciativa al plantear oficialmente la cuestión de la entrada del PCCh al Block. Los componentes de esta alianza exigieron una solicitud escrita y con sello del PCCh<sup>151</sup>. El 12 de septiembre, Galo González dirigió una carta pública al Comité Ejecutivo del Block de Izquierda, solicitando formalmente la incorporación del PCCh e insistiendo en que el Block no era más que una combinación parlamentaria, en circunstancias de que era necesario constituir una vasta Alianza Nacional Libertadora, tarea que los comunistas no podían asumir solos<sup>152</sup>. Junto con la formulación de su solicitud, el PCCh declaró que no reiteraría la propuesta de formación del Frente Popular, “ya que tal organización podría ser estimada como una tendencia a organizar una tercera fuerza”, lo que estaba absolutamente lejos de sus intenciones<sup>153</sup>.

El 26 de septiembre, el Comité Ejecutivo del Block de Izquierda, presidido por el socialista Marmaduke Grove, reiteró que la eventual incorporación del PCCh debía ser aceptada por la unanimidad de los partidos integrantes, agregando -a modo de advertencia al postulante- que el Block era la única organización que reunía a los “partidos de base y contenido popular”, “bandera de frente único y de lucha común contra la reacción y el fascismo”, que debía ser apoyado y reforzado, que toda tentativa de levantar o mantener frentes paralelos a esta alianza era una maniobra divisionista y confusionista; por ende, sería considerada por los partidos del conglomerado como una “acción contraria a los intereses de los trabajadores e inamistosa”<sup>154</sup>. Desde la revista *Principios*, en vísperas de la decisión que debía adoptar el Block respecto de su solicitud de ingreso, se hizo una nueva declaración de buenas intenciones y garantía de comportamiento unitario hacia sus esquivos aliados:

“Si el Partido Comunista es incorporado, entregará su empuje y su iniciativa al Block, trabajando por la unidad popular, por la ampliación de su estructura, por la defensa de los restos democráticos, acatando lealmente todos los compromisos que contraiga. Si su proposición es rechazada, seguirá trabajando por los mismos fines, denunciando y combatiendo a los elementos que estorban a la unidad de las masas y benefician así a la reacción y al fascismo”<sup>155</sup>.

Finalmente, a comienzos de noviembre, se votó la cuestión en forma secreta en el seno del Block. Como la admisión del PCCh no obtuvo la unanimidad de votos, fue rechazada<sup>156</sup>. Ante el traspíe, este partido publicó una declaración, manifestando que lamentaba lo ocurrido, que reafirmaba su posición unitaria y decidida voluntad de continuar luchando por la unidad, “dentro del Block o fuera del Block”, asegurando que, en ningún momento y por ningún motivo, dividiría las acciones populares, sino que, todo lo contrario, cooperaría siempre, con todas las fuerzas, en cualquiera acción que este pacto

<sup>150</sup> “Concentración izquierdista se realizó ayer en el Teatro Recoleta”, *La Nación*, Santiago, 2 de septiembre de 1935.

<sup>151</sup> “Informe de la situación en Chile, 20.11.1935”, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 237.

<sup>152</sup> *La Opinión*, Santiago, 13 de septiembre de 1935. Citado por Milos, *op. cit.*, pág. 58.

<sup>153</sup> “Informe de la situación en Chile, 20.11.1935”, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 237.

<sup>154</sup> “Ingreso de comunistas al Block de Izquierda”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de septiembre de 1935. Véase también, “Block de Izquierda intervendrá en incidencias de democráticos”, *El Mercurio*, Santiago, 27 de septiembre de 1935.

<sup>155</sup> “La incorporación del Partido Comunista al Block de Izquierda”, en *Principios*, N°5, Santiago, noviembre de 1935, pág. 8.

<sup>156</sup> “El comité del Block de Izquierda sesionó ayer”, *La Opinión*, Santiago, 8 de noviembre de 1936; “El Block de Izquierdas rechazó la incorporación del Partido Comunista”, *El Mercurio*, Santiago, 8 de noviembre de 1935; “Rechazada la solicitud de ingreso del P. Comunista al Block de Izquierda”, *La Nación*, Santiago, 8 de noviembre de 1935; “El Block de Izquierdas comunicó su acuerdo al Partido Comunista”, *El Mercurio*, Santiago, 9 de noviembre de 1935.

emprendiera contra la reacción, contra la ofensiva del capital, contra el imperialismo, por las libertades, etcétera<sup>157</sup>.

La política aliancista comunista por aquella época apuntaba, en realidad, a hacer del Block la base a partir de la cual estructurar un Frente Popular que incluyera al PR, al propio PCCh y a un sinnúmero de organizaciones sociales. Según un articulista de *Principios*, era necesario cambiar la estructura del Block, haciendo de él “un verdadero Frente Popular, es decir, un frente único disciplinado y activo en todas partes de las masas explotadas nacionales”<sup>158</sup>. Para lograr este objetivo, sostenía J. Romero, era imprescindible una “acción concertada y enérgica de los partidos de clase del proletariado que pueden influir grandemente en su aceleración y perfeccionamiento. *Los Partidos Socialista y Comunista tienen en sus manos la clave de la situación*”<sup>159</sup>. Estas palabras reflejaban desde otra arista el profundo giro comunista, pues no solo reiteraban la necesidad de una alianza amplia sino también expresaban el reconocimiento -inconcebible durante el reciente período de la política de “clase contra clase”- de la existencia de, al menos, dos partidos del proletariado.

Un alto responsable comunista -probablemente un emisario komintereano- sintetizaba de esta manera, en su informe al centro moscovita, la situación del partido chileno en el escenario político nacional hacia fines de noviembre de 1935:

“¿Cuáles son las ventajas obtenidas hasta hoy? La masa mira con profunda simpatía la posición del PC y protesta, ora abierta, ora sordamente, contra la actitud del Block. La posición comunista se halla fuertemente respaldada por la opinión general de los trabajadores, inclusive por un amplio sector del Partido Socialista. La voluntad de la masa se ha expresado de tal manera y tan claramente, que no se han atrevido a votar abiertamente, sino que tuvieron que recurrir a una votación secreta; y, más aún, sacaron el argumento de la falta de unanimidad. Si comparamos esta situación con la de mayo del mismo año, encontramos una enorme diferencia a favor nuestro. La posición del PC sale grandemente reforzada. Esto va a permitir que el PC dé pasos más audaces en adelante, para conseguir la unidad.

Lo más importante es que el PC es considerado, por las masas en general, como el más potente y leal factor de unidad, de un lado y, del otro, hemos ganado posiciones serias en el seno de algunos partidos, especialmente del Partido Radical Socialista, y también entre las filas de ciertos sectores del Partido Radical.

Quiere decir que nuestra posición, desde mayo a hoy es completamente diferente. Hoy día el PC puede realizar pasos que en mayo hubieran sido imposibles y que, de ser dados en aquel entonces, hubieran traído consecuencias funestas para la unidad. El PC puede y debe utilizar esta convicción de las masas -ratificada hoy por el rechazo del Bloque- y puede y debe utilizar también las posiciones ganadas entre radicales-socialistas y radicales, para plantear con mayor vigor la cuestión de la unidad”<sup>160</sup>.

Las carencias del Frente Popular en gestación, que señalaba desde Santiago este informante del Komintern, coincidían con el juicio de los representantes del PCCh -el secretario general Contreras Labarca y el secretario de la Juventud Comunista Hernández Parker- quienes, por aquellos días, sostenían

<sup>157</sup> “Informe de la situación en Chile, 20.11.1935”, sin firma, RGASPI, 495.106.39, págs. 37-42. Idioma original: español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, págs. 231-242.

<sup>158</sup> J. Romero “Fascismo o revolución”, *Principios*, N°5, Santiago, noviembre de 1935, pág. 7.

<sup>159</sup> *Ibid.* Las cursivas corresponden a destacados con negrillas en el original.

<sup>160</sup> “Informe de la situación en Chile, 20.11.1935”, sin firma, RGASPI, 495.106.39, págs. 37-42.

extensas reuniones en Moscú con los encargados de la Sección Sudamericana de la Internacional Comunista. El joven “Sanfuentes” señalaba que, hasta ese momento, el Frente Popular se basaba en la proletarización y mayor radicalización de una parte de la pequeña burguesía, sin haber incluido a la burguesía nacional, sector que, de acuerdo con la caracterización de revolución de liberación nacional antiimperialista que el Komintern había hecho de la revolución chilena, debía ser atraído al Frente Único. “Bórques” compartía el juicio de su camarada respecto de la necesidad de ganar el apoyo de algunos grupos de la burguesía, especialmente de la burguesía industrial cuyos intereses, estimaba, se encontraban en contradicción con los del imperialismo. “Su dependencia del imperialismo -precisaba- radica en que ellos reciben sus materias primas y su maquinaria del extranjero. La dependencia se genera a través del sistema de créditos de los bancos, etc. Sus contradicciones surgen por la competencia de los productos extranjeros que entran al país”<sup>161</sup>. El gobierno de Alessandri había firmado varios acuerdos con los gobiernos extranjeros destinados a facilitar la exportación de salitre, teniendo como contraparte menores trabas para la importación a Chile de una serie de productos que competían con los nacionales, lo que representaba -según el principal dirigente del PCCh- una contradicción objetiva de intereses entre estos grupos de la burguesía industrial y el imperialismo. Algo similar ocurría con sectores de la burguesía minera, lo que reforzaba la convicción de la necesidad de ganarlos para el Frente Popular, consolidando la alianza con el PR en tanto representante político de estos grupos<sup>162</sup>. Este análisis se ceñía a las nuevas orientaciones del VII Congreso del Komintern, en el que se había formulado la política de frente antifascista que preconizaba la preparación de “acciones conjuntas con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado, sobre la base de acuerdos a corto o largo plazo”<sup>163</sup>. Si bien el énfasis de la Internacional estaba colocado en la entente con los socialistas y otras fuerzas populares, la alianza con fuerzas burguesas como los radicales no estaba excluida, tal como lo demostrarían las experiencias populistas de España y Francia, además del propio Chile. La misma idea había sido expresada poco antes en el órgano teórico del partido chileno al definir el carácter de la revolución:

“La posibilidad de la realización de la revolución socialista, esto es, de la expropiación de los explotadores y del comienzo de la construcción del socialismo, encuentra dificultades en Chile que deben ser allanadas por la realización completa de la liberación del país de la opresión del imperialismo y de las trabas feudales. Esto determina el carácter democrático-burgués de la actual etapa de la revolución chilena”<sup>164</sup>.

Considerando que las tareas de una revolución de este tipo no habían sido cumplidas, que la inmensa mayoría de la población aún permanecía “extraña a toda idea socialista”, y que los propios obreros se debatían en el terreno de tendencias antirrevolucionarias y apolíticas, no había más alternativa para la liberación del pueblo chileno que el paso del poder a manos de un gobierno revolucionario a cuya cabeza estuviera el socialista Marmaduke Grove, con el apoyo de las masas obreras, campesinas y trabajadoras<sup>165</sup>.

---

<sup>161</sup> “Reunión de la Sección Sud-Americana del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con representantes del PCCh, dedicada a las cuestiones de la organización chilena, 13.11.1935 (Estenograma)”. RGASPI, 495.101.43. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, págs. 243-270.

<sup>162</sup> *Ibid.*

<sup>163</sup> *Resoluciones y acuerdos del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Ediciones Cauce, 1935, pág. 18.

<sup>164</sup> “Política nacional. La crisis política avanza”, *op. cit.*

<sup>165</sup> *Ibid.*

La Convención del PD realizada el 20, 21 y 22 de noviembre acordó “emplear todos los medios evolutivos y revolucionarios para la realización de su programa”, enviando de esta forma una señal poderosa respecto de su disponibilidad para la amplia alianza propuesta por los comunistas<sup>166</sup>. Más decididamente, en diciembre, el PRS propuso la organización de un Frente Popular de carácter económico. Por su parte, el PR realizó una manifestación de sus fuerzas provinciales, el Block de Izquierda presentó una acusación contra el gobierno por la entrega de armas a la Milicia Republicana y organizó dos manifestaciones en Santiago para protestar contra un caso de corrupción, la intromisión del clero en la enseñanza y la entrega de armas a esta milicia derechista<sup>167</sup>. Además -asumiendo un rol como el que preconizaba el PCCh- el Block participó activamente en movimientos como la huelga de los obreros de las faenas camineras de San Rosendo, conflictos de los obreros portuarios de Tocopilla y de estibadores, lancheros y jornaleros del puerto de Taltal, así como en defensa de un sindicato de trabajadores ferroviarios. El año terminó con violentos incidentes entre grupos nacistas y socialistas en el centro de la capital<sup>168</sup>. Esto no fue sino, como sostiene acertadamente Pedro Milos, “una expresión extrema del nivel que había alcanzado la movilización social contra el gobierno de Alessandri, componente absolutamente necesario para comprender el complejo proceso que llevó a la creación del Frente Popular en Chile”<sup>169</sup>.

A modo de balance de lo ocurrido hasta ese momento, es posible afirmar que, en menos de un año, los principales “lastres” izquierdistas habían desaparecido en la línea y acción práctica de los comunistas chilenos. La historiadora María Soledad Gómez detectó cierta contradicción implícita en el planteamiento de Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista acerca de la formación de un Frente Único Proletario, base para la construcción de un Frente Popular Antifascista, puesto que esta última formulación había sido elaborada a partir de una experiencia que ignoraba el fascismo y excluía perspectivas de tipo Frente Popular, lo que revelaría la persistencia de las manifestaciones de la línea de “clase contra clase”, que se trata de matizar sin lograr superar por completo<sup>170</sup>. No obstante, nos parece que las evidencias acumuladas en nuestra investigación demuestran una notable rapidez en la superación de dichas rémoras en la experiencia del PCCh.

## La formación del Frente Popular

El proceso de convergencia sindical y política se aceleró en el verano de 1936. A fines de enero el PS debía realizar su Congreso, razón por la cual el PCCh redobló sus esfuerzos a fin de ganar a los socialistas para su propuesta de Frente Popular<sup>171</sup>. Ese mismo mes se formó la Unión de Profesores de

<sup>166</sup> Sagues, *op. cit.*, págs. 90 y 91.

<sup>167</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 62; “La acusación del Block por la entrega de armamentos del Ejército a la milicia”, *La Opinión*, Santiago, 12 de diciembre de 1935; “La acusación del Block contra el Gobierno fue presentada ayer al Congreso”, *La Opinión*, Santiago, 19 de diciembre de 1935; “Acción del Block de Izquierda en apoyo de las acusaciones”, *La Opinión*, Santiago, 28 de diciembre de 1935; “Se agrava el asunto de la milicia” y “La acusación a los ministros en la Cámara”, *La Opinión*, Santiago, 29 de diciembre de 1935.

<sup>168</sup> “Violento incidente entre nacistas y socialistas se produjeron [sic] en la calle Ahumada Esq. de Compañía”, *La Opinión*, Santiago, 29 de diciembre de 1935.

<sup>169</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 62.

<sup>170</sup> Gómez, *op. cit.*, pág. 73.

<sup>171</sup> El historiador Pedro Milos sostiene que hacia fines de 1935 el PCCh había abandonado su objetivo de ingresar al Block de Izquierda, reemplazándolo por el de ganar al PS para la constitución del Frente Popular. Milos, *op. cit.*, pág. 59. Nuestra investigación no permite confirmar este aserto ya que no se dispone de fuentes que lo prueben. Los documentos consultados sugieren, más bien, que los comunistas seguían explorando todas las vías posibles para la conformación de la gran alianza



Chile, destinada a reunir maestros primarios, secundarios y universitarios de todo el país<sup>172</sup>, y, en febrero, la fuerte represión gubernamental contra los trabajadores y los partidos de izquierda, durante una gran huelga ferroviaria que estalló al tercer día del mes, acabó por vencer los últimos obstáculos para el nacimiento formal del Frente Popular.

En 1935, los ferroviarios habían presentado un pliego exigiendo reajuste de sus remuneraciones a fin de paliar la pérdida de poder adquisitivo derivada de la política de austeridad aplicada por el gobierno. La negativa de las autoridades a dialogar con los trabajadores culminó a fines de enero de 1936 con el despido de sus dirigentes<sup>173</sup>. Las tres organizaciones sindicales de los trabajadores del riel -cuenta Elías Lafertte- la Federación Santiago Watt, la Federación Ferroviaria de Chile (hegemonizada por los comunistas) y la Federación de Empleados Zona Sur conformaron un comando único para exigir el pago de una gratificación que el gobierno de Alessandri se negaba a pagar<sup>174</sup>. Para quebrar el movimiento, la policía apresó y flageló a dirigentes sindicales y de izquierda, algunos de los cuales -como Lafertte- fueron exiliados; el Ejecutivo clausuró anticipadamente el período de sesiones extraordinarias del Congreso, lo que le permitió decretar el estado de sitio por tres meses en las provincias de Aconcagua al sur; confinó en calidad de “relegados” a más de 2.000 personas -sindicalistas y dirigentes de izquierda- en diversos puntos del país, especialmente en algunas islas; y solicitó facultades extraordinarias al Congreso Nacional. Centenares de obreros y empleados de ferrocarriles acusados de desmanes y actos de sabotaje fueron despedidos. Los apoyos de distintos grupos de trabajadores convirtieron la huelga ferroviaria en un movimiento nacional. Los licenciamientos masivos afectaron a otros sectores que solidarizaron con los huelguistas. Tal fue el caso de alrededor de cien operarios de la fábrica de material de guerra, “sorprendidos en actitudes subversivas”, que perdieron su empleo por decisión de la autoridad militar de la usina. A fin de justificar las medidas represivas, el gobierno y los medios de prensa que le eran afines definieron la huelga como “revolucionaria” y acusaron la existencia de un vasto complot comunista en conexión con Montevideo y Brasil, respondiendo a un plan y dirección general desde Moscú. La huelga fue aplastada<sup>175</sup>.

A pesar de la derrota de los ferroviarios, el proceso de unidad de las fuerzas sociales y políticas llamadas a conformar el Frente Popular avanzó enormemente en aquel verano. El rechazo de los opositores a las medidas del gobierno fue unánime, desde radicales hasta comunistas se unieron para defender las libertades amenazadas. Durante la huelga, los militantes de los partidos de izquierda desplegaron esfuerzos mancomunados por apoyar el movimiento en curso. A comienzos de febrero, representantes de las Fuerzas Nuevas del Radicalismo, del PCCh, del PS, del PD y de otros grupos acordaron respaldar el movimiento de los ferroviarios y formar un comité único para apoyar otros conflictos, llegando incluso a constituir brigadas de defensa. Simultáneamente, el Block de Izquierda convino en realizar una colecta para crear un fondo de apoyo a las huelgas, protestar contra las medidas adoptadas por el militar que ejercía la dirección de ferrocarriles, asegurar, a través de sus abogados, la

---

antifascista, antiimperialista y antioligárquica, que se desprendía de las orientaciones del Kominform, sin haber descartado ninguna alternativa hasta ese momento.

<sup>172</sup> “La convención de Profesores”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de enero de 1936.

<sup>173</sup> “Elementos subversivos fueron expulsados de los FF.CC.”, *El Mercurio*, Santiago, 24 de enero de 1936; “Separados del servicio los dirigentes ferroviarios”, *La Opinión*, Santiago, 24 de enero de 1936; A. Montes, “La huelga ferroviaria de Chile”, *El Trabajador Latinoamericano*, N°63-64, Montevideo, enero-febrero de 1936.

<sup>174</sup> Elías Lafertte, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971, págs. 277-287.

<sup>175</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4, 6, 7, 8, 9, 12 y 19 de febrero de 1936; *El Mercurio*, Santiago, 6, 7, 8 y 10 de febrero de 1936. Véase también, José Miguel Varas, *Chacón*, Santiago, Sociedad Impresora Horizonte Ltda., 1968, págs. 106 y 107, *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 23 de abril de 1936; Milos, *op. cit.*, págs. 63-68. Las listas de relegados por decreto presidencial se encuentran en ARNAD, FMI, vol. 9250 (1935-1936).

defensa jurídica de los huelguistas, y designar al senador Manuel Hidalgo y al diputado Pedro González para hablar en ambas Cámaras sobre la huelga<sup>176</sup>.

La escalada represiva suscitó variadas reacciones en su contra. Además de los partidos de izquierda y las organizaciones sociales de su área de influencia, el rechazo se expresó en círculos de la “opinión ilustrada”. El 20 de febrero apareció en la prensa un “Manifiesto de escritores e intelectuales” sumándose a la condena ante la actitud represiva del gobierno, “que traspasa los lindes de los derechos inalienables del individuo”. Haciéndose eco de “la cruzada en defensa de los valores de la humanidad, contra la guerra y el fascismo” emprendida el año precedente por el Congreso Mundial de Escritores Pro Defensa de la Cultura celebrado en París, cuarenta y un destacados personajes del arte y la literatura elevaron una solemne protesta por la “represión cruel de la huelga ferroviaria justificada por la inaudita pauperización de las masas, por el exceso de la carga tributaria y por un sinfín de razones más que son lepras inherentes al régimen establecido”<sup>177</sup>. Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Mariano Latorre, Marta Vergara, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, Gerardo Seguel, Winnét de Rokha, Eugenio Orrego Vicuña, Laura Rodig, Eugenio González, Salvador Reyes, José Santos González Vera, Volodia Teitelboim, Hernán del Solar y Rosamel del Valle, entre otros, fueron los firmantes de este potente documento de denuncia de la intelectualidad progresista, situada en la perspectiva del Frente Popular antes de su conformación oficial.

Al día siguiente, 21 de febrero, la Asamblea Radical de Santiago aprobó un voto presentado por el diputado Justiniano Sotomayor, solicitando a la Junta Central del partido que tomara “sin pérdida de tiempo la iniciativa de la formación del Frente Popular, invitando a los partidos del Block de Izquierda, al Partido Comunista, a las organizaciones de obreros, empleados, campesinos, profesionales, intelectuales culturales y deportivas y a todos los hombres y mujeres honestos sin distinción de ideología ni creencias religiosas”<sup>178</sup>. El 27 de febrero, la directiva del Block (sin la asistencia de representantes del PD) proclamó su decisión de crear un Frente Popular contra la reacción, integrado por representantes oficiales de los partidos de izquierda “y además con participación de la clase obrera unificada”. Para ello invitó a un representante de la Junta Central Radical y a uno del Comité Central del PCCh a una reunión a fin de convenir las bases del Frente Popular. Igualmente, llamó a los trabajadores y a las organizaciones sindicales, especialmente a la FOCH, a la CNSL y a la Central Obrera para que concretaran su unidad en una sola central que agrupara a toda la clase obrera unificada<sup>179</sup>. Simultáneamente, el PS expresó “su voluntad de contribuir de un modo decisivo a la constitución del Frente Popular, que no es otra cosa que la superación de la política del Block de Izquierda, mantenida por el Partido desde hace dos años, mediante la incorporación del PR y del Partido Comunista”<sup>180</sup>. El 17 de marzo, el Directorio General del PD designó delegados ante la naciente coalición<sup>181</sup>. Ante la imposibilidad de seguir oponiéndose al Frente Popular, que desde su perspectiva le entregaría el control del movimiento obrero a la burguesía a través del ingreso del PR, la Izquierda Comunista aceptó a regañadientes su formación como una alianza

<sup>176</sup> “Cohesión en las filas ferroviarias y obreras”, *La Opinión*, Santiago, 29 de enero de 1936; “Acuerdo para apoyar las huelgas” y “La huelga y la izquierda”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5 de febrero de 1936.

<sup>177</sup> “Manifiesto de escritores e intelectuales. Juzgan el momento que vive la República”, *La Opinión*, Santiago, 29 de febrero de 1936.

<sup>178</sup> “La Asamblea Radical pretende formar un Frente Popular con el apoyo de los comunistas y otros elementos”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 22 de febrero de 1936; Armando Hormaechea Reyes, “El Frente Popular de 1936”, Santiago, memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Escuela de Derecho, 1968, págs. 67 y 68.

<sup>179</sup> “La reunión ayer del Block de Izquierdas”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 28 de febrero de 1936.

<sup>180</sup> “Texto Declaración”, *La Opinión*, Santiago, 27 de febrero de 1936. Citado en Milos, *op. cit.*, pág. 73.

<sup>181</sup> “El Directorio del Partido Democrático designó delegados ante el Frente Popular”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 18 de marzo de 1936.

transitoria, cuyo único objetivo debía ser la defensa y conquista de libertades mediante la derrota de la reacción en la próxima elección:

“Pero, si hemos ido al Frente Popular -sostenía uno de sus dirigentes- es, precisamente porque la idea del Frente Único Proletario, en que los trabajadores trabarán sus cuadros para la conquista de su dictadura de clase; las condiciones en que el Frente Popular ha nacido son INDEPENDIENTES de nosotros; hemos sido demasiado débiles para alcanzar a inculcar a los trabajadores la intransigencia y la fe necesaria en la revolución”<sup>182</sup>.

Solo quedaba por vencer la resistencia de un sector de la directiva radical para la formación definitiva del Frente. La evolución de la situación política en marzo facilitó la incorporación del PR. A comienzos de mes, el Poder Ejecutivo chileno anunció su intención de solicitar facultades extraordinarias al Congreso Nacional, lo que le permitiría prolongar el estado de sitio decretado en febrero, e intentó incorporar este partido al gobierno, pero la maniobra fracasó debido a la negativa del Partido Conservador -que era parte de la coalición de Alessandri- a retirar los proyectos de restricción de las libertades públicas presentados a la Cámara de Diputados. Desde las propias filas del radicalismo crecía la adhesión a la idea de conformar una alianza de izquierda, reforzada por adhesiones y proposiciones de este tipo provenientes de variadas organizaciones sociales y de todos los partidos de izquierda. Desde la clandestinidad, Carlos Contreras Labarca redactó una carta que fue publicada en la prensa el 7 de marzo, en la que fijó las condiciones para la constitución de la coalición en ciernes: que el Frente Popular fuera una alianza amplia de masas agrupada en torno a un programa de lucha antiimperialista y antirreaccionaria en la perspectiva de la instauración de un gobierno popular revolucionario; que se estructurara por la base de la manera más democrática posible; que sus acuerdos democráticos fueran acatados disciplinadamente; que apoyara las reivindicaciones populares; que su actividad fuera conducida por el camino de la lucha de masas; y que ninguno de los partidos que lo conformaran estuviera obligado a renunciar a sus principios ni a su propia organización. El 9 de marzo, por iniciativa del Block de Izquierda, se realizó una reunión de representantes de los partidos de este conglomerado, más el PCCh y el PR, que significaría la virtual constitución del Frente Popular. Un comité directivo designado en esa ocasión comenzó a elaborar un programa común y a realizar conversaciones con distintos referentes sindicales en vistas de su incorporación al Frente Popular<sup>183</sup>.

Algunos días más tarde, Carlos Contreras Labarca informaba a la Internacional Comunista que el estado de sitio decretado por Alessandri había sido incapaz de detener el gran impulso que había cobrado el “movimiento nacional libertador”, declarándose a favor del Frente Popular el PS, el PRS, el PD y las asambleas más importantes del PR, algunas asambleas del Partido Demócrata (fracción desprendida del viejo PD que formaba parte del gobierno), también numerosas organizaciones sindicales y populares, además de algunas connotadas personalidades. A los comités de Frente Popular creados anteriormente en San Antonio, Chillán, Rancagua, Valdivia y otras localidades, se habían agregado otros que surgieron bajo estado de sitio en Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Iquique, Concepción y Temuco. Las principales dificultades que retardaban la constitución de la alianza frentepopulista residían, según el secretario general del PCCh, en la resistencia de la directiva del PR que aún aspiraba a colaborar con Alessandri y en el proyecto de formación de un “Frente Único de Izquierda”, propiciado por Block de

<sup>182</sup> Jorge Norte, “Reafirmemos la fé en la Revolución Proletaria”, *Izquierda*, Santiago, 21 de marzo de 1936. Mayúsculas en el original. Véase igualmente, Jorge Norte, “Lo que puede esperarse del Frente Popular”, *Izquierda*, Santiago, 4 de abril de 1936; Óscar Waiss, *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986, págs. 57 y 58.

<sup>183</sup> Milos, *op. cit.*, págs. 76-78.

Izquierda, que incluiría además de los cuatro partidos de esta alianza (PS, PR, PD e Izquierda Comunista) al PR y al PCCh, aunque sin presencia de organizaciones sociales obreras y populares<sup>184</sup>.

La disyuntiva desde la perspectiva comunista era, pues, Frente de Izquierda o Frente Popular, esto es, una alianza integrada exclusivamente por partidos políticos, versus un frente en el que, junto a los partidos políticos de izquierda, participaran organizaciones sociales sindicales, culturales, juveniles, de mujeres, etc. En apoyo a esta última alternativa, el secretario general del PCCh comunicaba a sus camaradas de la Internacional que durante la huelga ferroviaria se había constituido el Comando Único Sindical, que estaba impulsando la pronta convocatoria al Congreso de Unidad Sindical; también había surgido el Comando Único de la Juventud (radical, socialista, radical-socialista, democrática y comunista). Después de la huelga, se había creado la Liga de los Derechos de Hombre, para la defensa y ayuda de las víctimas de la reacción y de lucha nacional libertadora, pero en el campo el trabajo era nulo<sup>185</sup>.

A fin de vencer la resistencia a su política, el PCCh obró con cautela e inteligencia táctica, preocupándose por no aparecer organizando el Frente Popular, “ni menos teniendo el monopolio de su construcción y de su dirección”, según informaba en marzo de 1936 “Sanfuentes” al brasileño “Frederic” (Alfonso de Figuereido), quien colaboraba en las comunicaciones del Komintern (OMS) desde París<sup>186</sup>. Los comunistas chilenos dejaron que fueran los radicales quienes aparecieran públicamente tomando la iniciativa, en particular la Asamblea Radical de Santiago. Para ello se apoyaron en dirigentes como Juan Antonio Ríos y Justiniano Sotomayor, favorables a la propuesta comunista<sup>187</sup>. Arrastrar al PS fue más difícil porque este privilegiaba el Block de Izquierda. El historiador Julio César Jobet -militante de este partido- sostendría décadas más tarde que:

“La oficialidad del PS se oponía a la formación del Frente Popular, porque lo estimaba una combinación donde prevalecería la política de su ala más conservadora, soporte del régimen capitalista, la del Partido Radical. Los partidos obreros, entonces, pasarían a ser instrumento del radicalismo demoburgués y prisioneros del miedo a presentar el programa socialista para no herir o asustar los intereses de clase de sus aliados capitalistas”<sup>188</sup>.

Solo una minoría opositora en el PS -dirigida por los regidores santiaguinos Ricardo Latcham y César Godoy Urrutia- veía en el Frente Popular la única posibilidad de agrupar a todas las fuerzas sociales y políticas democráticas, para hacer frente a la amenaza del fascismo y vencer la reacción oligárquica representada por Gustavo Ross, detestado ministro de Alessandri. El III Congreso General Ordinario socialista, realizado en Concepción entre el 23 y el 26 de enero de 1936, acordó ampliar el Block de Izquierda a fin de incorporar más fuerzas a la lucha contra la reacción y el fascismo y, al mismo tiempo, avanzar en la unidad del movimiento sindical en la perspectiva de la construcción de una central única de trabajadores<sup>189</sup>.

<sup>184</sup> “Carta de ‘Eduardo Borques’ (Carlos Contreras Labarca) informando sobre los avances en la constitución del Frente Popular. 29.03.1936”, RGASPI 495.106.46. Idioma original: español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, págs. 307-309.

<sup>185</sup> *Ibid.*

<sup>186</sup> “Carta de ‘Sanfuentes’ desde Chile reenviada a ‘Frederic’ por ‘Mario’. 26.03.1936”, RGASPI 495.106.46. Idioma original: español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, págs. 311-322.

<sup>187</sup> Lafertte, *op. cit.*, págs. 302 y 303.

<sup>188</sup> Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, tomo 1, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, pág. 125.

<sup>189</sup> *Ibid.*, págs. 124-126; Sagues, *op. cit.*, pág. 102. En este mismo Congreso se aceptó el ingreso de los militantes de la Izquierda Comunista, representada por tres de sus principales dirigentes, Manuel Hidalgo, Jorge Levin y Enrique Sepúlveda. Los militantes -minoritarios- de esta organización que se negaron a ingresar al PS, formarían en 1937 el Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación declaradamente trotskista.

Aunque la decisión del Congreso socialista era un tanto ambigua, pues trataba de preservar formalmente la vigencia del Block de Izquierda, como ya está dicho, los acontecimientos del verano 1936, precipitaron la formación del Frente Popular. Un mes después de la derrota de la huelga ferroviaria, el 18 de marzo, murió el viejo senador demócrata Artemio Gutiérrez, cuyo voto era decisivo para que el gobierno obtuviera las facultades extraordinarias que estaba solicitando al Parlamento, a fin de prolongar las que le habían sido otorgadas para reprimir la huelga ferroviaria<sup>190</sup>. La necesidad imperiosa de hacer frente a las fuerzas conservadoras en la elección complementaria que se llevaría a cabo el 26 de abril fue la causa directa y última de la conformación oficial del Frente Popular a fines de marzo. Poco antes, uno de los principales dirigentes socialistas, Óscar Schnake, había manifestado un brusco cambio de política de su partido:

“El Frente Popular no lo hemos rechazado jamás, pues su base es la unión de los partidos obreros clasistas con los partidos de clase media para defender las conquistas democráticas amagadas hoy por la reacción. Los grandes anhelos de las masas de un pueblo oprimido pueden realizarse solo en instantes propicios, y eso era lo que el Partido Socialista esperaba. Ahora creemos que el instante en que el block ha propiciado ante el Partido Radical y el Partido Comunista -conjuntamente- la formación del Frente Popular ha sido propicio, y creemos que el Partido Radical ha salvado su responsabilidad histórica, pues también ha afrontado este hondo anhelo de las masas en época propicia”<sup>191</sup>.

El PR decidió, finalmente, incorporarse a la alianza en gestación. El 25 de marzo, en una reunión de doce delegados de seis partidos y representantes de organizaciones sindicales, se anunció la constitución definitiva del Frente Popular con la participación de los partidos Radical, Socialista, Democrático, Radical Socialista, Comunista e Izquierda Comunista, quedando pendiente la aprobación del Programa común por parte de la Junta Central Radical<sup>192</sup>. El 9 de abril, la nueva coalición levantó la candidatura a senador del acaudalado terrateniente radical Cristóbal Sáenz por Bío-Bío, Malleco y Cautín. Los derechistas proclamaron a Luis Mandujano, dirigente del Partido Demócrata, de la alianza gobiernista. El apoyo al oligarca radical suscitó resistencia en el seno del PCCh, pero Ravines y su equipo lograron vencerla en base a su autoridad komintereana y argumentos de pragmatismo político que resultaron incontrastables: en esa circunscripción electoral el PCCh tenía apenas siete militantes, no podía por tanto, alterar la decisión del PR; en cambio, apoyando al candidato de este partido, se ganaría la confianza de un sector dirigente, se neutralizaría a los menos dúctiles y durante la campaña se construiría partido en la zona con la perspectiva de conquistar puestos de alcaldes, regidores y otros:

“Toda resistencia -sostendría en sus memorias Eudocio Ravines- fue doblegada con rápida facilidad; los más aguerridos y experimentados contingentes comunistas salieron rumbo a la región electoral; no faltaron obreros que llegaron a derramar lágrimas y otros que obedecieron lanzando imprecaciones. Pero todos alzaron los pendones de batalla del rico terrateniente que marchaba a la contienda auspiciado por el partido de la revolución proletaria mundial”<sup>193</sup>.

<sup>190</sup> “Sucesor del Sr. Gutiérrez”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20 de marzo de 1936.

<sup>191</sup> Citado en Eric Schnake, *Schnake. Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar, 2004, págs. 102 y 103.

<sup>192</sup> “Quedó constituido el llamado Frente Único Popular”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 26 de marzo de 1936; Hormaechea, *op. cit.*, págs. 70 y 71.

<sup>193</sup> Ravines, *op. cit.*, pág. 277.

Carlos Contreras Labarca fijó las condiciones del apoyo comunista al PR en un artículo publicado en la prensa a comienzos de abril. Es probable que las palabras del secretario general del partido estuvieran dirigidas no solo hacia los nuevos aliados radicales sino también como una advertencia a Ravines, a la vez que una señal hacia la base comunista, señalando los límites que el viraje no podía sobrepasar. Según el principal dirigente del PCCh, el PR solo podría participar en el gobierno “con el objetivo preciso de realizar el programa del Frente Popular o algunas de sus reivindicaciones concretas sobre la base del reforzamiento y desarrollo del movimiento de las masas y con la mira de preparar la toma del poder por el Frente Popular”. No era, pues, aceptable la menor colaboración de los radicales con el gobierno de Alessandri, ni tampoco una política de centro “equidistante de la traición nacional y de la liberación nacional”. Los comunistas, advertía Contreras Labarca, se mantendrían vigilantes y si el PR llega al poder en las condiciones mencionadas, el PCCh se abstendría de atacarlo mientras cumpliera los principios del Frente Popular, “pero sin olvidar jamás que eso no sería una solución definitiva y permaneciendo siempre atento a cualquier tentativa de deformación de la verdadera política conveniente a las masas”<sup>194</sup>.

La campaña electoral de los comunistas y sus aliados radicales, socialistas, radicales-socialistas y democráticos se desarrolló bajo la bandera del Frente Popular. El PCCh se benefició de un “torrentoso crecimiento” en todos los distritos, especialmente en la zona del carbón, donde concentró sus mayores esfuerzos<sup>195</sup>. El latifundista triguero representante del flamante Frente Popular logró la victoria obteniendo 16.981 votos (52%) contra 15.086 (casi 48%) de su adversario<sup>196</sup>. El corolario del “bautismo de fuego” de la coalición frente populista fue la aprobación, el 5 de mayo, en términos generales, del Programa del Frente Popular por parte de la Junta Central del PR, quedando pendiente solo su aprobación en detalle. En esta reunión, los máximos dirigentes radicales decidieron enfrentar las elecciones parlamentarias de marzo de 1937 unidos a los partidos de la flamante alianza de izquierda<sup>197</sup>. En el editorial del primer número de la cuarta época de *Bandera Roja*, órgano central del PCCh, se proclamó con alborozo que el triunfo había permitido vencer las reticencias y resistencias del PR cuya Junta Central había acordado su ingreso definitivo al Frente Popular<sup>198</sup>.

Contreras Labarca sostuvo que la victoria había sido posible gracias a una poderosa organización en forma de comités del Frente Popular que permitió a la coalición entrar, por primera vez, en contacto con las masas campesinas a fin de ganar su adhesión. La campaña electoral había facilitado “enlazar la lucha del pueblo chileno por su liberación a la lucha del pueblo chileno por sus más candentes demandas”, despertar el entusiasmo de la juventud y disgregar en gran parte la base de masas del enemigo<sup>199</sup>. Su camarada Galo González inscribió el triunfo de Bío-Bío, Malleco y Cautín en una serie de experiencias de lucha en común de socialistas y comunistas, “ya sea en las cárceles y el destierro, en las fábricas y en los sindicatos, y muy especialmente en el Frente Popular; la participación combativa de los ferroviarios de los dos partidos en la última huelga, etc.”, que habían abierto el camino a la unidad de acción.<sup>200</sup> Los

<sup>194</sup> Carlos Contreras Labarca, “¿Bajo qué condiciones puede ir el Partido Radical al Gobierno?”, artículo publicado en *La Opinión*, Santiago, 6 de abril de 1936. Extractos reproducidos en “El Partido Radical y el Frente Popular”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 7 de abril de 1936.

<sup>195</sup> Ravines, *op. cit.*, págs. 277 y 278.

<sup>196</sup> Jobet, *op. cit.*, págs. 126 y 127; Sagues, *op. cit.*, pág. 114.

<sup>197</sup> Milos, *op. cit.*, pág. 84.

<sup>198</sup> Editorial “La consolidación de la victoria”, *Bandera Roja*, Santiago, 1ª semana de mayo de 1936.

<sup>199</sup> Carlos Contreras Labarca, “Las lecciones de la victoria”, *Bandera Roja*, Santiago, 1ª semana de mayo de 1936.

<sup>200</sup> Galo González, “Unidad de acción socialista-comunista”, *Bandera Roja*, Santiago, 1ª semana de mayo de 1936.

obstáculos iniciales habían sido vencidos; ante los comunistas chilenos se abría la etapa del afianzamiento de su propia versión del “camino de Yenán”<sup>201</sup>.

## La consolidación del Frente Popular

Durante el otoño-invierno de 1936, luego de la elección a senador del terrateniente radical Cristóbal Sáenz, el Frente Popular se consolidó. En mayo, la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores se realizó bajo el signo de la unidad de la izquierda y de las principales organizaciones sindicales en todo el país<sup>202</sup>. Enseguida, en vísperas del mensaje presidencial, el Frente Popular publicó su primer manifiesto, documento en el que, junto con desarrollar una fuerte crítica al gobierno de Alessandri, levantó como plataforma de lucha los contenidos de su programa, llamó a la unidad sindical y se pronunció por la plena independencia política y económica nacional, contra el imperialismo, el fascismo y la guerra, postulando una amplia unidad contra la “oligarquía reaccionaria” y la formación de gobierno popular<sup>203</sup>. Ese mismo mes se crearon nuevas secciones del Frente Popular en Chañaral, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Las Condes, Curicó, Peumo, Lumaco y Puerto Montt, además de consolidarse otras creadas poco antes, como la de Mejillones, que publicó su propia declaración de principios, organización y programa de acción, de acuerdo con las condiciones específicas de la localidad<sup>204</sup>. Por su parte, los ferroviarios socialistas y comunistas acordaron luchar conjuntamente por la unidad del gremio, por sus reivindicaciones, por la reposición de los obreros despedidos de su trabajo y por la liberación de los dirigentes detenidos<sup>205</sup>. El domingo 17 de mayo se realizaron siete manifestaciones frentepopulistas en Santiago y sus alrededores, siendo la más importante la efectuada en el Teatro Recoleta de Santiago, donde dirigentes socialistas y comunistas hicieron encendidas declaraciones en favor de la unidad sindical<sup>206</sup>.

Luego del mensaje del Jefe de Estado, el Comité Ejecutivo refutó varias de las afirmaciones del presidente, reafirmando ante la opinión pública como alternativa política. Simultáneamente, en los partidos de la flamante alianza de izquierda, especialmente en el PS y en el PR, se desarrollaron intensas discusiones: respecto de temas como la unidad sindical y el tipo de relación que debía mantener la propia

---

<sup>201</sup> Este término corresponde al título de la primera versión (en inglés) del libro de Eudocio Ravines, *The Yenán Way* (1951), publicado posteriormente en castellano con el nombre de *La gran estaja*. Ravines tomó este concepto de Mao-Tse-Tung y sus camaradas, quienes implementaron la estrategia consistente en sumar a la política comunista en China a sectores no proletarios (especialmente pequeña y mediana burguesía urbana y rural, incluyendo oficiales del ejército del Kuomintang) mediante concesiones, prebendas y promesas, explotando sus frustraciones y aspiraciones. Una suerte de política frentepopulista *avant la lettre*, previa a su adopción oficial por el Komintern. Véase, Ravines, *op. cit.*, págs. 243-266.

<sup>202</sup> Un ejemplo de los actos organizados conjuntamente por las fuerzas frente populistas el 1° de mayo fue el de Antofagasta, actividad en la que participaron junto a los partidos del Frente Popular, la FOCH y personalidades locales. *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 2 de mayo de 1936.

<sup>203</sup> “Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional del Frente Popular”, *La Nación*, Santiago, 20 de mayo de 1936; “Por la independencia de Chile! El Frente Popular lanza un manifiesto al país”, *Bandera Roja*, Santiago, cuarta semana de mayo de 1936. Una crítica a las insuficiencias de este manifiesto desde la perspectiva comunista en Arturo Martínez, “El Manifiesto del Frente Popular”, *Bandera Roja*, Santiago, 30 de mayo de 1936.

<sup>204</sup> “Frente Popular de Chile. Sección Mejillones. Declaración de principios, organización y programa de acción”, *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 2 de mayo de 1936; “En Chañaral se ha organizado el Frente Popular”, *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 12 de mayo de 1936; “El Frente Popular en marcha”, *Frente Popular*, Santiago, 23 de mayo de 1936; “El Frente Popular se vigoriza en todo el país”, *Frente Popular*, Santiago, 30 de mayo de 1936.

<sup>205</sup> “Unidad de acción de obreros ferroviarios socialistas y comunistas”, *Bandera Roja*, Santiago, cuarta semana de mayo de 1936.

<sup>206</sup> “A organizar el Cong. de Unidad Sindical”, *Bandera Roja*, Santiago, cuarta semana de mayo de 1936; “El Frente Popular en marcha”, *op. cit.*; “Siete concentraciones realizó ayer el Frente Popular de Santiago”, *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 17 de mayo de 1935.

organización con el Frente Popular, en el caso de los socialistas, y sobre cuestiones más conceptuales como el significado de la nueva alianza y los alcances del programa frentista, entre los radicales. Durante junio y julio los debates se centraron en la cuestión orgánica. A través de J. Romero, el PCCh planteó con fuerza la necesidad de que la alianza de izquierda no se circunscribiera a un pacto de viejo tipo, limitado a los partidos y meramente electoral. La magnitud de las tareas planteadas -sostuvo este dirigente comunista- requería de una participación protagónica de los trabajadores a través de los representantes sindicales. De esa manera se aseguraría la expresión de los intereses genuinos de las masas, que los dirigentes políticos eran incapaces de traducir, y los sectores populares organizados serían hegemónicos, por sobre los partidos, principales instrumentos de los sectores medios. La propuesta fue compartida, en general, por los partidos de izquierda. Como resultado de este y otros debates, el problema de la estructuración orgánica del Frente Popular se resolvió con la incorporación de un delegado sindical a su dirección nacional, con la mantención de dos delegados por partido político y, el 15 de julio, con la elección de una nueva mesa directiva<sup>207</sup>. La consolidación de la alianza fue, tal vez, una de las razones que motivó a la Internacional Comunista a retirar de Chile a sus emisarios a mediados de año, quedando el PCCh sin asesores komintereanos durante dos años hasta una nueva estada de Ravines a partir de mediados de 1938<sup>208</sup>.

Entretanto, las noticias de Europa contribuían a reforzar el sentimiento de unidad antifascista en Chile. En febrero de 1936 había triunfado en las elecciones parlamentarias de su país el Frente Popular español, y en abril y mayo había ocurrido lo mismo con su homólogo francés, desatándose en ambos países un clima de euforia popular que traspasó las fronteras. El levantamiento del general Francisco Franco contra la República española, en julio, suscitó la repulsa unánime de las fuerzas de izquierda y progresistas, robusteciendo el proceso de convergencia en curso en este país sudamericano.

La derrota de la flamante coalición de izquierda, en una elección complementaria parlamentaria realizada en Atacama y Coquimbo, no disminuyó el fervor frentepopulista puesto que la izquierda atribuyó el resultado a la violenta intervención de la policía y al cohecho practicado por los partidarios del gobierno<sup>209</sup>. En una gran reunión pública efectuada el 6 de septiembre en Santiago, el Frente de Unidad Sindical acordó realizar al mes siguiente un gran Congreso para crear una central sindical unificada<sup>210</sup>. No obstante, desde comienzos de ese mes, el Frente Popular conoció una crisis derivada del ingreso de varios militantes del PR al gabinete ministerial de Alessandri. El *impasse* se solucionó, finalmente, con la renuncia de estos ministros a fines de octubre, recomponiéndose la alianza de izquierda, que se había visto fuertemente tensionada por este paréntesis del voluble aliado radical<sup>211</sup>.

---

<sup>207</sup> “Por un Frente Popular unido, fuerte y democrático” y “Proyecto de estructura del Frente Popular, inspirado en la organización de Francia y España, y adaptado a nuestras condiciones”, *Frente Popular*, Santiago, 20 de junio de 1936; Milos, *op. cit.*, págs. 85-109.

<sup>208</sup> Olga Ulianova se refiere a la partida de los emisarios de la Internacional a mediados de 1936 sin indicar las posibles razones que motivaron tal decisión. Ulianova, “Develando un mito...”, *op. cit.*, págs. 144-146. Véase también, Sergio Grez Toso, “Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)”, en *Revista de Historia Social y las Mentalidades*, vol. 24, N°1, Santiago, 2020, págs. 207-248.

<sup>209</sup> Sagues, *op. cit.*, págs. 118 y 119.

<sup>210</sup> “Un éxito fue la concentración de ayer”, *Frente Popular*, Santiago, 7 de septiembre de 1936.

<sup>211</sup> Milos, *op. cit.*, págs. 110-127; Sagues, *op. cit.*, págs. 119-129; “Crisis ministerial. Renuncian los tres ministros radicales”, *Frente Popular*, Santiago, 21 de octubre de 1936. A modo de ejemplo de la incomodidad y alerta que provocó en el PCCh esta situación, véase, entre otros, “No es una victoria”, *Frente Popular*, Santiago, 12 de septiembre de 1936; “La unidad es indivisible”, *Frente Popular*, Santiago, 14 de septiembre de 1936; “Frente Popular y Frente Sindical. El Comité Central del Partido Comunista desmiente una información de un diario de la tarde”, *Frente Popular*, Santiago, 30 de septiembre de 1936; “¡Que cumplan su promesa!”, *Frente Popular*, Santiago, 13 de octubre de 1936.



La dirección comunista expresó su preocupación por la situación de la coalición de izquierda por medio de un artículo publicado en su diario oficioso, criticando “la vacilación de sus jefes, la indecisión de su comando”, su funcionamiento meramente electoralista, además de “la ausencia de una voz de mando” que levantara el ánimo de las masas:

“Es necesario que la Directiva del Frente Popular actúe con un severo criterio de Estado Mayor: que contemple los problemas en su amplitud máxima y en sus detalles; que los afronte y que estudie las soluciones inmediatas y las soluciones lejanas; que trace con claridad las perspectivas, no solo ante la masa políticamente despierta y vigilante, sino ante las grandes masas vacilantes, indecisas, masas de la modorra o de la indiferencia política. Tal es el deber de hoy, si quiere conseguir el triunfo, deber de dinamismo, de energía, de actitud firme y vertical ante los avances de la autocracia y los atropellos dictatoriales. De otro modo, el Frente Popular será derrotado. Y esa derrota será la derrota de la Democracia”<sup>212</sup>.

Los resultados esperados por los comunistas no tardaron en concretarse. Apenas un par de días después de este llamamiento, en la perspectiva de las elecciones parlamentarias que tendrían lugar en marzo del año siguiente, el 5 de noviembre el Comité Ejecutivo Nacional del Frente Popular aprobó un vasto Programa de acción común “contra la opresión, contra el imperialismo y contra la miseria material e intelectual”, que comprendía entre otras medidas: defensa de las libertades públicas; amnistía de los procesados por cuestiones políticas y sociales; reintegración de trabajadores injustamente licenciados; disolución y desarme de grupos paramilitares al margen de la ley; nacionalización y control estatal de fuentes de riquezas (tierras, salitre, yodo, cobre, oro, plata, petróleo, carbón, caídas de aguas, etc.) y de los servicios de utilidad colectiva (agua potable, alumbrado, fuerzas y tracción eléctrica, ferrocarriles, teléfonos, etc.); reajustes de sueldos y jornales en proporción al descenso del poder adquisitivo de la moneda; protección legal de los asalariados contra la cesantía por medio del Seguro Obligatorio; asistencia social obligatoria, “organizada científicamente bajo el control absoluto del Estado”; “educación como función exclusiva del estado, y supresión, por lo tanto, de la enseñanza congregacionista”; gratuidad de la enseñanza; reforma constitucional destinada a establecer un sistema parlamentario con facultad presidencial de disolver la Cámara de Diputados; reforma de las leyes sociales para resguardar mejor los intereses de los trabajadores (por ejemplo, la eliminación de las restricciones de la libertad sindical en el Código del Trabajo) y revisión de la legislación relacionada con los indígenas “en forma que consulte un efectivo respeto a sus derechos y mejoramiento de sus condiciones de vida, trabajo y cultura”<sup>213</sup>.

Hacia fines de 1936 el PCCh ya había madurado un acabado proyecto de “Frente Popular de Liberación Nacional” que fue sometido a la consideración de la Internacional en los primeros días de enero de 1937. Dicho Frente tendría “por misión histórica conquistar la independencia económica y política total de Chile, garantizar al pueblo la más amplia democracia, el mejoramiento de las condiciones de vida, trabajo, cultura de toda la población trabajadora, así como el potente desarrollo y el progreso del país y sus fuentes productivas”<sup>214</sup>. Su orientación principal sería el antiimperialismo, proponiéndose “luchar contra cualquier forma de explotación y esclavitud del país”, entendiendo por tales a los monopolios, concesiones, privilegios y préstamos contrarios a los intereses nacionales. Su consigna sería

<sup>212</sup> “¿Qué hace el Frente Popular?”, *Frente Popular*, Santiago, 3 de noviembre de 1936.

<sup>213</sup> “Los Partidos del Frente Popular aceptaron ayer un programa político de acción común”, *La Nación*, Santiago, 6 de noviembre de 1936.

<sup>214</sup> “Propuesta de programa del Frente Popular elaborado por el PC chileno y enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. 04.01.1938”. 495.17.283. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, págs. 405-408.

“Chile para los chilenos”, pues lidiaría por garantizar la existencia plena del país, su libertad y su futuro. Como puntos programáticos precisos, se proponía luchar contra el latifundismo y por la liberación de los campesinos, obreros agrícolas e inquilinos, “defendiendo los intereses vitales de la agricultura chilena, de la avaricia y saqueo de las empresas imperialistas y los terratenientes traidores”, liquidando de paso “el oscurantismo e incultura que dominan el campo”. Igualmente plantearía la necesidad de luchar por la unidad del pueblo chileno y el pueblo mapuche, al mismo tiempo que por las reivindicaciones inmediatas de los mapuches. En el plano internacional debería desarrollar un activo trabajo en defensa de la paz entre los pueblos, contra la guerra imperialista, manteniendo relaciones fraternales con los movimientos de liberación de los países coloniales y semicoloniales, y con los movimientos internacionales en lucha contra el imperialismo, la guerra y el fascismo. El Frente Popular de Liberación sería, pues, antioligárquico y antiimperialista, y trabajaría por la formación de un gobierno popular de liberación nacional. Sus grandes lineamientos coincidían perfectamente con el programa recientemente aprobado por el Comité Ejecutivo Nacional del Frente Popular. A diferencia de las coaliciones políticas que habían existido hasta entonces en Chile (Alianza Liberal, Coalición, Block de Izquierda, etc.), este Frente era concebido por los comunistas como un organismo amplio que no estaría conformado exclusivamente por partidos políticos sino también por organizaciones sociales de variado tipo (sindicatos, mutuales, asociaciones culturales, deportivas, etc.) y por personas naturales<sup>215</sup>. En lo relacionado con este último aspecto, puede afirmarse que la realidad no distó demasiado de lo proyectado por el PCCh, pues además de los partidos políticos de izquierda, integrarían el Frente Popular la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), el Movimiento pro-Emanicipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) y el Frente Único Araucano, además de numerosas organizaciones sociales que variaban de una localidad a otra<sup>216</sup>.

En noviembre, el proceso unitario se concretó entre los estudiantes universitarios al fusionarse en un solo referente denominado Izquierda Universitaria los distintos grupos que hasta poco antes habían competido furiosamente -Avance, Vanguardia y Brigada Socialista- quedando pendiente por poco tiempo la adhesión de la Juventud Radical<sup>217</sup>. Ante las tentativas del gobierno de recortar las libertades públicas mediante un proyecto de Ley de Seguridad del Estado, el PCCh hizo un vibrante llamado a los trabajadores y “a todos los hombres, mujeres y jóvenes amantes de la libertad y del progreso”, sin distinción de convicciones políticas y religiosas a desarrollar “una vigorosa *cruzada nacional en defensa de la República y la Constitución*, en defensa de las libertades y derechos del pueblo y de la dignidad y el prestigio de la nación, a fin de salvar a Chile del peligro reaccionarios [sic] y trabajar por asegurar su éxito completo”, asegurando su apoyo a un *meeting* en pro de la unidad sindical que se realizaría el 14 de noviembre<sup>218</sup>.

El año concluyó con la consolidación definitiva del Frente Popular, refrendada por numerosos congresos provinciales y gremiales de unidad sindical que dieron paso a un Congreso nacional de estas organizaciones que fusionó los principales referentes sindicales (FOCH, CNSL, Unión de Profesores de

<sup>215</sup> *Ibid.*

<sup>216</sup> Un buen ejemplo de la diversidad de instituciones que componían el Frente Popular es el del puerto de San Antonio. En septiembre de 1936 lo integraban el PR, el PD, el PS, el PCCh, la Izquierda Comunista, además del Comité de Mejoreros, la Unión Industrial Marítima, el Consejo de Ferroviarios, la Sociedad de Peluqueros, la cruzada de la Juventud, la Unión Regional de Zapateros y la Unión Gremial de la Maestranza Fiscal. “El aporte del Frente Popular”, en *Acción Popular*, San Antonio, 1ª quincena de septiembre de 1936.

<sup>217</sup> “Unificada la izquierda universitaria”, *Frente Popular*, Santiago, 10 de noviembre de 1936. El Grupo Vanguardia, fundado a mediados de 1934, era dirigido por la Izquierda Comunista. Se ha formado el Grupo Vanguardia en la Universidad”, *Izquierda*, Santiago, 1ª quincena de junio de 1934.

<sup>218</sup> “Cruzada nacional en defensa de la República y de la Constitución llama a organizar el Partido Comunista ante el Proyecto de Seguridad Interior del Estado”, *Frente Popular*, Santiago, 12 de noviembre de 1936. Las cursivas corresponden a mayúsculas en el original.

Chile, etc.) en la CTCH, bajo hegemonía (en disputa) comunista y socialista, en base a una declaración de principios que eliminó las antiguas referencias a la superación del capitalismo y su reemplazo por el socialismo (como había sido el caso de la FOCH), colocando en su lugar una vaga alusión a la necesidad de sustituir el capitalismo por “un régimen económico social más justo, que asegure al hombre el pleno desarrollo de sus facultades creadoras y a la Humanidad el lógico desenvolvimiento de su progreso”<sup>219</sup>.

Al mismo tiempo, se inició la discusión del proyecto de ley de Seguridad Interior del Estado, enviado por el Ejecutivo al Parlamento. Esta ley, que sería bautizada por la izquierda como la “primera ley maldita”, había motivado -como ya está dicho- al PCCh a llamar a realizar una “Cruzada Nacional en Defensa de la República y la Constitución”. El Comité Regional Santiago de este partido declaró que Chile entero sería “convertido en una gran Cárcel del Pensamiento, de la palabra hablada y escrita, de los sentimientos democráticos del pueblo”, calificando a la futura ley como “la Ley del Odio, la Ley del Cohecho, la Ley del Fraude Electoral”<sup>220</sup>, organizando en pocos días una serie de manifestaciones de repudio a la iniciativa gubernamental<sup>221</sup>. A pesar de numerosas protestas, este proyecto fue aprobado por una estrecha mayoría de 65 contra 60 votos, contribuyendo a tensionar aún más el ya convulsionado ambiente político. Amparándose en esta ley, el director del Registro Electoral rechazó la inscripción electoral del PCCh, reforzando la reacción de solidaridad de las fuerzas de izquierda hacia ese partido, aunque la propuesta comunista de crear un “Partido Único Nacional Revolucionario” compuesto por todos los partidos del Frente Popular como una manera de garantizar su propia supervivencia electoral, no prosperó porque ninguna fuerza estaba dispuesta a perder su identidad y protagonismo<sup>222</sup>.

## Las elecciones parlamentarias de 1937 y la reafirmación de la política frentista

En las elecciones parlamentarias realizadas el 7 de marzo de 1937, los partidos de derecha que apoyaban al gobierno obtuvieron 173.360 sufragios (41,05%), alcanzando la mayoría en ambas cámaras con 70 diputados y 26 senadores. El Frente Popular, con 140.153 votos (33,99%) logró elegir 67 diputados y 19 senadores. Por su parte, el Movimiento Nacional Socialista, fundado en 1933, obtuvo tres diputaciones, reuniendo 14.564 votos. El PR dejó de ser el primer partido, pasando al tercer lugar con 18,6% en las elecciones de diputados. El PS, aliado a la vez que rival del PCCh en la lucha por la hegemonía en la clase obrera y los sectores populares, obtuvo 11,17% de los sufragios para la Cámara de Diputados, consiguiendo elegir a 17 de los suyos. El PCCh (actuando bajo la etiqueta de Partido Nacional Democrático) con 17.162 votos (4,16%) logró elegir seis diputados, a los que se agregaron 7.543 sufragios (4,0%) en la elección para la Cámara Alta que le permitieron contar con un senador<sup>223</sup>. A pesar de no

<sup>219</sup> “Se inauguró ayer el Congreso de Unidad de los Trabajadores”, *La Nación*, Santiago, 26 de diciembre de 1936; Waiss, *op. cit.*, pág. 59.

<sup>220</sup> “A defender la República y la Constitución llama al pueblo el Comité Regional del Partido Comunista”, *Frente Popular*, Santiago, 21 de noviembre de 1936.

<sup>221</sup> “La marcha de la libertad prepara Comité Regional del P. Comunista”, *Frente Popular*, Santiago, 23 de noviembre de 1936; “Concentraciones por la democracia realiza hoy y en la semana en curso el P. Comunista” y “La campaña pro libertades públicas crece frente a la presentación del proyecto de ley de seguridad interior”, *Frente Popular*, Santiago, 24 de noviembre de 1936; “Campaña nacional en defensa de las libertades organizan los estudiantes”, *Frente Popular*, Santiago, 26 de noviembre de 1936; “La juventud a la vanguardia de la lucha por las libertades”, *Frente Popular*, Santiago, 30 de noviembre de 1936; “Campaña contra la ley represiva cobra cada día más intensidad” y “Los estudiantes de pie por la libertad”, *Frente Popular*, Santiago, 4 de diciembre de 1936; “Puños en alto en el Parque Cousiño. El pueblo de Santiago defiende la democracia”. *Frente Popular*, Santiago, 12 de diciembre de 1936.

<sup>222</sup> Sagues, *op. cit.*, págs. 132-144.

<sup>223</sup> Jobet, *op. cit.*, pág. 127; Drake, *op. cit.*, págs. 158-160; Iván Ljubetic Vargas, *Elías Lafertite Gaviño. Líder, combatiente y compañero*, Santiago, Editorial USACH, 2012, pág. 118; Elgueta, *op. cit.*, pág. 198;

sacar la mayoría, la alianza izquierdista se robusteció. Héctor Arancibia Laso, presidente del PR y del Frente Popular, declaró que el resultado no lo desalentaba y que, si el Frente Popular se mantenía cohesionado, conquistaría la Presidencia de la República<sup>224</sup>.

Confirmando su asentamiento de décadas, en la región del salitre el PCCh se consagró como la primera fuerza electoral, resultando elegido senador con la primera mayoría Elías Lafertte. En Tarapacá, el secretario general del partido obtuvo la primera mayoría provincial en la elección de diputados. En Valparaíso, Marcos Chamúdez fue la primera mayoría nacional de votos para diputados. Ello, a pesar - como observaba Galo González en un informe presentado en Moscú- de que en estas regiones el partido era débil orgánica y numéricamente. En toda la región salitrera, con menos de 800 militantes había logrado 5.000 votos. En Valparaíso, con 500 militantes había obtenido 4.300 sufragios, alcanzando en todo el país 27.000 votos, sin contar algunos departamentos en que no presentó candidatos, votando su electorado por el Frente Popular<sup>225</sup>. Un examen más detallado, como el realizado por el historiador Paul Drake, revela que la votación comunista seguía confinada a muy pocas áreas. En las zonas rurales, y aún en Santiago, el PCCh continuaba siendo muy débil electoralmente. En aproximadamente dos tercios de las circunscripciones electorales no obtuvo votos oficiales. Se estimaba que más del 40% de los sufragios comunistas a nivel nacional correspondía a estibadores y obreros de fábricas de Valparaíso y Santiago. En la capital, los votos comunistas (7%) estaban en el distrito electoral en que se concentraban los trabajadores industriales (allí los socialistas obtuvieron un 23%). Otro 40% de los sufragios comunistas venía de los trabajadores del salitre y del cobre, principalmente del Norte Grande. El resto provenía principalmente de las fábricas y zonas mineras de Concepción y sus alrededores. O sea, el apoyo electoral comunista se concentraba en las zonas con las mayores tasas de sindicalización de los trabajadores<sup>226</sup>.

Si bien Carlos Contreras Labarca dijo en la Cámara de Diputados que, si hubiese existido en Chile “una verdadera democracia, el Frente Popular habría obtenido una mayoría aplastante y abrumadora en ambas ramas del Congreso”<sup>227</sup>, estos resultados fueron objeto de análisis en el seno del PCCh y en la Internacional respecto del grado de aplicación de la política de alianzas antifascistas. Como de costumbre, fueron motivo para el enfrentamiento más o menos solapado, más o menos abierto, entre militantes u organismos del comunismo chileno y del Komintern. Aunque los sufragios del partido habían aumentado considerablemente respecto de las elecciones de 1932, y la cantidad de parlamentarios volvía a ser más o menos equivalente a la de los años previos a la dictadura de Ibáñez, los logros estaban lejos de alcanzar las expectativas comunistas, condicionadas por las necesidades de la coyuntura política. Raúl Barra Silva -sindicado por Marta Vergara como uno de los elementos “obreristas”<sup>228</sup> que rodeaban y vigilaban a Conteras Labarca, sospechoso por su origen de clase pequeño burgués e intelectual- en un informe enviado en diciembre del mismo año al presidente de la Internacional Comunista Giorgi

---

[https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones\\_parlamentarias\\_de\\_Chile\\_de\\_1937#Resultados](https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_parlamentarias_de_Chile_de_1937#Resultados);

[https://es.wikipedia.org/wiki/Partido\\_Comunista\\_de\\_Chile#Elecciones\\_parlamentarias](https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_Chile#Elecciones_parlamentarias)

<sup>224</sup> “Si se mantiene cohesionado el Frente Popular, la Presidencia de la República debe ser suya”, *La Nación*, Santiago, 9 de marzo de 1937.

<sup>225</sup> “Informe sobre la situación orgánica del PC chileno presentado en Moscú por Galo González. 19.02.1937”. RGASPI, 495.17.269, págs. 1-10. Idioma original español, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, pág. 351. González calculaba en unos 8.000 los militantes comunistas en todo el país. La misma cifra fue señalada por Raúl Barra Silva en un informe enviado a Dimitrov citado más adelante.

<sup>226</sup> Luis Durán B., “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973”, en Varas, *op. cit.*, pág. 351; Drake, *op. cit.*, págs. 159 y 160.

<sup>227</sup> Intervención de Carlos Contreras Labarca en la Cámara de Diputados, “Posición del Partido Comunista de Chile respecto a la política del Frente Popular”, 8ª Sesión Ordinaria en martes 8 de junio de 1937, pág. 395.

<sup>228</sup> Otros integrantes de este grupo eran Elías Lafertte, Galo González, Juan Chacón, Andrés Escobar, Reinaldo Núñez, Guillermo Guevara, Luis Valenzuela, Pablo Cuello y José Vega. Vergara, *op. cit.*, pág. 144.

Dimitrov, atribuyó la baja en su votación al sectarismo del partido y a su incapacidad por entender “las vías de la revolución”, esto es, no comprender la diferencia entre el movimiento revolucionario de un país imperialista y el movimiento revolucionario de un país semicolonial oprimido por el imperialismo; no entender la diferencia en el movimiento revolucionario de los países coloniales y semicoloniales dependiendo del grado de su desarrollo capitalista. Más aún, sostenía Barra Silva con exacerbado celo aliancista, al lanzar la consigna de la revolución agraria antiimperialista, el PCCh “de hecho se orientaba en su política hacia una revolución proletaria, toma y distribución de la tierra y el gobierno soviético”, lo que constituía un grave error político cuyas consecuencias estaban a la vista<sup>229</sup>. Estos errores habrían redundado en la formación de un bloque de los terratenientes con el imperialismo, en una alianza defensiva de la burguesía y los terratenientes “contra el extremismo”, y en “la separación del partido de sus aliados condenándolo a sufrir los embates de la reacción en soledad, sin defensa alguna”. A su vez, el haber concebido el establecimiento del Frente Popular solo desde abajo, había sido -según este mismo dirigente comunista- la causa del éxito del trotskismo que acusó al PCCh de sectarismo y divisionismo, logrando formar un Block de Izquierda con los “partidos pequeñoburgueses”. De acuerdo con este análisis inspirado en las enseñanzas de Ravines, el “desdén por los sentimientos nacionales” y, en general, el “desprecio por la nacionalidad” había sido la causa del ascenso del nazismo, que creció mediante demagogia nacionalista y exigiendo el restablecimiento de las tradiciones patrias, lo que le había permitido ganar gran influencia en la pequeña burguesía y la clase obrera. Por otra parte, la resistencia del partido a apoyar las exigencias de las capas medias y su falta de “consideración de los intereses de la burguesía oprimida por el imperialismo” había sido la causa de la fundación de un PS que planteó estos temas más acertadamente, convirtiéndose en un partido de masas y arrebatando la influencia en grandes capas que antes simpatizaban con el PCCh<sup>230</sup>.

Como se observará, de acuerdo con una suerte de comportamiento reflejo introducido en el PCCh desde su “bolchevización” estalinista, las carencias y yerros eran atribuidos a una insuficiente comprensión y aplicación de la línea, jamás a esta. Así había ocurrido durante el período ultra sectario de “clase contra clase” y así sucedía en el nuevo contexto de estrategia frente populista. Si el partido no obtenía todos los resultados esperados era -según este razonamiento institucional- porque no había asimilado y menos aplicado integralmente la nueva línea. De este modo, luego de las elecciones de 1937, Barra Silva explicaba el “enorme atraso” en el trabajo campesino por “los viejos resabios de sectarismo” en el partido. “Seguimos usando en el trabajo en el campo -escribía en su informe a Dimitrov- las viejas formas de creación de los Comités Campesinos, que tienen una vida raquítica ilegal y se integran casi exclusivamente por los comunistas”. Agregando que no se había entendido que no se podía enfocar los problemas del agro solo desde el punto de vista de los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres, sino que también había que plantear los problemas de los campesinos y agricultores medios que influían decisivamente sobre el resto del campesinado<sup>231</sup>.

Con todo, la política de frente antifascista y antioligárquico había tomado forma tanto en el plano de las alianzas partidarias -Frente Popular- como a nivel de las organizaciones sociales: CTCH, Alianza Libertadora de la Juventud, Comité Pro-Ayuda a España, MEMCH, Federación de Estudiantes, Liga de Defensa de Derechos del Hombre, Liga de la Tierra, Unión de Campesinos, etc. Varias estructuras comunistas se habían volcado -y en ciertos casos disuelto- en algunos de estos organismos de frente

<sup>229</sup> “Informe político de Raúl Barra Silva enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. C. 11.12.1937”, RGASPI 495.20.404, págs. 13-40. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 384 y 385.

<sup>230</sup> *Ibid.*, pág. 385.

<sup>231</sup> *Ibid.*

único. Ese era el caso de la FOCH en la CTCH, de las Juventudes Comunistas en la Alianza Libertadora de la Juventud y del Socorro Rojo en las Liga de Derechos del Hombre<sup>232</sup>. Buena parte de los intelectuales más renombrados -como quienes habían firmado el manifiesto de condena a la represión de la huelga ferroviaria en 1936- se habían abanderizado abiertamente con el Frente Popular<sup>233</sup>.

Aunque el aislamiento del PCCh había sido superado y se abrían perspectivas que hasta un par de años antes nadie había soñado, ni siquiera los militantes más optimistas, los resultados obtenidos fueron considerados como insuficientes por los propios dirigentes comunistas. En febrero de 1937, Galo González explicaba a sus camaradas del Komintern que el Frente Popular no estaba todavía sólidamente organizado ni unificado en todo Chile, pues no había logrado establecer una red de comités en las ciudades, pueblos, aldeas y barrios. La CTCH, que en su congreso fundacional realizado a fines de 1936 representaba cerca de 200.000 trabajadores (de los cuales 150.000 pertenecían a sindicatos), aún no había encarado con energía la organización de los no organizados, especialmente de los trabajadores del campo (proletariado agrícola, inquilinos, etc.) a través de la lucha por sus reivindicaciones. La Alianza Libertadora de la Juventud, que agrupaba cerca de 20.000 afiliados, todavía no lograba atraer a la inmensa mayoría de la juventud no organizada y de otras ideologías, especialmente a los católicos. El MEMCH no había conseguido extenderse en todo el país, existiendo -según González- mucho sectarismo de algunas militantes de la fracción comunista para ampliarla a otros sectores. La Federación de Estudiantes, cuya presidencia había sido ganada ese año por los comunistas, adolecía de las divisiones entre los grupos de izquierda, no lográndose ni siquiera presentar una lista conjunta con los socialistas<sup>234</sup>. A pesar de estas debilidades, de las numerosas contradicciones y tensiones que lo atravesaban, el Frente Popular ya era un referente con grandes posibilidades de continuidad porque ninguno de sus componentes podía, en esas circunstancias, lograr sus objetivos fuera de esta alianza.

## Conclusión

El cambio operado de la política del PCCh a mediados de la década de 1930 fue enorme. Las diatribas y descalificaciones hacia otras corrientes de izquierda, consideradas como traidoras, agentes de la reacción y del capitalismo, fueron reemplazadas por una política de brazos abiertos que incluía hasta partidos burgueses como el Radical, a condición de un accionar conjunto contra el fascismo, la oligarquía reaccionaria y el imperialismo. El giro no solo se expresaba en la constitución de una alianza en base a un programa común sino también en el lenguaje. El Frente Popular ya está en marcha, se afirmaba desde el *Boletín* del Comité Regional comunista de Antofagasta en abril de 1937, agregando que el PCCh seguiría, costara lo que costara, “acrecentándolo y contribuyendo al lado de *los camaradas socialistas y radicales frentistas*”

---

<sup>232</sup> Todas estas organizaciones “de masas” siguieron, paso a paso, la evolución de la política y el discurso del PCCh, de la línea de “clase contra clase” a la de Frente Popular. Así, por ejemplo, el órgano informativo del Comité Regional Temuco del Socorro Rojo Internacional señalaba en noviembre de 1935, que lucharía “a la par por la unidad de todos los sectores sindicales, políticos y religiosos, en que está dividido, fraccionado, hecho pedazos, el frente común de todos los explotados hasta conseguir la unificación popular”. “Nuestra palabra”, *Defensa*, N°1, Temuco, noviembre de 1935.

<sup>233</sup> Ese fue, por ejemplo, el caso del poeta Vicente Huidobro, quien en vísperas de las elecciones parlamentarias de 1937 publicó un par de artículos en la prensa llamando a votar por la alianza de izquierda: Vicente Huidobro, “La hora decisiva”, *La Opinión*, Santiago, 2 de marzo de 1937; y “Por la vida y contra la muerte”, *Frente Popular*, Santiago, 3 de marzo de 1937.

<sup>234</sup> “Informe sobre la situación orgánica del PC chileno presentado en Moscú por Galo González. 19.02.1937”, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 351-358. Sobre estos temas, véase también “Informe político de Raúl Barra Silva enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. C. 11.12.1937”, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.*, tomo 3, págs. 389-393.

para hacer triunfar un gobierno del pueblo para el pueblo”<sup>235</sup>. Una suerte de *radicalización aliancista* había sustituido el antiguo sectarismo comunista, expresándose incluso en la disposición de creación de un “partido único” del proletariado con buena parte de los aliados frentepopulistas, lo que era considerado condición *sine qua non* para “convertir la etapa nacional liberadora que caracteriza al Frente Popular en el prelude de la revolución socialista”. De acuerdo con este plan, integrarían el “partido único” junto a los comunistas, los “socialistas marxistas”, “grovistas”, una parte del radicalismo (como sus asambleas santiaguinas), esto es, todos aquellos que fuesen partidarios de un cambio de régimen por medio de la revolución. Los sectores de derecha del PR quedarían excluidos, pero seguirían siendo parte del Frente Popular<sup>236</sup>. El anuncio de la disolución de la Federación Juvenil Comunista en la Alianza Libertadora de la Juventud (aunque no fuera seguido de medidas efectivas) fue otro gesto en la misma dirección<sup>237</sup>.

El cambio de la política comunista no se limitaba al grado de amplitud de las alianzas o al lenguaje sino, sobre todo, al contenido programático. La tesis de la alianza obrero-campesina para la constitución de un gobierno revolucionario que impulsara las transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas en *perspectiva socialista*, fue sustituida por la fórmula de una amplia alianza democrática de contenido igualmente antioligárquico y antiimperialista, con prescindencia de los objetivos socialistas, relegados a una aspiración irrenunciable, pero sin horizonte definido. La nueva línea se reflejaba en todos los niveles de la política, tanto en los aspectos programáticos a nivel nacional como local. En vistas a la preparación de las elecciones municipales que debían efectuarse en marzo del año siguiente, en el primer número de *Orientación*, órgano del Comité Central publicado en agosto de 1937, se sostenía que era necesario convertir estas elecciones en un pronunciamiento plebiscitario en favor de la unidad popular y contra la política gubernamental, agregando una idea muy reveladora de la nueva disposición comunista:

<sup>235</sup> “El partido comunista frente a las actuales condiciones de las clases trabajadoras”, *Ruta. Boletín del Partido Comunista de Chile – Comité Regional Antofagasta*, N°1, Antofagasta, quincena [sic] de abril de 1937.

<sup>236</sup> “Partido Único”, *Ruta. Boletín del Partido Comunista de Chile – Comité Regional Antofagasta*, N°1, Antofagasta, quincena [sic] de abril de 1937.

<sup>237</sup> En el otoño de 1936 se formó -sobre la base de las juventudes de los partidos del Frente y de una propuesta comunista- la Alianza Libertadora de la Juventud, que llegó a incluir algunos sectores liberales. Su primer Congreso se realizó en septiembre del mismo año. La Federación de Juventudes Comunistas (FJC) anunció que se disolvería formalmente en su seno, pero -tal como consta en informes enviados a la Internacional- sus militantes ingresaron al partido y continuaron actuando como una fracción en el seno del organismo de frente amplio. Entre julio y septiembre de 1936 las organizaciones de la FJC de Temuco, Valparaíso, Aconcagua y Concepción celebraron sendos congresos regionales. En 1937 el PCCh formó un Departamento de la Juventud en reemplazo de la FJC. Según lo planificado, este Departamento era parte del partido y en cada provincia debía constituirse una división juvenil denominada Comisión Regional que reemplazaría al Comité Regional de la antigua FJC. A su vez, este organismo elegiría un Secretariado que integraría el Comité Regional respectivo del partido. La “columna” y no la célula sería la organización de base de la juventud comunista. El cambio fue, pues, eminentemente formal. “Informe político de Raúl Barra Silva enviado al presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Jorge Dimitrov. C.11-12.1937”, RASPI 495.20.404, págs. 13-40. Idioma original: ruso, en Ulianova y Riquelme, *op. cit.* tomo 3, pág. 390; “¿Por una juventud libre en un Chile libre?”, *Bandera Roja*, Santiago, 1ª semana de mayo de 1936; Juventud Comunista, “Un llamado a la juventud”, *La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 3 de julio de 1936; “Congresos de Temuco y Valdivia”, *Nuestra juventud*, Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1936; “Nuestros congresos”, *Nuestra juventud*, Santiago, 1ª quincena de octubre de 1936; “Creación del Departamento Juvenil del P.C.”, *Ruta. Boletín del Partido Comunista de Chile – Comité Regional Antofagasta*, N°1, Antofagasta, quincena [sic] de abril de 1937. Véase también Nicolás Acevedo Arriaza, “Un mundo nuevo contra el fascismo. Las juventudes comunistas en tiempos del Frente Popular (1937-1942)”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Editores), Santiago, Ariadna – Editorial América en Movimiento, 2014, págs. 62 y 63. Cabe consignar que ni la consolidación de un referente único de la juventud prosperó, ni menos aún la creación de un partido único, fracaso achacado por los comunistas chilenos y por los encargados komintereanos a la “porfiada resistencia del Partido Socialista”. “Informe (¿De Fernando Lacerda?)”, octubre de 1939. Idioma original: español, 495-17-24, págs. 41-44, en Jelfets y Chelchov, *op. cit.*, pág. 335.

“Es necesario levantar la bandera de la Municipalidad democrática y antiimperialista frente a *la apreciación falsa y extremista de ‘La Municipalidad Socialista’ o ‘La Municipalidad para los trabajadores’*. La unidad popular es tanto más necesaria en las Elecciones Municipales, cuanto cualquier debilitamiento de ella significa prácticamente entregar el gobierno Municipal a la reacción”<sup>238</sup>.

Hablar de objetivos socialistas inmediatos, se afirmaba en otro artículo publicado a fines de ese año en el mismo órgano partidario, prescindir de la alianza con los elementos antif feudales y antiimperialistas de la burguesía nacional, aislar a los obreros, campesinos y clase media urbana de los otros elementos progresistas, significaba retrasar la revolución y “permitir antes de haberla iniciado la implantación de un terribor imperialista y feudal, cuyo equivalente es un fascismo de tipo semi-colonial”. El Frente Popular debía ser ampliado, desechando el “planteamiento trotskista” de la lucha por la dictadura del proletariado y “su variante menchevique” de la lucha por un “gobierno socialista”<sup>239</sup>.

En teoría, la nueva política comunista no negaba el Frente Proletario puesto que lo situaba como la base más segura del Frente Popular. Su doble aspecto: político (alianza socialista-comunista) y sindical (unión del proletariado en una central única) sería la garantía de que el movimiento no se realizaría en favor del interés de los caudillos y que se llevaría a la práctica, “sin atenuaciones”, el programa del Frente Popular<sup>240</sup>.

El primer gobierno de la fórmula frentepopulista (1938-1941) sometería a dura prueba estos postulados, puesto que ni el Frente Proletario lograría concretarse (debido a la intensa pugna entre comunistas y socialistas por la hegemonía en el movimiento obrero y popular), ni tampoco se alcanzarían los objetivos democrático burgueses bajo dirección de la clase obrera (puesto que la supremacía de la burguesía representada a través del PR nunca sería puesta en entredicho). Con todo, durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, el PCCh se beneficiaría de un auge electoral que lo llevaría a casi triplicar sus votantes y duplicar sus parlamentarios, aumentando significativamente su influencia en el movimiento sindical, en la intelectualidad progresista y en sectores más amplios que su base social tradicional. Postergación indefinida de los objetivos revolucionarios a cambio de un gran fortalecimiento de la organización partidaria y de su irradiación sobre extensos sectores de la sociedad, serían algunos de los saldos más notables del comunismo chileno en su experiencia de Frente Popular.

## Bibliografía

Acevedo Arriaza, Nicolás, “Un mundo nuevo contra el fascismo. Las juventudes comunistas en tiempos del Frente Popular (1937-1942)”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Editores), Santiago, Ariadna – Editorial América en Movimiento, 2014.

Álvarez Vallejos, Rolando, “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: entre ‘clase contra clase’ y el Frente Popular”, en *Pacarina del Sur*, marzo de 2018:

<http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>

Álvarez Vallejos, Rolando, “Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate acerca de las tradiciones políticas en el comunismo chileno”, en *Avances del Cesor*, vol. 17, N°22, Rosario, 2020, págs. 83-104.

<https://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/article/view/v17n22a05>

<sup>238</sup> “Vida del Partido. Las tareas políticas de la Conferencia Regional de Santiago”, *Orientación*, N°1, Santiago, agosto de 1937. Las cursivas son nuestras.

<sup>239</sup> Juan Machado, “La revolución chilena y las enseñanzas del Leninismo”, *Orientación*, N°3, Santiago, diciembre de 1937.

<sup>240</sup> J. Romero, “Frente Popular y Frente Proletario”, *Frente Popular*, Santiago, 23 de mayo de 1936.



- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Santiago, Javier Vergara Editor.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- Biblioteca del Congreso Nacional, *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*, [http://historiapolitica.bcn.cl/resenas\\_parlamentarias/wiki/](http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/)
- Contreras Tapia, Víctor, *Campesino y proletario*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1981.
- Cruz Salas, Luis, *La República Socialista del 4 de junio de 1932*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002.
- De Ramón, Armando, *Biografías de Chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial 1876-1973*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999-2003, 4 vols.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Elgueta Becker, Belarmino, *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*, Santiago, Tiempo Robado, 2015.
- El Buró Político del Partido Comunista (Sec. Chilena de la Internacional Comunista), *Por el Pan, el Trabajo, la Tierra y la Libertad. El Partido Comunista propone acciones contra el hambre y la reacción* [1933].
- Federación Obrera de Chile, *Hagamos la unidad de todos los obreros del país para luchar contra el hambre y la reacción*, Santiago, Imprenta Selecta, 1934.
- Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales en la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (compilador) *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO, 1988, págs. 75-120.
- González, José, *Curso elemental sobre el partido. Partido Comunista de Chile*, 2ª edición, sin indicación de ciudad ni editorial, 1964.
- Grez Toso, Sergio, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren, 1912-1924*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- Grez Toso, Sergio, “La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile”, en Grez, Sergio y Foro por la Asamblea Constituyente, *Asamblea Constituyente. La alternativa democrática para Chile*, Santiago, Editorial América en Movimiento, 2015, págs. 15-49.
- Grez Toso, Sergio, “Un episodio de las políticas del ‘Tercer Período’ de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931”, en *Historia*, vol. 48, N°2, Santiago, diciembre de 2015, págs. 465-503.
- Grez Toso, Sergio, “Gran viraje del Partido Comunista de Chile: de ‘clase contra clase’ al Frente Popular (1928-1936)”, en *Istoriya* [Revista electrónica], vol. 9, N°3 (67), Moscú, Rusia, 2018. Disponible en castellano en: <http://kaosenlared.net/gran-viraje-del-partido-comunista-de-chile-de-clase-contra-clase-al-frente-popular-1928-1936/>
- Grez Toso, Sergio, “Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)”, en *Revista de Historia Social y las Mentalidades*, vol. 24, N°1, Santiago, 2020, págs. 207-248.
- Hacia la formación de un verdadero partido de clase. Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista. Realizada en julio de 1933*, Santiago, 1933.
- Herrera González, Patricio, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, en *Estudios de Historia Moderna Contemporánea de México*, N°46, Ciudad de México, México, julio-diciembre de 2013, págs. 87-119.
- Herrera González, Patricio, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”, en Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (coord.), *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, págs. 179-219.
- Herrera González, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, N°134, Zamora, México, primavera 2014, págs. 109-150: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-39292014000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292014000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Hormaechea Reyes, Armando, “El Frente Popular de 1936”, Santiago, memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Escuela de Derecho, 1968.
- Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2018.

Jeifets, Víctor y Andrey A. Chelchkov, *Komintern y América Latina en documentos del Archivo de Moscú*, Moscú - Santiago de Chile, Moscú - Santiago de Chile, Academia de Ciencias de Rusia - Instituto de Historia Universal - Aquilo - Ariadna Ediciones, 2018, tomo 2.

Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, tomo 1.

Lafertte, Elías, *Vida de un comunista*, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971, 2ª edición.

Ljubetic Vargas, Iván, *Breve Historia del Partido Comunista*, [Santiago], Editorial La Colmena, sin fecha.

Ljubetic Vargas, Iván, *Elías Lafertte Gaviño. Líder, combatiente y compañero*, Santiago, Editorial USACH, 2012.

*Manifiesto del Partido Comunista en el 3º aniversario de la gran insurrección de la marinería de Chile*, septiembre de 1934.

Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

Moulian, Tomás, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Moulian, Tomás, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

Muñoz Carrillo, Gabriel, “Disputa por el comunismo en Chile. Estalinistas y opositores en el partido de Recabarren (1924-1934)”, informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2014.

Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*, en Hernán Ramírez Necochea, *Obras escogidas*, vol. II, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Ravines, Eudocio, *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, Estados Unidos, Editorial Pueblos Libres de América, sin fecha, 15ª edición.

*Resoluciones y acuerdos del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Ediciones Cauce, 1935.

Sagues Jiménez, Nicolás, “Los partidos de izquierda y el Frente Popular”, tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.

Salgado Muñoz, Alfonso y Ximena Urtubia Odekerken, “Del sindicalismo libre al sindicalismo legal. El Komintern y el viraje táctico del comunismo chileno”, en *Revista Izquierdas*, N°39, Santiago, abril de 2018, págs. 57-85: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n39/art3.pdf>

Schnake, Eric, *Schnake. Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar, 2004.

Ulianova, Olga, “El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estaliniana”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N°111, Santiago, 2002, págs. 385-436.

Ulianova, Olga, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en *Historia*, N°41, vol. I, Santiago, enero-junio de 2008, págs. 118-121.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (editores), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana -Lom Ediciones, 2009; *Tomo 23 Komintern y Chile 1935-1941*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana -Lom Ediciones, 2017.

Urtubia Odekerken, Ximena, *Hegemonía y cultura política del Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional (1924-1933)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.

Varas, José Miguel, *Chacón*, Impresora Horizonte Ltda., 1968.

Vega Jara, Mariano, “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (editores), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2012, págs. 97-169.

Venegas Valdebenito, Hernán, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 14, N°1, Santiago, 2010.

Vergara, Marta, *Memorias de una mujer irreverente*, Santiago, Catalonia, 2013.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, tomo VI., Santiago, Lom Ediciones, sin fecha.

Waiss Óscar, *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

## Fuentes primarias

### a) Archivos

Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior, 1933-1937

### b) Periódicos

*Acción Popular*, San Antonio, 1936

*Bandera Proletaria*, Santiago, 1935

*Bandera Roja*, Santiago, 1931, 1934-1936

*Boletín de la Confederación Sindical Latinoamericana*, Montevideo, 1933

*Boletín del Comité Central del Partido Comunista*, Santiago, 1933-1934

*Boletín del Frente Popular*, Combarbalá, 1936

*Boletín Comité Central de la Izquierda Comunista*, Santiago, 1933

*Boletín Sindical*, Montevideo, 1933

*Choque*, Santiago, 1933

*Defensa*, Temuco, 1935

*El Despertar del pueblo*, Iquique, 1932

*El Despertar proletario*, Iquique, 1934

*El Diario Ilustrado*, Santiago, 1934-1936

*El Mercurio*, Santiago, 1933-1937

*El Proletario*, Arica, 1934

*El Trabajador Latinoamericano*, Montevideo, 1935

*Frente Único*, Santiago, 1934-1936

*Frente Popular*, Santiago, 1936-1937

*Frente Popular*, Valdivia, 1936-1937

*Hechona y Martillo*, Osorno, 1934

*Hoz y Martillo*, San Antonio, 1934

*Izquierda*, Santiago, 1933-1935

*Justicia*, Antofagasta, 1931

*Justicia*, Santiago, 1934-1936

*Juventud obrera*, Santiago, 1934

*La Nación*, Santiago, 1933-1937

*La Opinión*, Santiago, 1934-1936

*La Opinión de Antofagasta*, Antofagasta, 1935

*Nuestra juventud*, Santiago, 1936

*Orientación*, Santiago, 1937

*Principios*, Santiago, 1935

*Ruta. Boletín del Partido Comunista de Chile – Comité Regional Antofagasta*, Antofagasta, 1937